

Transcripción

Curso-taller *Varones y masculinidades: al otro lado del género*
aleosha eridani

A continuación, comparto una transcripción literal y parcial de algunas de las sesiones del Curso-taller *Varones y masculinidades: al otro lado del género*.

Respecto de las grabaciones, cabe mencionar que todas las sesiones del curso-taller fueron grabadas en formato audiovisual mediante el programa *Zoom*, el cual posibilitó la realización del curso-taller de forma *online* y sincrónica. La grabación de cada sesión contó con el consentimiento de cada participante y además con el consentimiento que exige la plataforma *Zoom* al iniciar cualquier grabación.

Las transcripciones que comparto las he realizado personalmente. Se trata de una transcripción de carácter parcial ya que he colocado especial acento en los talleres prácticos en los que ocupé técnicas del teatro de lxs oprimidxs. No obstante, también he transcrito varios momentos de otras sesiones que me han parecido importantes. La selección de los momentos transcritos hube de realizarla atendiendo a la presencia de los siguientes tres aspectos, en el orden de importancia que señalo aquí: a) diálogos de personajes actua-dos por parte de lxs participantes; b) experiencias, sensaciones y posicionamientos personales de lxs participantes; c) debates o interacciones excepcionales entre lxs participantes. Es por ello que la mayoría del material no transcrito corresponde fundamentalmente a los momentos expositivo-orales que hube de protagonizar como docente o facilitador, los cuales coinciden en gran medida con las sesiones de carácter ‘teórico’ del curso-taller. A todo el material no transcrito es posible acceder a través de la revisión de las grabaciones en formato audiovisual.

Una única excepción a todo lo anterior ocurre con la sesión 3, correspondiente a la primera sesión de taller. Parte importante de esta sesión no se encuentra grabada ya que la aplicación *Zoom* no registra lo que ocurre en distintas ‘salas’, las cuales fueron creadas en dicha sesión para un trabajo grupal. No obstante, gran parte de lo hablado en aquellos grupos fue luego retomado en la sesión 6, en el plenario abierto.

Por último, señalo a continuación los nombres ficticios de cada participante, sus ocupaciones, su edad estimada y los nombres de las y los personajes que interpretaron.

Participantes y características

<i>nombre ficticio</i>	<i>ocupación</i>	<i>edad</i>	<i>personaje</i>
Arturo	funcionario	≈ 60	Raúl (padre)
Javier	académico	≈ 40	Benjamín (primo)
Lucas	estudiante de pregrado	≈ 30	
Leandro	estudiante de pregrado	≈ 20	
Gabriel	estudiante de pregrado	≈ 20	
Rosa	funcionaria, estudiante de posgrado	≈ 55	María (madre)
Ingrid	estudiante de pregrado	≈ 35	Paola (hermana)
Paul	funcionaria	≈ 30	Camila (protagonista)
Susana	estudiante de pregrado	≈ 30	Camila (protagonista)
Carla	estudiante de pregrado	≈ 25	Alexandra (amiga)
Selena	estudiante de pregrado	≈ 20	
Tamara	estudiante de pregrado	≈ 20	
Ana	estudiante de pregrado	≈ 20	
aleosha	docente, facilitador	34	Benjamín (primo)

Sesión 1. Masculinidad: sentidos comunes

Lucas: “Hola, me gustaría partir a mi, ehh, yo igual ya este tema de las masculinidades lo vengo trabajando igual hace rato, mi tesis de sociología consiste en eso, una crítica a la masculinidad occidental, a través del estudio de la conformación, construcción de identidad de una persona transgénero, igual he tomado curso en Argentina que impartió Luciano Fabbri, y eso, igual espero reforzar el tema esperando defender mi tesis que estoy esperando el plazo para defenderla”

Gabriel: “A mi me gustaría decir que creo que estoy aquí por una razón siento que importante para mi, primero yo soy padre de tres hijas, y hoy día quizá mas que nunca estoy siendo interpelado como hombre, como varón, como lo habíamos dicho respecto a las circunstancias que estamos viviendo, yo me crié finalmente en una familia machista, por decirlo que alguna manera, quizá como todos o muchos de nosotros, y siento que hoy por hoy tengo un deber y tiene que ver con poder demostrar la adaptación que puedo hacer a mi forma de pensar que me ha costado mucho, entonces hoy día cuando yo interactúo con lo estudiantes yo hago clases ¿cierto? entonces hay mucha interacción con estudiantes y evidentemente hay cosas que de repente ignoro, hay cosas que de repente no manejo y que tienen que ver precisamente con temas vinculados a como finalmente uno como hombre podría eventualmente tratar de involucrarse muchas veces, hay temas que a uno lo invalidan, en términos de solo por el hecho de ser hombre, entonces me interesa mucho el poder actualizarme, y finalmente incorporarme un poco mas a esta perspectiva, ¿ya? que como digo no ha sido fácil para mi y creo que evidentemente es una tremenda oportunidad para mi para poder avanzar a este... hacia ese... hacia esta nueva realidad”

Arturo: “Vengo del 59, eso ya es mas de medio siglo de existencia, entonces me llama mucho la atención, primero, la formulación de este taller, y me atrajo el aprender, descubrir, entender, adaptarme, y me interesa mucho la interacción, y para mi representa un desafío, también soy padre, soy abuelo, soy compañero de trabajo de mujeres, tengo amigas mujeres, como es este nuevo trato, como me aproximo a este mundo no cierto y este mundo que ahora cambia para mi que se ha transformado, ahora es un poliedro, que tiene muchos lados, entonces como abordo, como entiendo, como me adapto a este poliedro de tantos lados que en algunos aspectos, debo confesarlo, para mi es inentendible, pero también estoy abierto a que también se me amplíe la mirada y por eso tome el taller porque no quiero ser ¿como me comunico con mi nieta? Mi nieta tiene 14, ¿como va a ser mi trato, mi relación con ella en la medida que ella va creciendo y se va desarrollando en esta nueva cultura, en este nuevo mundo, en esta nueva forma de relacionarse entre géneros y con este poliedro? Esa es mi gran inquietud”

Rosa: “Voy a hablar sin cámara apagada porque estoy un poquito emocionada, conmovida, etcétera, estoy llorando, así, se cruza justo con algo que vivo, que tiene que ver con muchas cosas, yo me llamo Rosa y hasta mas o menos mis cuarenta o treinta y tantos no me hice consciente de las distinciones de género ni de las discriminaciones porque viví con una madre curiosamente, porque tengo 55 años ya cumplí hace unos días, progresista, que nos trataba como seres humanos, y no como, y no hacia distinciones, comencé a trabajar en un espacio que desde la política publica se promueve los derechos de las mujeres entonces para mi gramatical sería el otro lado del genero y es un espacio para mi especta-

cular es algo que estado buscando, es de todo mi interés, estuve por muchos años cuestionando una institución eh que entiendo perfectamente porque se trabaje con mujeres pero si en mis espacios mas personales no laborales siempre estuvo generando espacios incluyendo a hombres en esta temática para poder conocer mas y para poder apuntar a la equidad de alguna manera somos... para avanzar cierto deberíamos participar todes, eso por una parte. Y por otra, soy, fui, alumna del magíster de educacion de alumnos hasta el 2019 y tengo pendiente mi tesis y tengo claridad de que mi tesis es en la tematica de género, solamente esa es mi claridad, he recorrido por miles de pregunta, asi cuando veia tus preguntas veia oh! He recorrido por muchas, creo que este espacio es el que el universo me envia para completar una idea que por supuesto, siempre esta en vías de... es dinámica, nunca terminamos de hacernos preguntas (...) quiero compartir, quiero escuchar, quiero conocer otras personas que están muy interesadas también en este tema, por eso estamos acá, eso, quiero escuchar, ese es otro de los aspectos que me trae para acá”.

Carla: “Yo quisiera contar un poco de mi motivación de estar acá, bueno yo soy estudiante, estoy en mi ultimo año, y principalmente he tenido una amplia formación en temas del feminismo y me sentido con las mujeres y disidencias como desde una forma muy desde una comunidad muy desde lo fraterno un lazo muy bonito, no obstante por experiencias personales v y también colectivas que son compartidas mi mirada y mi acercamiento hacia los varones y la masculinidad esta también esta bastante marcada por (...) por una certidumbre hacia un rechazo, hacia una pared, de hacia unas limitaciones hacia la masculinidad y hacia los varones porque claro a mi me ha tocado como muchas mujeres y compañeras vivir diferentes situaciones de acoso a nivel institucional, a nivel personal, en la calle, entonces a la hora de pensar solo en varones y masculinidades mi imagen es bastante negativa no obstante también he tenido ciertos lazos o mi rol con principalmente en la universidad con profesores ,valga la redundancia aca hay dos profesores que han tenido un rol bastante bueno conmigo, y la relación los puedo resignificar como yo me situo hacia la masculinidad no obstante fuera de eso como que sigo sintiendo que cuando yo pienso en varones es algo negativo y algo como que me quiero alejar, prero como estoy saliendo me quiero enfocar desde lo comunitario y la educación desde mi rol (...) siento que también es importante abrir racionalmente (?) esta conversaciones conmigo misma y hacia otras personas , pensar, comprender nuevas masculinidades, de ver de que no todo puede ser negativo, pero también como cuidando eso porque también es como, como el tener esta certidumbre de que tengo como una pared, es como difícil romperla, ese es mi acercamiento, abrir esa discusión, ese dialogo, esa conversación, para ir viendo como puedo desde la situaciones personales, a lo mejor cambiando un poco como puedo percibir a varones y masculinidades”

Susana: “quiero cambiar el mundo y creo que pa cambiar el mundo es necesario saber que mundo estoy cambiando. Y desde mi experiencia como mujer eh se que quiero y que no quiero para nosotras como genero para nosotres como disidencia también pero de repente me cuesta saber que quiero para la otredad masculina, entonces como que desde esa perspectiva estoy acá, un poco de lo mismo que todes, que necesitamos incluir las distintas experiencias para poder generar un cambio real”

Paul: “quería plantear algo que no está dicho para aportar algo distinto, yo igual vengo ocn un interes que es conceptual pero que viene de las experiencias que he tenido que me

pregunto por las otras masculinidades, como si la masculinidad es propiedad es exclusiva de los varones, que pasa con las otras masculinidades, he escuchado mucho ultimamente de que mientras mas una identidad se acerca a la masculinidad va ocupando un lugar de mas privilegio pero al mismo tiempo me ha pasado algo ultimamente que desde me corte mas el pelo en la calle me han leído como hombre y me hablan en masculino y me pasa algo raro cuando me nombran y es como que onda? estoy deviniendo masculinidad! [risas] que está pasando? ¿Que esta pasando? Y a propósito de eso he sentido un miedo nuevo, el miedo de que me lean como un hombre y luego se den cuenta de que no, que soy una mujer y además como una mujer un poco masculina o ¿que pasa? y ahí como que pueden aparecer violencias que no veía como una posibilidad que pudieran recaer sobre mi... ahora mismo está sucediendo también el juicio contra el lesbicida que asesino a una chiquilla de 21 años hace ya 5 años y que justamente la agresión tiene que ver con que su expresión de genero era también muy masculina, era un crimen de lesboodio entonces también pienso en esas otras masculinidades, o la masculinidad como un territorio prohibido para las mujeres, prácticas que son construidas como masculinas como territorio exclusivo de los hombres, estoy con esas preguntas dándome vuelta también y me gustaría también abordarlas también, además de todo el trabajo con varones heterocis desde mi trabajo aparecen principalmente como agresores (...) vengo buscando esperanza, como uno de mis intereses es encontrarme con otros varones que estan en la posición en la que estan ustedes, de revisarse, de hacerse cargo, de hacerse preguntas y como de asumir el desafío, así que les agradezco también la posibilidad y la autodesafío de recibir y escuchar esta interpelación”

Arturo: “ahora que se aprobó el tema del aborto entre otras cosas ami me violentó mucho un grafiti que decía ‘aborta al macho’ y eso me acusó dolor y yo digo bueno tu padre es un macho que te engendró si no no existirías, y eso me ha hecho reflexionar mucho y pensar mucho y por eso planteo el tema de la aceptación y de la tolerancia, yo voy a ser ehh... en este mundo, entre todos, porque así nos podemos entender y así nos podemos aceptar nuevas formas de relacionarnos... también había otro grafiti secundando el anterior, ‘mata al paco’... el paco tiene su trabajo y detrás de él esta su familia y detrás de él están sus hijos y sus nietos y su mujer y sus hijas, entonces el concepto de violencia a mi me violenta, me altera, me preocupa, me inquieta, como concepto global y son cosas que yo pienso que en este taller podemos conversar, eso...”

aleosha: “absolutamente, el espacio está para hablar todas estas cuestiones y hay una sesión en particular para que hablemos sobre la violencia de genero y el papel que ocupan varones y masculinidades en torno a esto, entendiendo que la violencia nos atraviesa y atraviesa más allá de los varones y masculinidades, es una cuestión que involucra a todos los cuerpos. Tomo tus consignas que mencionaste no para polemizarlas ahora, porque si no abrimos otra cuestión, una conversa muy grande, pero las anoto para poderlas tener presente en esa sesión, me parecen interesantes, así que gracias Arturo por compartirlas”.

Sesión 2. Los varones ante los feminismos

Javier: “cualquiera podía ser un acosador”

Susana: “en verdad me indigna, aunque sea hace mucho tiempo me sigue indignando, que ese titular comience con ‘sexo, mentiras y denuncias’, en vez de lo real: acoso y abuso en las universidades”

aleosha: “las pintiparadas, no sé si recuerdan esto”

Paul: “rabia, mucha rabia esto”

Javier: “también fue un momento de gran decepción de ciertas figuras y como empezar a entender esto de lo personal y lo político como no sé... Michael Jackson, esas cosas, que uno empieza a preguntarse ¿cómo me puede gustar esta música? ¿cómo puedo admirar a alguien en cierto sentido pero que en otro hace todas estas cosas al final genera una contradicción porque igual me puede gustar la música, la canción, en este caso Salazar, con todo lo que representa en cierto plano, pero que aparece en un estado, otra dimensión, abrió la multidimensionalidad de todos los varones y a mi me generó gran decepción de varias personas, es complejo”

Rosa: “También lo viví así, amo o amaba a Salazar porque ya empieza el amor como medio condicionante, porque ya no esta tan ciego, me pasó con un libro de un maestro en educación mío chileno, yo amaba todo lo que el escribía y un día con mucha gestión conseguí en la biblioteca un libro de él y al principio el dice que no va a utilizar un lenguaje que incluya los géneros por, algo así por comodidad, o sea que escribió el libro todo en sexo masculino, género masculino, más bien por comodidad y de verdad así como seré de cuadrada o de obsesiva que no me dio la guata para leerlo, lo cerré y lo devolví y me había costado mucho, porque uno ya vive la vida de otra manera, entonces son desilusiones, no sé si son desilusiones, más que una desilusión, uno se hace consciente de que el mundo tiene o de que las relaciones tienen tantas dimensiones y que ahora que lo estoy diciendo, pienso que no todos pueden abordarlo desde los mismos enfoques o estar conscientes... quizá... no sé... es complejo... para mi lo fue... me provoca...”

Javier: “yo perdón, de nuevo Javier, no quiero acaparar la palabra, pero solo quiero comentar que participé de varias marchas en ese tiempo, y me pareció que hubo... que eran marchas muy bonitas... con una denuncia muy fuertem muy cruda, muy necesaria, muy importante... me era súper raro ubicarme como varón allí y ver cómo participar de eso, como que tuve que ir con otros, ir entendiendo ese lugar, pero aparte creo que hubo una... no quiero quedarme con el plano estético... porque creo que no es solamente una cosa de en esa línea... creo que hay algo muy político en esa estética, pero como una nueva manera de hacer denuncia, que yo creo que fue súper potente, como que ha cambiado también la manera de organizar y colectivizar, bueno súper emocionante esas marchas”

Arturo: “matar al macho, abortar al macho, me sentí violentado en ese aspecto, porque bueno, hay machos y machos, hombres y hombres, porque hay algunos que aportan, o procuramos aportar, y otros que nada, ah? Entonces a mí me preocupa dentro del movimiento social y dentro de las demandas cierto? algo que es muy delicado que es la genera-

lización, no todos los machos, no todos los hombres son violadores, no todos los curas son pedófilos, no todos los pacos son asesinos, hay matices (...)

Javier: “a mí cuando pasó esto, yo lo sentía como una otredad porque nunca me sentí un macho, entonces cuando aparecía eso era algo que otros compañeros, otras personas, escuchaba comentarios oye esto es contra los hombres, yo siempre me sentí no macho en ese sentido, como de ocupando muy pocas veces esa posición como de alfa, dominador, no sé qué, yo veía a mis compañeros que eran buenos para la pelota, como otros hombres en ese rol más hegemónico, pero en propiedad, no yo, entonces creo que también eso habla de las distancias que se producen y la diversidad de maneras de vivir la masculinidad, entonces a mí no me resultaba tan interpelador desde ese lugar como que fuera un ataque hacia todos los hombres o todos los varones en general”

Lucas: “Quería decir que yo creo que tiene relación con la complicidad, tomando el ejemplo de los curas, no todos los curas son pedófilos y violadores, muchos si son cómplices y guardan silencio, los pacos también y dentro del mismo existir de los varones también muchos somos cómplices silenciosos de lo que están diciendo otros varones, estar en un grupo donde alguien diga o tire un comentario misógino y no decir nada es avalar lo mismo entonces por eso abortar al macho más que el... totalizar a todos los varones va más en relación a ciertas prácticas que seguimos avalando”

Javier: “esa foto también fue súper evidente cuando apareció más encima ahí con la estatua de Bello ‘esto eso’, ‘por eso las cosas están como están’, creo que fue muy clara, la recuerdo perfecto”

Arturo: “en este transcurso yo he ido transformando mi visión y me ha costado porque me he puesto en el escenario ¿cómo me relaciono ahora con otros géneros? Tengo amigos también de diversidad sexual ¿cómo me planteo en este mundo, en este nuevo mundo, en este nuevo escenario, sin lastimar ni herir susceptibilidades, pero sobre todo sin dejar de ser yo quien soy? Por que yo tengo una construcción que he elaborado por décadas, más de cinco, seis décadas, no es rígida, es permeable, pero con permeable, con sentido, con fundamento, con objetividad. Entonces la pregunta que yo me hago es ¿cómo me enfrento con estos nuevos escenarios, a este nuevo tiempo, a este nuevo Chile? (...) ¿Cómo es este nuevo trato? Hagamos un trato, decía el poeta ¿no? Hagamos un nuevo trato ¿Cómo? ¿Cómo debe ser?”

Lucas: “Dentro del mismo libro que mencionaste de Luciano Fabbri, la masculinidad incomodada, hay un capítulo que habla sobre el posmachismo, que es esta práctica que tienen los varones que están en una posición de privilegio, hegemónica, de victimizarse, de querer cambiar las cosas dicen que los quieren hacer desaparecer, entonces no deja de ser curioso como el posmachismo actúa no tanto en estos varones que están en esta posición de privilegio sino que en una mayor como amplitud de varones que también se ven atacados por lo mismo”.

Arturo: “Creo que hay un principio, hay conceptos y principios *sine qua non* en las relaciones humanas, creo que cualquier relación, con cualquier persona, de cualquier género, en cualquier lugar del mundo, tiene que tener tres aspectos fundamentales, respeto, tole-

rancia y empatía, respeto para admitir que otro puede ser diverso, distinto, absolutamente no igual a mi, tolerancia para aceptar su pensamiento, su idea, su visión, su mundo, y empatía para tratar de comprender lo que siente el otro, yo siempre lo he dicho en foro y en discusiones endonde he tenido algunos debate spoliticos fuertes, ponte en mis zapatos y camnia una semana con ellos, o mas intimiamente, ponte en mis calzonsillos, ahi veras como te apretan, entonces la empatía creo que es un valor superior, y al ser humano nos hace conectarnos con otros, saber entender, procurar entender en que está el otro, y eso yo lo he mantenido a lo largo de mi vida porque creo que asi uno construye relaciones sanas y generosas eso.

Aleosha: “¿Es tolerable todo? ¿podemos tolerar el acoso? ¿podemos tolerar el abuso? ¿podemos tolerar la violencia? Hay cosas que son intolerables también”

Javier: “Yo creo que me sentí mas reflejado, al menos al comienzo, en esto del acompañamiento silencioso, como intentar también entender que estaba pasando, porque también fue algo no creo que sorpresivo del todo, pero en el fondeo fue un cambio de contexto súper fuerte, intentando llegar a lados mas despatriarcalizante, pero creo que el desconcierto fue grande, yo lo viví como persona y yo en ese momento estaba haciendo clases en la católica en Santiago y siento que fue como un momento de suspenso de las relaciones y yo veía a los chiquillos súper confundidos en practicas súper cotidianas como yo en esa época yo ya no estaba carreteando ni nada pero para ellos los carretes eran cosas muy comunes y, no se po, tener ahí pinchazos, no sé, agarrar, todo eso empezó a ser problematizado, que el espacio de... me acuerdo también una discusión que todavía nos cuesta harto zanjar, como cosas que pasan entre compañeros de universidad en espacios que no necesariamente de universidad pero que están marcados por las relaciones que tiene como compañeros de universidad, como un carrete, no sé, un cumpleaños, todo empezó a ser muy conflictivo y siento que hubo como una parálisis en un momento, con eso me refería a suspensión, como de ¿qué hacemos? ¿cómo nos movemos? ¿qué se puede? ¿qué puede ser como leído como un abuso, como algo mas riesgoso?”

Sesión 4. Género, varones y masculinidad

Carla: “Siento que en el caso de ser varón es la experiencia tal cual, como de lo que experimenta mi corporalidad como innata, en cambio, en cambio la masculinidad es como, es parte como siento que como parte de las decisiones, yo quiero manifestar, expresar que me hace sentido como quiero hacer las manifestaciones de esta experiencia que ya viene como, por decirlo, predispuesta, así, como yo me aparezco, como puedo también moverla modificarla, según lo que hace sentido”

Lucas: “varón es como quien se autopercibe como varón po, puede ser cisgénero o puede ser transgénero y masculinidad es como mucho más amplio y tiene relación con una serie de características, atributos, comportamientos, códigos de vestimenta, entonces es algo que trasciende no solamente lo que está dentro de la categoría como de varón, sino que trasciende mucho más allá del existir social y va desde devenires femeninos, la orientación de género, pero igual es super difícil definir la masculinidad en un solo párrafo que contemple la gran diversidad de masculinidades que hay, pero son como una características, o atributos físicos o códigos de vestimenta, que si bien son muy difíciles de definirlos, son muy fáciles de identificarlos, eso”

Arturo: “fui criado en un ambiente, en una atmósfera muy masculina, mi padre militar, entonces ellos siempre me decían lo que el hombre debía hacer y no debía hacer, por ningún motivo, no puede llorar, no debe llorar, por lo menos, no que lo vean, debe ser caballero, empeñar su palabra y cumplirla, y siempre cumplir el deber, ser proveedor, ser protector, ser poseedor, trabajador, conquistador, te fijas, así tienes que ser, y después en el andar, en este andar por la vida, me topo con este tema de la masculinidad y creo que también hay una cosa de actitud, no cierto, hay una cosa cultural, hay preferencias, el masculino debe, no cierto, ser seducido o atraído y fascinado por el mundo femenino, ya, y ahí, y no puede ser sensible por ningún motivo, tiene que ser bueno pa la pelota, si se cae se rompe la rodilla y naa... la limpio con tierra, ser así como bestia, como bruto, como qué se yo, ¿no cierto? pero ahí me vino a mi, dije bueno, a mí no me gusta el fútbol, pero no me considero no varón, me gusta la poesía, me gusta pintar, me gusta el arte, por eso me fui hacia el área diseño, yo soy diseñador gráfico y no fui militar como querían que yo fuera, y mis amigos me dicen, si hubieras sido militar estarías en *Punta Peuco*, así de simple, o sea, y en aquella época ser artista o ser sensible en un varón era muy raro, era muy extraño, muy curioso, y se ocultaban modos de ser, se ocultaban modos de ser, uno tenía que tener una actitud, un actuar de varón, mi abuelo me decía, ‘si alguien te ofende, tú le ponis un combo en el hoci y listo se acabó’, esas actitudes agresivas, qué se yo, y después en el andar, yo he visto que uno no puede andar por la vida de ese modo, o sea, andar decapitando gente, o sea, hay que llegar a acuerdos, hay que consensuar, hay que empatizar, hay que... por que sí no te conviertes en una isla, eso es lo que yo quería decir”

Arturo: “me acordé de algo, de un episodio, de un momento, no cierto, está muy ligado a la testosterona, a esta cuestión que es química, biológica, por ejemplo, yo sentí mucha aflicción y me complicó mucho porque en mi adolescencia no tenía pelos, y mis amigos los más machotes estaban entero peludos po, y yo quería ser peludo como ellos, y porqué a mi no me salen pelos decía yo, y después descubrí que es una cuestión genética y hasta el día de hoy son estos los únicos pelos que tengo digamos, te fijas, y es más, se me han

ido cayendo los que tenía, que había conseguido con orgullo, entonces esa cuestión en su momento, en mi adolescencia, cuando estoy recién formando mi masculinidad me conflictuó mucho, no iba a la playa, y si jugaba fútbol jugaba fútbol con pantalones largos, te fijas, entonces era una cuestión que me complicaba”

aleosha: “si mi cuerpo no responde como debería responder es decir en este caso tener pelo, no soy varón ni soy masculino, hay muchas explicaciones biologicistas que son parte del sentido común, no, como por ejemplo, el vello, el vello facial, el vello púbico, el vello corporal, que son indicadores supuestamente de lo viril, ahí nos encontramos con otra palabra, la virilidad, que pareciera ser que esta dimensión de lo masculino pero muy ligado a la superficie corporal o a las prácticas corporales, muy ligado a la sexualidad”

Javier: “yo quedé muy removido en un curso que tomé hace tiempo en donde nos explicaron que las hormonas se clasificaron como femeninas y masculinas en algo así como a fines de 1800 principios de 1900, no recuerdo la fecha exacta, que son cuestiones que para nosotros son como a veces como super naturalizadas, la testosterona es la hormona masculina o hablamos de hormonas masculinas y femeninas y eso fue una decisión que se tomó en un par de científicos en un laboratorio, y en el fondo muestra que incluso lo que consideramos lo más biológico, más dado, más natural, en realidad son cuestiones culturales que se fueron imponiendo, porque todos tenemos de todas las hormonas, en distintas proporciones y tampoco hay una regla, o sea, se formaron a posteriori reglas que en el fondo mencionan los estándares de masculinidad y feminidad”

Javier: “entonces, eso, como que me cuesta distinguir como si realmente hay algo biológico, estaba pensando que varón tiene que ver con la corporalidad, con algo como biológico, pero me cuesta pensar en ese sustrato, creo que todo está muy mediado por lo cultural, entonces porqué mejor no hablar de masculinidades como una suerte de expresión de género en relación a ciertas prácticas y roles sociales, porque me cuesta pensar que hay así más biológico”

Leandro: “yo siento que la masculinidad más que algo innato tiene que ver con una actitud de anteponerse ante determinadas situaciones lo cual no necesariamente tiene que ver con ser opresor”

Arturo: “cuando te escuchaba y veía las láminas me acordaba de lo primitivo, qué se encontró en las cuevas de Altamira, manadas de hombres persiguiendo manadas de animales, así se representaba al hombre, y se ponía una mano grande en la muralla que era la representación del hombre, también se lo representaba con un falo, el hombre es un falo, y como se representa a la mujer, la mujer se representa con la Venus Esteatopigia, un cuerpo de mujer blando, como tu dices, redondeado, con grandes senos, con grandes caderas, con buen pubis, ¿ah? Y esta era la representación de la madre, de la Tierra, de la generadora de vida, creadora de vida, y la mujer desde tiempos ancestrales han sido diosas, han sido magas, han sido brujas, han sido hechiceras, te seducen, convencen, atrapan, atraen al hombre y en nuestro pueblo primitivo mapuche, no cierto, es matriarcado, nuestro pueblo mapuche es un matriarcado, en donde la mujer y las mujeres y la mujer anciana tienen mucho poder de decisión en el pueblo, y su diosa es la tierra para todos nuestros pue-

blos ancestrales latinoamericanos, la *pachamama*, que es mujer, que es mujer, que germina, que brota, que da vida, que alimenta, entonces me acordaba de eso”

aleosha: “gracias Arturo, es una discusión súper amplia, interesante la que tú estás planteando y quizá la podemos profundizar en la sesión siguiente, en la que hablemos de los enlaces entre masculinidad y patriarcado y cómo el patriarcado ha instalado una historia respecto a esto, de cómo lo masculino y lo femenino se construyen en las sociedades y se instala una superioridad de una con respecto a la otra, tú acudes al mito del hombre cazador y esa una gran cuestión ahí que hay que hincarle el diente, espero que lo hagamos en la próxima sesión, pero desde ya plantear que es una narrativa y una ficción de la sociobiología que vale la pena que revisemos, de este varón cazador, macho y que aún podemos ver en comerciales, en la televisión, que opera para argumentar mucho discursos en torno a la agresividad innata, a la violencia esencial del hombre, esa agresividad que pareciera ser que no se puede domeñar porque es ancestral y por ejemplo la discusión sobre las sociedades matriarcales, matrilocales, matrilineales, también es muy interesante, ver que pasa aquí en nuestro contexto y en otros también, me gustaría que lo retomáramos, no quisiera abrirlo ahora, porque es una discusión bastante grande”

Javier: “nos dan esa libertad pero por otra parte nos dejan súper en evidencia de que no hay nada dado, la categoría varón, mujer o intersexual son meras descripciones que hacemos para intentar dar cuenta de una situación pero que no prescriben nada, no explican nada, y eso me parece súper interesante, me es difícil explicarlo”

aleosha: “sí, yo comparto, yo comparto, pero en parte, quizá haciendo algunas salvedades y algunos matices, Javier (...) no obstante, creo yo, es una posición personal también, que la distribución de los cuerpos, de los géneros, de las sexualidades, en la historia, en los contextos, en nuestra cotidianidad, no es aleatoria ni caótica, hay un ordenamiento de género, un ordenamiento que podemos transgredir, cuestionar, pero el ordenamiento existe, hay cuerpos, hay subjetividades que están en posiciones de poder con respecto a otras, hay otras que son marginadas, hay otras que son oprimidas, fundamentalmente nos encontramos en un escenario binario, en donde los cuerpos son asignados al nacer como mujeres o como varones, existen otros cuerpos pero están en una posición distinta de poderes que no es la misma que de mujeres y de varones entonces las categorías también nos invitan a dar cuenta de un diagnóstico que podemos hacer de la sociedad, entonces las categorías incluso pueden servir para sostener ciertas luchas, cuando ciertas comunidades, cuando el mundo LGTBQ+ se apropia de ciertas categorías para poder autoidentificarse, claro, es decir, se ponen una camisa, pero al mismo tiempo crean una identidad desde donde pueden unirse, entonces las categorías tienen esa doble posibilidad”

Sesión 5. Cultura y sociedad patriarcales.

Arturo: “ella claro, es una poesía clásica, una poesía llena de metáforas, llena de inciertos, de poética como tú dijiste muy bien, ella dice todo de forma encubierta, de forma floral, adornada por palabras bellísimas, articulado en un verso que tiene ritmo, que tiene tono, que tiene canción, que tiene poesía en el fondo, pero está diciendo lo que Lemebel dice de forma más directa, más contemporánea, más provocativa, más irreverente, porque ese era el juego de Lemebel, su personaje poético era ser un marica irreverente, o sea, y que ensuciaba con caca los cuadros del museo, claro, los tiempos eran distintos, la forma de hablar, de decir eran diferentes, y en cuanto a lo de aguerrido, de guerrero, del partido comunista me sorprende, me llama la atención, porque grandes guerreras fueron en la Guerra de Vietnam hombres y mujeres y no había diferencias de género, había combatientes, solamente combatientes, entonces como que el género ahí estaba demás, era inexistente”

Arturo: “me dio vergüenza el género masculino (...) “como muchos varones también hemos sido criticados por el solo hecho de ser varon (...) porque los que pasaban y le gritaban cosas no eran gente con poder, era gente que trabajaba en el Mercado, entonces qué les da esa libertad de poder expresarse de ese modo”

aleosha: “muy interesante varias cosas que planteas, ehh, me tomo de lo último, claro, por un lado, podemos decir no son personas con poder quienes le gritaban a este artista si lo comparamos con este hombre de negocios que retrataba Dianne [Torr] pero sí son hombres con poder dependiendo del contexto, del escenario en donde lo analicemos, toda vez que el artista va al lugar en donde son, por decirlo de alguna manera, amos y señores, trabajan allí, se despliegan con potestad allí”
“hay distintas interpretaciones, todas pueden ser válidas”

Gabriel: “siempre se asoció a la fuerza por la testosterona biológica del hombre en exceso, yo hago ejercicio seguido y he tratado de implementar ejercicios de fuerza para aumentar testosterona y es real po, te hace generar más fuerza y yo lo asocio así de esa manera de lo biológico, de lo literalmente lo biológico, porque no es que la mujer no tenga fuerza, solamente que nosotros estamos más enfocado en una cosa, biológicamente y siempre ha sido así, desde la era de los cavernícolas”

Leandro

“podría estar ligado a la complicidad de la que se hablaba en la sesión anterior”

Ingrid: “hizo el ejemplo de que pasó a ser una flor, por ejemplo cuando Arturo estaba hablando de este luchador y que después hizo la transición, hizo el ejemplo de que pasó a ser una flor entonces fue como ¿por pasar a una transición femenina eso lo convirtió automáticamente en alguien delicado en una flor? ¿perdió acaso la fuerza? ¿qué cambió que lo convirtió en una flor?”

Sesión 6. Taller 2: Opresiones en torno a lo masculino

Carla: “La experiencia que voy a relatar es una experiencia que yo viví, que yo viví en mi primer año de u, y digamos que no me acuerdo muy bien del contexto de como llego la situación pero me quedó como muy marcada y resonando esta experiencia, que recuerdo que en ese tiempo estudiábamos en [una sede de la universidad], y estábamos en un descanso, debajo de una palmera con dos compañeros que eran pareja, y estos dos militaban en [una organización de izquierda] y estaba dándose una discusión sobre el feminismo de clase y eh el hombre le decía a mi compañera, a su compañera, que de eso... no recuerdo exactamente la conversación... pero en el fondo lo que le decía que, lo que ella decía no era el feminismo, lo que era el feminismo de clase era lo que él planteaba, lo que entendía, yo en ese tiempo, le comentaba a mi grupo, por un lado fue súper incómodo porque no sabía que hacer ni qué sentir porque, por un lado, no tenía los argumentos teóricos para saber qué efectivamente plantea el feminismo marxista leninista de clase, como para poder decir ‘oye tiene razón’, y también como que me hacía ruido porque un hombre le tiene que decir a una mujer que tiene su propia militancia, es mujer, vive la experiencia de ser feminista de clase, lo que es o no ser feminista de clase, y yo quedé como (...) por un sentido me sentí como súper como viendo, no haciendo nada, siendo cómplice de la situación, y como que me sentí con mucha culpa, porque no sabía qué hacer ni qué decir, porque sentía que no correspondía pero también no tenía la consciencia o el valor de poder decir que ‘na que ver’ que se fuera a la punta del cerro, yo hoy día podría decir”

Arturo: “Yo pololeaba con una chica de Quillota, hija de un ex regidor socialista, un viejo huaso de Quillota, con todo el poder, con todo el verbo y todo el verso para decir lo que quisiera, como lo quisiera y donde quisiera, te fijas, entonces yo fui, estaba invitado a un almuerzo familiar, empezamos a conversar, se desarrolla el almuerzo, y de repente viene esa conversa, él emite un juicio de valor respecto a mí, que yo me sentí ofendido: ‘lo que pasa es que Arturo es momio’. Ah, y ahí yo me paro, y me voy, sin ningún protocolo, y hasta ahí llegó el almuerzo, quedó la grande, discusiones, gritos, ‘y tú siempre embarrando’, y la señora le gritaba a él, así que quedó la patá. Pero a lo que yo voy, yo no tuve los argumentos para rebatir, para discutirle, para dialogar respecto a su juicio de valor que él emitía respecto a mí, por que él me estaba poniendo una etiqueta (...) me ofendió, me molestó mucho”.

Susana: “Habíamos elegido mi historia de niñez, yo vivía al frente de mis dos primos con los que vivo ahora en Valparaíso, crecimos juntas y cuando muy pequeño jugábamos juntas pero después de un tiempo dejaron de querer jugar conmigo, no me dejaban tomar sus autitos, no me dejaban jugar con ellos en la tierra, cuando salían no me avisaban, de hecho les contaba una frase muy... que yo todavía recuerdo muy claramente, hasta con el tono que me lo decían y todo, que cuando se les escapaba muy lejos la pelota y yo estaba cerca e intentaba ayudarles, me decían ¡no la tomis! Y yo me quedaba así como ‘pero si estoy acá’... la cosa es que todas estas cosas que pasaban era porque yo era niña y mi papá... bueno soy mujer ahora, y mi papá les decía a ellos que no jugaran conmigo porque yo soy súper bruta, o sea femeninamente hablando para yo ser mujer soy súper bruta y era mucho más bruta cuando chica, entonces a mi familia no le gustaba que yo fuera así porque no era lo suficientemente señorita, porque me podía pasar algo, bla bla bla, y mi papá les tenía prohibido jugar conmigo, y mi papá es un viejo de mierda, eh entonces los trataba

súper mal y a mí me cuidaba mi abuelo con mi abuela y mi abuelo también los trataba súper mal, mi abuela también en verdad, todo el mundo al final los trataba mal porque jugaban conmigo entonces que obvio que ellos iban a tener estas actitudes conmigo, y yo no me di cuenta, o sea no supe hasta hace un par de años literalmente que esa era la situación detrás, y bueno contaba era una situación súper violenta tanto para conmigo, porque no me permitían a mí tener amistad con mis primos, no me permitían jugar a lo que yo quería, etcétera, como para con ellos porque los trataban mal por ser niños... porque yo me acercaba a ellos al final, entonces era súper cuático como que todes les adultes involucrades en esta situación , ejercían mucha violencia contra nosotros”.

aleosha: “Cuando tu mencionas que eras o eres bruta ¿a qué te refieres? Si podrías explicarlo un poquito más eso”

Susana: “Bueno em, a hartas cosas, por ejemplo así como de fuerza, yo de repente me cuesta un poco medir mi fuerza, no sé, típico que una se pega el ‘wate’ con las amigas cuando te dicen algo, mis wates suelen ser un poco más fuertes que los de ellas, por ejemplo (risas) o también soy como demasiado yo le digo ser bruta pero en realidad soy súper directa, soy súper concreta, como que no soy demasiado buena pa darme vueltas ni pa embellecer las cosas cuando necesito decir algo importante, como que voy al grano no más, digo, oye eh, no sé, si estabai súper borracho e hiciste súper imbecilidades te voy a decir oye estabai borracho e hiciste puras imbecilidades (risas) como que no lo voy a maquillar, pero bueno en mi infancia me refería principalmente como a esto de la fuerza, usar la fuerza, y usarla no más, no estarla cuestionando porque iba a ser más o menos señorita, por que, por nada, si estábamos jugando a la lucha libre no me iba a estar controlando, esas cosas (risas) y bueno me gustaba mucho jugar lucha libre, entonces como que eso también hace que una mujer sea bruta, no sea normal... ahora yo uso en todo caso esa etiqueta conmigo misma como muy desde el amor y muy desde la reivindicación, no lo uso como una etiqueta de ser menos o más por ser mujer y bruta, eso”

Lucas: “Yo iba en el colegio como en cuarto básico, nosotros los varones jugábamos mucho con una niña que se llamaba Carla (...) me acuerdo que una vez la profe jefe de cuarto basico nos juntó a todos los hombres en la sala y nos dijo que no podíamos jugar con ella, que ella tenía que jugar con las niñas, entonces si venía a jugar con nosotros que no la pesquemos no más, pero no podía haber como en los recreos a Carla jugar con nosotros (...) claro igual como que nos daba pena que no pudiésemos jugar con ella, porque ella igual jugaba con nosotros, era una amiga de hecho (...) es que creo que al rato como que no pescamos más eso, como que jugamos todos, niños y niñas, porque había como juegos más masivos, el so quizá, agarrarse y hacer como una cadena, esos juegos igual son peligrosos”.

Carla: “A mí me pasó que en la universidad, como a mis 19 años, quise entrar quise entrar al [Centro de Estudiantes] y yo recuerdo que años anteriores mi primo, que ya no tengo contacto con este lado de la familia, que estudió ingeniería comercial así en la PUC, era parte del centro de estudiantes todos súper orgullosos porque el primo que hacía su práctica en el Banco Central de Chile, parte del Centro de Estudiantes, un orgullo para la familia, para la familia materna, y nosotros en [la carrera] nuestra forma de hacer política y como nos vinculamos con los profes igual es súper horizontal, es como una forma que

como, no sé po, que no se repite mucho en otros lados como nos intentamos hacer comunidad y, ya po, yo estábamos súper feliz porque estábamos haciendo como un proyecto comunitario y (...) cuando se... yo dije 'oye, yo soy Centro de Estudiantes' como que todos estaban decepcionados de mí, así cómo yo podía ser así, como estar perdiendo tiempo en eso, yo como que... a mi primo poco más le traían flores y a mí por ser mujer, así como perder tiempo, como que estar en cargos de poder era como que na que ver, así como que yo no debiese estar ahí... y yo lo encontré ¡na que ver! ¿que onda? así como, ¿porque me veo de tal forma no puedo estar en un cargo que mi primo sí? ¡que mala! Así como, no solo como que estas cosas se quedan en el plano del juego sino que también con roles de poder que entre comillas puedes tener o no, que brutal”

aleosha: “¿Acudían a algunos argumentos en particular, en específico cuando te decían que ‘cómo se te ocurre’, o cuando denostaban el hecho que tú detentaras esa posición, esa labor?”

Carla: “Eran más juicios de valor, como que yo no debiese meterme en política, como que no debiese ser un campo que yo debiese entrar, que debiese dedicarme solo a estudiar”

Rosa: “A mí me pasó algo bien raro, bien raro, porque en ese momento no me acordé de ninguna, raro digo, porque después me acordé de muchas... em, cuando dijiste la principal vez que uno se ha sentido en esta dinámica, yo me acordé una agredida, o como, una espectadora, en relaciones de poder, yo me acordé de una agresión de una mujer hacia mí, o sea fue, en mi vida lejos, la vez que me he sentido más agredida, así que la mía no pasaba por esto pero ahora con todo esto que están contando yo me acordé de un proyecto que armé cuando estaba haciendo un diplomado (...) que tiene que ver con la responsabilidad que tenemos les adules en la autovaloración de les niñes, ya, en la construcción de su autovaloración, ¿por qué? Porque yo me crié, yo soy, voy a decir lo mismo que hace Arturo, soy del ‘66 así que imagínense, hace hartos años, pero a mí me pasó que mi mamá tenía un discurso progresista, que era un puro discurso, cuando nació mi hijo ella dijo que pena que es hombre, que lástima que es hombre, ¡que linda la guagua! ¡linda! ¡uh, tremenda guagua! pero que lástima que es hombre, así a ese nivel se manejaba ella, su discurso era así, pero era una persona que tenía prácticas bastante machistas”

Rosa: “Entonces yo me crié en un ambiente en que, por ejemplo, nosotros vivíamos en una casa bien desordenada, cuando ya tuvimos casa, que yo tenía como 16 años cuando ya tuvimos una casa, eramos personas que vivíamos en extrema pobreza, nuestra ropa en cajas, ¿ya? entonces llegar a una casa fue toda una práctica nueva, teníamos que aprender, entonces no hacíamos las camas, nada de eso, nada tuvimos, ni infancia, imagínate a los 16 años, entonces un día iban a ir unas compañeras del liceo mías, y yo hice las camas, las dos porque dormíamos en el dormitorio mi hermano y yo, era dos años menor que yo, y mi mamá me trató muy mal porque yo le había hecho la cama a mi hermano, me dijo que eso no se hacía, que yo era una persona inconsciente, porque le estaba quitando la posibilidad a él de hacerse cargo de su responsabilidad, entonces de alguna manera escuchándoles a ustedes me doy cuenta de porque también mi construcción, por qué no distingo discriminaciones hacia mí como mujer en mi infancia, pero tampoco es una buena forma de enseñarlo, porque a mí me maltrató, osea me trató muy mal, a gritos, porque yo había hecho algo así, y ahí empecé como de a poco a hacerme consciente en esa época de que era

lo que pasaba y porqué había, ya tarde, cuando, o sea en realidad ni siquiera me ha pasado que me he sentido yo maltratado en mis relaciones de pareja alguna vez, ¿ya? creo que al primer signo o algo yo [gesto y sonido con las palmas] me voy, así como que ‘chao’, hasta aquí no más llegamos, eso es una forma que he visualizado de estas discriminaciones o el ejercicio de poder”

Rosa: “A tal punto que yo me acuerdo que una vez yo tenía como 25, 26, 27 años y ya tenía a mi hija y a mi hijo, ya los había parido en esa época, me había separado y todo y tenía una amiga que tenía como cincuenta y tantos años y ella tenía un amante, con todas sus letras, era un amante con todos los derechos y un día me dice, a mi me llamaba la atención, porque ella era mayor que yo, y yo escuchaba todos sus relatos, y me dijo ‘no, si terminé con él’, me acuerdo era un profe, no voy a decir el nombre, se veían en el colegio entonces ella me contaba todo, y me dice ‘no, terminé con él, ya no quiero ni verlo’, y yo le dije ¿por qué? no sé, me llamó la atención, porque le gustaba tanto, ‘no, es que estábamos conversando y yo le conté algo y él me abrazó y me dijo tontita’ y yo quedé así como ¡plop! en ese momento no me di cuenta y yo dije pero cómo terminó con él por eso y después me quedé pensando, me quedé pensando, pensando y dije ¡obvio! o sea no puede, no puede alguien tratarte así, como nunca nadie me había tratado así no entendía las distinciones y ahí recién empecé a ser consciente, imagínate, de que había hombres que trataba así a las mujeres, yo había visto otras cosas más físicas y después me empecé a ser más consciente que no tiene que ver con lo físico solamente sino que hay formas de maltrato que son más profundas, más a lo mejor dolorosas y no tienen que ver con el golpe”

Ingrid: “Mi situación era de que había llegado un primo y, hacia mi hermana, que había comenzado a teñirse su pelo de colores, empezó a hacerle comentarios un poco agresivos respecto a ella que ahora se está vistiéndolo, se está teñiendo el pelo (...) empezó a tratarla súper mal, como chica adolescente que quiere llamar la atención, empezó a opinar sobre su corporalidad, lo cual a mi no me pareció, por lo tanto yo le hice una pará de carros en ese momento, le dije que de que él no estaba en ningún derecho de opinar sobre la corporalidad de otra persona, menos de un adolescente, en donde somos súper susceptibles a lo que nos dicen y nos afecta bastante la autoestima las críticas de las personas... y se formó un ambiente tenso en la cual después él dijo ‘ya, yo me voy, porque me están como criticando’ así y se fue, y en la hora del almuerzo, lo que fue mi hermano y mi mamá, por ejemplo, me regañaron por haber hecho esa intervención, por haber intervenido durante esa crítica hacia mi hermana, diciéndome, empezó la conversación de una forma muy sutil por parte de mi mamá, diciéndome como ‘oye ¿sabís qué? cuando tu primo llegue y le diga cosas a tu hermana, quedate calla’, y yo le dije que no tenía por qué quedarme callada ante ese tipo de cosas porque yo había sufrido críticas así en mi adolescencia y sabía lo que se podía dañar y lo que te podía marcar y afectar después en el futuro, y allí después salta mi hermano y me dice ‘ella po, la feminazi, la que se tiene que estar metiendo en todo, la defensora de las mujeres, ella po’, y además sacó mi carrera también como arma, allí entre medio, ‘ella, la psicóloga, la que ahora entiende todo, la que ahora comprende todo el mundo, la feminazi psicóloga’, y junto a él también se unió mi mamá, diciéndome así como ‘tenés que dejar esas costumbres de lado Ingrid, está bien que quieras ser feminista pero tenés que dejar esas cosas de lado’, y al final hicieron como una alianza entre ellos dos en la que me atacaron a mí por mi intervención y lo que le comentaba a los chicos aquella vez es que me sentí tan atacada, que pese a que yo sabía que había hecho lo

correcto, que en un momento dudé de mi misma y sentí que yo había sido la agresora y que yo había cometido algo malo, como, o sea que el problema fui yo, o sea, ¿debí haberme quedado callada? ¿debí haber permitido eso? y llega un momento en el que, claro, hubo ese tipo de alianza con tantos ataques y con tantas críticas que de verdad se invirtieron los roles, yo comencé a sentirme mal por haber defendido a mi hermana, hasta que después llego un punto en el que dije ‘no po, si no hice nada malo, considero que hice lo correcto, así que ya, a olvidar este percance’, pero ahí también había un tipo de alianza en el sentido de que mi mamá también tiene conductas machistas muy arraigadas, de las cuales de a poco las ha ido visibilizando debido a comentarios que yo le digo, pero quedan estos micromachismos ¿cierto? que no se dan como cuenta y es complicado también cuando viene desde otra mujer, porque muchas veces piensan que por ser mujeres no son machistas y no se dan cuenta de la reproducción de esto, eso”

Arturo: “Hay madres ¿no cierto? que promueven, ¿cómo decirlo? que influyen en, y son machistas, en la, antigua, antiguamente, en mi época, en nuestra época con Rosa, las madres como ellas decían ¿porqué va a hacer la cama? ¿por qué va a hacer la cama? A mi me decían ‘tú debes trabajar’, ¿cómo te vas a casar?’ ‘¿cómo vas a invitar a una chica a tomar un jugo?’ ‘¿a comerse un sandwich, si tú no lo pagas?’ ‘No puede ser así, tienes que trabajar’, ‘el hombre no puede llorar, el hombre no se puede lamentar’, ‘el hombre tiene que trabajar, tiene que producir’, ¡Pucha que es difícil ser hombre entonces po! Porque todas las responsabilidades, todas las obligaciones nos caen encima, y entre paréntesis, yo también mudé guagua, también cocino, vivo solo, lavo, hago el aseo, pego botones, hago bastilla, todo, y no me siento menos hombre por eso cierto, pero, pero, en nuestra sociedad y tal vez nuestra sociedad de algunos años atrás, nuestras madres inducían mucho el machismo, ¿ya? ‘y tiene que ponerse pantalón planchado y que se le vea la raya’, ¡ah! ‘usar la corbata’, ‘pelo corto, bien afeitado, bien perfumao’, qué se yo, entonces ellas inducían también esos rasgos de machismo y masculinidad estereotipadas y acartonadas con la etiqueta puesta, tú sales de tu casa siendo mi hijo heterosexual, conquistador y proveedor, es la única opción que tienes y no tienes otra, ¿te fijas? y en el siglo antepasado, más aún, el hijo era soldado o era cura, y no había mas, entonces esos rasgos masculinizantes de nuestras madres de nuestras antiguas, que se yo, progenitoras eran eh, eran fuertes también po y pesaban sobre los varones, fundamentalmente, y en cuanto a Susana yo le quería decir que ella no es bruta, ella es brusca y yo jugaba con amigas bruscas y las encontrábamos bacanes, porque se subían con nosotros a los árboles, se ensuciaban con tierra y pichangueábamos, era una más, esa amiga que tenía esas características no la discriminábamos, la incorporábamos porque si había que armar un equipo de fútbol la pedíamos a ella pal equipo nuestro ¿te fijas? son visiones, visiones, eso” (risas).

Arturo: “Yo había entrado acá pa comprender, pa entender, para saber como son estos nuevos tiempos”

Susana: “Creo que la opresión más concreta, más tangible, es la, el impedimento al desarrollo de la identidad”

Susana: “Estábamos almorzando con mis primos en mi casa creo que estábamos con mi ex que le digo Voldemort (risas) estábamos almorzando con ellos dos y con el que no debe ser nombrado y no sé si alguien mas creo que no y estábamos conversando de que yo en

verdad era muy fundida porque yo era la regalonsísima de mi abuelo y de mi abuela, soy la única hija por parte de mi papá y era la única niña en esa en ese círculo con mis primos y con bueno tengo una hermana mayor pero no nos pescaba entonces no estaba incluida en el círculo entonces estábamos hablando de lo pesada que era yo, de lo fundía y todo, cuando lo que digo así como 'oye pero con que cara si ustedes eran unos pesados de mierda, no me dejaban jugar con ustedes, no me dejaban tocar sus cosas, no me dejaban hacer nada' y ahí es cuando él me dice 'sí, pero es que nos sacaban la chucha si es que lo hacíamos o por lo menos nos pegaban el manso reto y no estábamos dispuestos a recibir eso' y yo así como ¡¿qué?! (risas) pero ¡¿por qué?! ¡¿por qué?! Bueno, no voy a reproducir lo que dijo mi primo... no nos dejaban en el fondo, nos retaban, bla, bla, bla y ahí me explicó y me di por enterada de la situación total po, eso, y bueno allí yo, como que le dije así como una, no fue una disculpa, pero sí le dije que lo sentía mucho porque es algo que nunca debieron haber vivido ellos tampoco, y ahí como que seguimos conversando sobre situaciones de infancia".

Susana: "Pero nunca hemos llegado a conversar el tema en sí, igual hay hartos temas en esa familia que son como no conversables porque no sirve conversarlo porque yo no voy a desperdiciar mi energía en una conversación con un final muerto, y porque también hay cosas esto de secretos familiar mucho que ya se han ido descubriendo al pasar los años, pero, pero sigue siendo así como temas tabú igual, entonces de repente por comodidad mía y porque sé que no va a llegar a ningún punto no lo hemos conversado el tema como tal".

Sesión 08. Trabajo remunerado, provisión y autosuficiencia

Arturo: “Y son mujeres, perfectamente capacitadas y dotadas de lo que tienen que tener para manejar un camión de esos con explosivos”

aleosha: “Da para decir muchas cosas Arturo lo que has mencionado estamos cortitos en el tiempo estamos muy pasaditos, pero sí, solamente le voy a dar la palabra a Marcela, quizá ella puede ir retrucar en varios sentidos al respecto para ir cerrando”

Sesión 09. Taller 3: Teatro imagen

Javier: “A mí me pasó que al comienzo sentía que todo esto era una cosa muy nimia, muy poco trascendente, con esas frases y por la postura en la que estaba, que en realidad era una tontera, que pasó, que éramos chicos, daba lo mismo, estaba medio amenazado, pero después como que me hizo tomarle el peso, me dijo que me iba a pegar, yo era un niño, y él me dijo que me iba a pegar, entonces era como casi como un poco de complicidad, entiendo que te paso algo, pero a mí también me pasó y como que siento que aparece esa dimensión como del peso y al escuchar también a Paul, era como claro quizá era mas importante también como que no era una cosa tan poco significativa”.

Arturo: “Mira a mi me ocurrió que sentí mucho agobio por ser adulto, por mantener una hegemonía sobre los niños, poder sobre los niños, intransigencia porque nunca se escuchó a los niños, simplemente se les impuso una regla, un modo de ser, un modo de jugar, no hagan esto, no la webeen ¿ah? para explicarles que no hicieran lo que el adulto no quería, eh, ahí me sentí un poco agobiado, con ese peso de la responsabilidad de ser adulto y de tratar de mantener el, el esquema ¿no? la cuadratura, que no se me desordene el naípe, por decirlo, yo creo que esa intransigencia tiene que ver con eso, con mantener el poder”.

Paul: “Bueno fue chistoso igual porque cuando hicimos el ejercicio previo a esto, eh, y nos preguntaste la emoción que mas nos costaba eh como vivir, sostener, y expresar, bueno yo lo entendí así, la rabia po ¿cachai? acá a eso me llevó estar en esta escena, mucha rabia y empecé como a tiritar de rabia, por eso también me cuesta también sostenerlo porque es una sensación muy total del cuerpo así y bueno me pasó con esa rabia que mientras escuchaba a Javier me costaba sostenerla porque era un niño y como que le iban a pegar si es que no obedecía, entonces como que también estaba... no en la misma posición que yo niña pero frente a este adulto sí, un poco sí, también estaba ahí como en la total sumisión, sin posibilidad de desobedecer, porque el costo era muy alto, ser golpeado, eh, mientras que con Arturo, escuchar esas dos frases como que cada vez me daba mas rabia porque en el fondo era como una justificación de lo que había pasado, de lo que había hecho, esto de lo hice por tu bien, es como que en realidad no me arrepiento de nada tampoco, como que lo hice bien, lo hice bien y esto del no webeen a la Susana em, me daba esta sensación como de de que quería aislarme del resto pa hacer de mí lo que él quisiera, como yo te voy a criar y tienes que ser como yo quiera, y no la webeen en el fondo es como no la influyan, no le den ideas, no la lleven por otros caminos porque yo sé por el cual tiene que ir y lo hice por tu bien y eso más rabia aún porque es como que viene a sellar, en el fondo, ese dominio y lo justifica en la actualidad”.

Susana: “Em pucha muy sí a todo lo que sintieron ustedes en verdad, em me puse a llorar, fue cuático, igual soy de llanto fácil, no se preocupen, no es pa tanto (risas) lloro por todo, pero es bastante intenso verlo desde afuera, siempre eh verlo desde la perspectiva primero adulta, segundo no siendo parte de la historia, entre comillas, es una experiencia totalmente distinta y chocante igual po, eso

Interrogatorio

Al padre: ¿De qué mal crees que estás protegiendo a Susana?

Padre: De lo que yo creo que es correcto, lo correcto es que las niñas jueguen con las niñas y los niños con los niños.

A la protagonista: ¿Qué está pasando? ¿te enteraste de algo?.

Protagonista: Me enteré de que, de que, me enteré conversando con mis primos que cuando éramos chiques le prohibían que me invitaran a jugar juegos bruscos, juegos que a mi me encanaban y yo la pasé re mal en ese tiempo porque no entendía por qué no jugaban conmigo, por qué yo no podía, y ahora me entero de que era porque mi papá, mi abuela y mi abuelo les pegaban incluso si me invitaban a jugar, porque yo no debía jugar esas cosas, eso está pasando.

Al primo: ¿Qué piensas tú de todo esto ahora?.

Primo: Chuta la verdad es que yo no, nunca había pensado que era importante, yo te veía pensaba que tú podías jugar con tus amigas, con tus compañeras, yo igual no tenía ningún rollo, pero no sé po, el tío y los abuelos son súper enchapados a la antigua, como yo creo que está mal, pero igual los entiendo un poco, siento que ellos fueron criados de otra manera, que el abuelo también era súper estricto con el tío entonces el tío sacó eso, yo creo que está mal pero igual lo entiendo po, si eso igual pasó hace como 15 años o mas, éramos chicos.

Al primo: Primo ¿y como te sientes ahora con todo esto que está ocurriendo?

Primo: Pucha la verdad es que no... me da pena ver a mi prima que esté tan afectada po porque... yo sé que la relación con el tío es tan buena pero siento que estas son como no sé como otra piedrita que se va acumulando, me da pena eso y na po siento que igual em na que ver excluirla po, como... yo no lo haría ahora con mis primos chicos ni nada po ¿cachai? pero igual éramos niños, no podíamos hacer tanto.

Al padre: ¿Dónde él aprendió lo que era propio de los niños y lo de las niñas?

Padre: Bueno mi padre y mi madre siempre fueron muy rigurosos en este aspecto, no me permitían jugar con mis primas y con mis primos y mis hermanos y mis amigos eran juegos de hombre, ¿ah? Podíamos tener juegos de hombres, a los soldados, a los vaqueros, al fútbol, a la guerra, a las peleas, a la lucha, pero con las niñas no, ellas tenían sus propios juegos, juegos de niñas.

Al padre: Tío y ahora si tiene nietos ¿haría lo mismo?

Padre: La verdad es que ahora mis nietos hacen lo que quieren conmigo, o sea yo ya no les impongo nada, pero igual eh... les digo algunas cosas como los hombres no lloran, (risas) tienen que meter goles, etcétera... algo queda no de ese, de ese papá estricto, porque eso no cambia, ya uno está así, está hecho así, puedo permitir algunas cosas pero hay otras que no, me cuesta mucho, no cambiaría.

A la compañera: ¿Cómo se conocieron con Susana?

Compañera: Nos hicimos compañeras y amigas en clases (...) nos topamos en secciones entonces como que empezamos primero a tener trabajos grupales y luego a juntarnos más y luego a pasar más tiempo en los recreos.

A la protagonista: ¿Cómo te llevas con esta compañera?

Protagonista: Bien, nos llevamos bien, eh, de las personas con las que siento que puedo ser no más, como que no me preocupo de na.

A la protagonista: ¿Qué esperarías de tu compañera en esta situación? ¿tu le contaste? ¿ella sabe?

Protagonista: Yo le conté y le impresionó pero no tanto porque igual, eh, también había vivido unas experiencias de exclusión cuando era chica por estos mismos motivos, otra forma eso si la historia entonces esperaría como que... que se enojara conmigo, primero, eh, y que si nos encontramos en algún momento con mi papá, mi rimo, si yo los encaro, ella estuviera conmigo, como que, que los interpelara también, eso me gustaría....

A la compañera: ¿Te tocó vivir cosas parecidas a lo que vivió Susana? ¿Te prohibieron cosas también por ser mujer?

Compañera: Sí también, igual como de una forma mas sutil yo diría, como que me decían directamente que no podía, pero no me pasó esto de yo enterarme de grande que pasaban ciertas cosas sino que en el momento me iba dando cuenta, por ejemplo, que usaba vestidos como de princesa y me gustaba jugar con pistolas de agua, y yo no podía usar esa combinación y me lo hacían saber en el momento, pero también como que m,e hacia ruido eso.

A la compañera: ¿Y ahora como te llevas con tus padres? Piensas esas cosas? Han afectado tu relación con ellos?

Compañera: No me llevo tan bien con ellos por eso mismo, porque no ha habido como un cambio o una disposición a llevarnos mejor.

A la compañera: ¿Y tú crees que eso es por ser como son ellos o que en el fondo... a ver... ¿uno pudiera como entenderlos producto de la generación en la que crecieron, como eran sus papás como ¿es justo criticarlos por eso? ¿o que hubiesen hecho o pensar que podrían haber hecho las cosas distintas?.

Compañera: Me pasa que igual puedo como comprender por qué pudieron decir esas cosas pero al no compartirlas como que yo puse límites y por ahora yo como que no... trato como de no tener como esas actitudes que vengan de personas como que me afecten o como me lleguen directamente sino poner límites para que no pase lo que pasó antes... entonces como que igual eso afecta de que ya no nos llevemos tan bien.

Susana: “Es como bien similar la situación, las interpretaciones que han hecho, mi papá de hecho se llama Arturo, Eduardo Arturo, pero le dicen Arturo, entonces de repente es como guau, estoy satisfecha en verdad como se ha dado, en realidad va súper bien, representando la historia, no sé, ya les comentaba que igual fue chocante la primera que ví, pero veo que igual me ayuda a tener más herramientas para enfrentar este tipo de situaciones... yo he estado en terapia, soy súper feminista, entonces como que he ido adquiriendo herramientas a lo largo de los años, pero esta situación me da más de las que ya tenía, entonces bacán”.

Javier: “Al final de la segunda representación, cunado Arturo comenzó a decir es por tu bien y empezó a hacer este gesto como de como sino te pego, me empezó a dar rabia con el, como a, la necesidad como de enfrentarlo, y creo que en este cambio de postura fue un poco eso, como de pasar como desde la ingenuidad, así como de la... quizá un poco lo que dice Susana de su primo, bueno, pasó, da lo mismo, ya no tiene importancia a no po, hacerse responsable un poco de eso, incluso ir a apoyarla si es que tuviera que enfrentar a su, a mi tío, como... así que creo que fue interesante eso, como de... que yo creo que lo sabemos, pero en estas situaciones como que queda súper en evidencia, ¿no? que cualquier elemento uno no sabe lo que puede causar en las otras personas, lo serio que puede llegar a ser, ¿no? Entonces creo que fue súper interesante el ejercicio con eso, partimos de una situación que tampoco pareciera que fuera la más como violenta, pero hay hartas violencias bien cruzadas, no? lo mismo que decía Carla, eso también de yo lo viví pero es mas sutil, y quizá puede ser más sutil, no lo veo tan... pero igual es violencia, creo que es súper interesante como ir abriendo todo ese análisis.

Arturo: “Yo debo confesar que me costó y me agotó ser papá intransigente, fue una actuación eh pero yo recuerdo que en mi infancia los adultos eran tremendamente impositivos, hoy día los adultos como padres, son más permisivos, más dialogantes, son más interpelados, los niños piden mas explicaciones también y hay que dárselas

aleosha: “Paul mueve tu cabeza quizá relativizando tu afirmación”

Arturo: “Sí, la veo, la veo, veo su actitud... pero la verdad que... bueno a mí, mis hijos me pedían, yo les negaba o les prohibía algo y me decían ‘¿Y porqué? ¿Porqué? ¿Por qué no puedo?’ ¿Te fijas? Entonces había que dar un argumento, había que convencerlos de que lo que les estaba diciendo era por su bien en esa oportunidad, por ejemplo si vas a andar en patines, ponte las protecciones, las rodillas, los codos, ponte un casco, pero por qué? Porque si no te voy a tener que llevar a la posta y te voy a tener que poner inyección, entonces había que argumentar, por qué, pero los adultos de nuestra generación eran adultos absolutamente intransigentes, porque sí no más po, sí o no, porque sí no más, entonces no había mucha opción, pero ahora yo veo en mi entorno, en los amigos, en la familia que hay otra actitud, otra actitud mas diferente y eso tiene que ver con como ven después al viejo, yo a mi me siento feliz cuando mi hijo y mi hija grandotes me abrazan y me dicen ‘viejito, te queremos’ y te dan un beso, eso para mi es maravilloso, no lo hice tan mal, son premios, pequeños premios.

Rosa: “Lo primero, compartir lo que me pasó con el ejercicio, al igual que Paul, la rabia es la emoción que más me cuesta em en realidad sentir, es lo que menos siento rabia, y entonces cuando tuvimos que expresarla yo de hecho me puse a llorar de partida, más ráido que Susana, no es que no sienta rabia y no sepa como expresarla yo durante mi vida he sentido mucha rabia y la expresaba con todo, con golpes, con gritos, con todo, es que ahora la siento menos, pero tampoco me gustaba ese ser independiente que las expresiones, o sea las emociones son para expresarlas, tampoco me amaba con esa tan rabiosa, digamos, entonces es un proceso, viví un proceso como para ir a través del entendimiento comprendiendo algunos temas que antes por impotencia me acusaban rabia, eso fue lo primero que me pasó... después, en la segunda, cuando ya en la última parte traté en los gestos primero me tapé los ojos porque me puse como en el rol de la madre por ejemplo, eh, o de

una tía, ya entonces cuando tú dijiste cuando después vamos a pasar a otro, empuñé las manos como en un gesto de luchas, siento que eso le pasa a muchas personas, a mí no me ha pasado, pero sí lo he vivido, porque yo he sido de lucha desde que nací ¿ya? o sea yo inmediatamente ataco, no, por supuesto que ahora cada vez pienso más antes de atacar, pero en general no es... pienso la forma de hacerlo, soy más estratégica, pero lo hago, lo he hecho (...)

Sesión 10. Paternidad y lazos familiares

Rosa: “Esa es la imagen, que es una postura de protección, eh, frente al a este tránsito.”

Carla: “El punto en común que sentíamos era la frialdad, como lo frío, como frío en la relación y... que después en la segunda sentíamos como lo que esperábamos o hubiésemos querido como esta cierta calidez (...) este contraste de lo frío versus lo cálido”.

Arturo: “El concepto de sentimiento reprimido, esto impide, como unos barrotes que impiden que las manos se aproximen, entonces en ese sentido quisimos expresarlo de tal modo, por una u otra razón, por la figura de la madre, también lo conversamos, por lo que la sociedad espera del padre, por la carga generacional que tiene el padre sobre sus hijos, eso hace que se repriman los sentimientos, que no se expresen y yo creo que es un problema del género humano, la represión de los sentimientos, para no lucir débil, para no lucir vulnerable, para no destruir la imagen del padre, y concluimos que, claro, el padre es el todopoderoso, el padre es Zeus, el padre es Odín, el padre es Dios, entonces, es un es una carga ancestral y superior”.

Javier: “Esa postura me llamó la atención, que justamente, en términos musculares es una postura difícil, de tensión, como que aparte que cierra, como sostenerla implica tener la musculatura muy activada, muy tensa, y es muy difícil de sostener también, produce un malestar en esto de tener que generar esa presión, esa fuerza (...) pero a la vez (...) esta es como una posición de poder porque en el fondo muestra los brazos, la musculatura que tenemos asociada a los fisicoculturistas, esa idea de estar sacando, Popeye, como todos los que sacan músculos ¿no? entonces, también es una posición como de represión pero también da un mensaje hacia otros, ¿no? tiene esas dos interpretaciones”.

Paul: “Mejor voy a dedicar mi energía a otros vínculos, luego de haber transitado por estas otras expresiones que aparecían en el camino, primero no saber que sentía (...) no siento nada en la relación con mi padre, pero en mi caso, al menos después de ahondar un poco en esa como indiferencia que habité mucho tiempo, fui encontrándome con dolores también po, por la ausencia, por la ausencia, como esta sensación de abandono que finalmente termina en esa indiferencia que es como también un poco autoafirmativa, de auto-protección frente a un vínculo que es todo el rato doloroso no más...”.

Paul: “[en los casos de quienes] tienen un vínculo [con su padre], igual aparecía una tensión, hay admiración, amor, identificación también con los papás, de querer ser como ellos, pero también de no querer ser como ellos, no repetir esas cosas que disgustan o con las que no estamos de acuerdo, en términos políticos, en términos como de, de cómo debiese ser la vida o cómo queremos vivir la vida, en términos de la imagen corporal, de expresiones de género también, entonces así como elemento común en todos los casos, es una relación tensa, aún cuando haya cariño y presencia, también hay una tensión ahí, eso puedo balbucear (risas) me cuesta (risas) articular cualquier cosa en torno a este tema”.

Arturo: “Me llamó mucho la atención la gestualidad de Leandro, Leandro sentía calor, sentía, no sé, cobijo, cariño, amor, lo encontré bellissimo, y no sé si nos puede contar algo de aquello”.

Leandro: “traté transmitir esa calidez, ese cariño que yo tiendo a sentir hacia mi padre, pero también traté de transmitir como cierto sentimiento como de querer alejar, de no querer tanta cercanía por lo que en cierta... así como de manera intermitente me abrazaba de manera cálida, a mí mismo, pero al mismo tiempo trataba de alejarme, y tiene que ver con este sentimiento ambivalente que de repente tengo con mi papá, como de sentir cariño hacia él y en parte de él hacia mí, pero no en un sentido como honesto, no sé si, como que él me acepte genuinamente tal como soy, en ese sentido como de imposición de expectativas, traté como de transmitirlo en ese sentido, que también se relaciona mucho con el caso del grupo anterior, que era como esta dualidad entre frialdad y calidez”.

Rosa: “En nuestro grupo los relatos iban desde las preguntas de por qué mi papá no me quiere (...) hasta por qué yo no puedo amar a mi padre, en ese, desde ahí se movían, de cuando de lo que nos pasaba en algún momento en nuestra vida y también fue relevante algo en común de que nuestro, para nosotras, nuestro padre fue nuestro primer amor, lo amábamos incondicionalmente cuando eramos pequeñas y luego hay un abandono y una, que esos abandonos van del total abandonos a abandonos intermitentes en relación a que algunos eran de desligarse de todas las responsabilidades y otros de verte de vez en cuando, pero no había como relaciones permanentes en ese periodo de abandono y luego restablecer vínculos, pero ya desde los intereses de ellos, no de los propios, nosotros respondiendo a sus intereses, financieros, afectivos, temas que ellos ahora necesitan, se nos cruzaba, era un relato de nosotras tres, pero en distintas niveles, pero así era”.

Rosa: “Entonces a mi me pareció muy interesante en el trabajo encontrar puntos de encuentro, por ejemplo, con personas que somos de distintas edades, que estamos en distintos espacios y que nos hacemos las mismas preguntas, en relación a ellos po, por ejemplo, a mí me llamó mucho la atención que no pudimos responder las preguntas, o sea yo no pude responder la primera, y llegué al grupo en eso y pensaba que las demás sí habían respondido y efectivamente las tres no pudimos responder alguna de las dos preguntas, porque no nos inspira nada, la total indiferencia, no sé, pero yo sentí que nuestros relatos eran muy auténticos”.

Rosa: “Por eso esa postura de protección, porque finalmente voy construyendo nuevos vínculos, voy transitando por un, en permanente construcción de una relación, pero frente a la cual yo me protejo y no olvido lo que me ha pasado digamos, y no es que tenga miedo a que me vuelvan a abandonar, sino que mantengo mi vida sin que esta relación que alguna vez me pudo haber hecho daño vuelva a ser nuevamente, porque ya nos es indiferente, entonces desde ahí me pareció muy interesante nuestra conversación”

Arturo: “Me llama la atención transgeneracionalmente en los presentes aquellos dos aspectos, el abandono y la ausencia, como lo dijo muy bien Rosa, es curioso, es curioso, y yo comentaba al interior de mi grupo que es muy difícil ser padre, yo soy padre y abuelo, y transitar por eso, nadie te enseña a ser padre, tenemos referentes, buenos, malos, mas o menos, mediocres, excelentes, pero, pero esa construcción del ser padre la tenemos que ir haciendo ¡a porrazos! ¿ah?, como cuando uno aprende a andar en bicicleta, se tiene que pegar un porrazo, se tiene que romper en la rodilla, pa saber cómo andar en bicicleta, eh, yo lo que puse en la segunda pregunta, dice, me hubiese gustado ¿no cierto? o esperado, o

esperaría del padre, de la figura paterna, que me enseñe a vivir, porque nadie nos enseña a vivir, la vida es una apuesta, es una apuesta, cada día es una apuesta, cada decisión que tomamos nos puede ir excelentemente bien o nos puede llevar al abismo, ¿te fijas? Entonces, en la relación interpersonales, en el mundo laboral, profesional, eh, podemos tener aciertos y desaciertos, ahora los porrazos y los desaciertos son los que más enseñan, los que más nos construyen (...) entonces mi objetivo es que mis hijos aprendan de mí a vivir, a vivir lo mejor posible dentro de lo que la vida nos da (...) ‘puedes no tener nada, no tener que comer, pero estás vivo, estás sano, y lo mejor de todo, que eres joven’, entonces, enseñar esas pequeñas cosas, creo que se requiere del papá, cómo veo a mi padre, como quiero que este viejo sea, no meterse ya en cuestiones de las personalidades, porque cada ser humano es un universo, no podemos intervenir pa’ cambiarlo, no, déjalo ser, déjalo ser, *let it be*, como dice la canción, pero sí, dan *tips*, ‘qué te funcionó’, ‘oye, mira, esto funciona, prueba, no te lo impongo, prueba, eso’.

Arturo: “En nosotros se conjugan dos aspectos, por un lado la admiración al padre y por otro lado la oposición o el rechazo a ese mismo padre, la admiración es cuando queremos ser como él, cuando es nuestro superhéroe ¿no cierto?, el papá que puede hacer todo lo que yo, y cuando lo hace lo hace bien, y está la oposición, yo no quiero ser como tú, quiero ser distinto, quiero ser mejor, o al menos diferente, entonces quedamos jugando esa alquimia que nos va construyendo a la vez y nos va transformando en el padre que podríamos llegar a ser, ese es un aspecto de lo que tú mencionaste, y lo otro que me llamó la atención cuando se asocia autoridad a represión y a violencia, ¿lo opuesto a la autoridad qué es? El caos”

Paul: (mira diciendo no, moviendo cabeza de un lado a otro).

aleosha: “Es una mirada, es una mirada”.

Arturo: “Es una mirada”.

Sesión 11. Vida doméstica y trabajo de cuidados

Carla: “Me pasa que de nuevo escogí una figura que representa más o menos el cansancio que implica lo que representa, la posición de las manos, yo estaba como limpiando (...) yo estaba representando un *water*, así como que, cuando uno se agacha, como que se sostiene algo y con la otra mano estoy limpiando, entonces igual mantener un brazo arriba y el otro moviéndose como que cansa y, por otro lado, lo que a mí me llamó mucho la atención es que en la parte de mujeres y no binaries como que muchas de las tareas estaban implicadas a otros o espacios comunes y la lista de los varones eran muy a nivel personal”.

Rosa: “Me pasó, bueno yo hago esta actividad la primera parte, la de las listas, yo creo que desde hace 20 años en los talleres y siempre me pasa lo mismo, y hace 10 años con hombres, pero antes, inicialmente se hacía, a las mujeres se les preguntaba sobre las tareas de ellas y de los varones, y siempre ha pasado lo mismo, pero nunca, lo mismo que dice Carla, nunca lo había vivido yo en carne propia, porque cuando me preguntan a mí, a mí me costó buscar las tareas, de hecho varias cosas como que iba a poner, después decía ‘no, esto no tiene que ver con los cuidados, esto tiene que ver con mi autocuidado’, ¿te fijas? eh, por ejemplo, me costó buscar del cuidado, puse ‘preparé ensalada’, porque ayer compartí el almuerzo con mi hija, pero yo preparé las ensaladas, no hice otra cosa, ¿te fijas? entonces, también el alimento de los perritos, de los gatos, eso también era para otros, pero me costó poner, por ejemplo, yo me duché, no sé, me lavé los dientes varias veces en estas 24 horas, me eché crema, como decían ahí, también me tomé la vitamina C, varias cosas y no las puse, y después cuando vi el listado de los hombres, de los varones, claro, estaban todas esas, puestas ahí, entonces como que me cayó la teja así en mi propia vivencia, porque yo siempre lo veía y decía ‘¿será tan así?’ pensaba cuando veía las listas, porque las mujeres en los talleres ponen características... o son más lapidarias en términos... si yo tomo esta lista que hicieron los varones ahora y sigo esa lógica del cuidado de otros o aportar en ese cuidado, en realidad no había muchas, una dos, cosas así, entonces yo decía, ¿como tan lapidaria las mujeres? y ahora que veo que los mismos varones lo hacen, entonces me convencí más, es que a mi alrededor es distinta mi realidad porque aquí varones y mujeres hacen las cosas, por ejemplo tengo un hijo que él vive solo y él realiza todas las tareas domésticas de su propio cuidado y cuando viene a mi casa también hace lo mismo, cocina, lava, entonces por eso me llama la atención verlo en las otras ¡así! ¡así tan! y la lista ahí ‘me tomé la vitamina’, ‘hice tal cosa’, que entretenido, me encantó”.

Arturo: “Como vivo solo hace mucho, para mí estructurar una rutina de eventos me organiza el día y me organiza la vida y como que me la simplifica, entonces hay un momento en que es, el primer momento de la mañana es iniciar el día con el aseo, con la crema, me aplico el ibuprofeno acá donde me pincharon y me dolió y todavía me duele, me han recomendado crema pa las arrugas, te das cuenta, vitaminas, mi hija me dice, toma vitamina, no se te olvide la vitamina, ya ya ya, y luego las cosas domésticas, todas, todas, cocinar, ir al supermercado, qué se yo, lavar la ropa, tender, colgar, hacer la cama, y luego estas instancias de trabajo, de reunión, de esparcimiento también, también voy a pintura, qué se yo, entonces, todo eso estructura el quehacer, y el fin de semana toda esa maquinaria la ralentizo, la dejo, la dejo, como que dejo descansar esa maquinaria, ya no soy tan riguroso con eso otro, pero me pareció súper interesante las demás realidades, maravilloso, eso no se ve todos los días ni caminando por la calle”.

aleosha: “Ese cuidado de otros no es solamente de personas humanas sino también hay animales y también hay plantas, hay toda una red de seres vivos involucrados”.

Lucas: “Y creo que igual como que entendí mal la actividad, porque con cuidados pensé que era cuidados de uno, no cuidados hacia otras personas, después cuando vi la lista de las mujeres y vi que alguien compró alimentos para la mascota, yo ahí pensé, oh yo ayer fuimos con la perra chica a la veterinaria y compramos los remedios y no, no se me hubiera ocurrido teniéndola aquí encima”.

Carla: “La culpa que tenemos, por lo menos yo desde mi vivencia como mujer, de plantear como el autocuidado, como algo que debe estar presente y no sentir culpa por darme espacios de autocuidado, entonces he tenido distintas críticas de darme como estos espacios a la semana y es como que destinamos el domingo para tener un día de autocuidado es como tener toda una jornada agotadora de cuidados hacia otros pero tenemos, nos podemos destinar un día y si es que no sentimos culpa por destinar un día a nuestro propio cuidado es como me llamo mucho la atención porque igual reconozco que el autocuidado es muy relevante, es muy necesario pero no lo anoté como que a la hora de pensar los cuidados, claro, me referí hacia otros, pero también es relevante para mí y me llamó mucho la atención como que no anotarlo”.

Alejandra Corvalán Navia (ACN): “a mí me dio rabia leer la lista de los varones, me dio rabia (...) que es algo que me pasa mucho con los hombres que están en mi sistema familiar”.

Arturo: “Me vino a la mente que hay momentos en la vida, no cierto, que esta maquinaria funciona de otro modo, por ejemplo hay etapas, como soy uno de los más viejitos acá, puedo decirte que también desde mudar guaguas hasta cuidar a mi madre octogenaria, las hice todas, la llevaba al médico, la iba a buscar, la iba a dejar, mudaba a la guagua, no cierto, también planchaba en las tablitas de la falda del colegio de mi hija, ¿te fijas? entonces, hay momentos en que uno hace mucho de todo y ahora en este momento mío, yo, eh, honestamente estoy egoísta, porque estoy preocupado de mí, porque siento que dí, dí, dí, dí, dí, dí mucho y llegó un momento en que dí tanto en que me empecé a sentir vacío, me empecé a sentir carente, necesitado, y necesitado de qué, de lo que dice Alejandra, goce, disfrutar, sentir que estoy vivo, vivir, y por eso ahora estoy haciendo estas cosas, este mismo taller, lo tomé por una necesidad espiritual, digamos, conocer esta nueva realidad de las masculinidades y de la sexualidad también, me he metido en cuanto taller existe, también estoy yendo a pintar, a pintura que era algo postergado, que lo tenía guardado hacía mucho y quería hacerlo, y tenía la necesidad de hacerlo y ahora puedo hacerlo y si puedo lo hago, entonces hay momentos en que la vida te determina qué maquinaria es la que tienes que utilizar, cuando tienes mascota, evidentemente cuidar la mascota, si tienes hijos, cuidar los hijos, preocuparte de ellos, si tienes hogar, casa, familia, mujer, todo, debes preocuparte, dar conseguir eh, trabajar para lograr, pero si estás solo, tú importancia, y lo dice el Dalai Lama, es la única obligación del ser humano, es ser feliz y creo que es la procura en la que estamos todos”.

ACN: “Sí, quiero hacer algunas como salvedades, al respecto de, por ejemplo... Yo creo que hay una diferencia ¿hay momentos de vida? sí, hay momentos de vida distintos que tienen distintas demandas en términos sociales y yo creo que eso hay que contextualizarlo súper bien, porque estas son demandas que hemos construido social e históricamente, no es algo que haya aparecido de... digamos como, no es natural, no es algo que le pase a los seres humanos porque les tiene que pasar, nosotros hemos definido cómo hemos estructurado la vida, entonces en ese sentido, a mí, por tener vagina, y por ser un cuerpo femenino, se me enseñó desde muy pequeña que yo tenía que cuidar, yo, el cuidado no es algo que pasó en mi vida adulta, el cuidado es algo que ha pasado desde que yo soy pequeña, desde que me enseñaron a jugar con muñecas, que a mí, además, nunca me gustó, hasta cuando me indicaban que había ciertas cosas que inclusive en mi condición de niña yo tenía que sostener dentro de mi hogar por el solo hecho de ser mujer, entonces creo que las trayectorias de vida están marcadas por el género y eso es un poco lo que tenemos que visibilizar, el ser feliz, por tanto, si las trayectorias de vida están marcadas por el género, el ser feliz también está marcado por el género, también tiene, o sea, el acceso que yo pueda tener al goce y a la felicidad es algo que tiene relación con qué cosas yo me puedo permitir en este espacio del mundo y yo hay cosas que no me puedo permitir, a mí me encantaría poder desligarme de las cosas del cuidado, poder desligarme del cuidado de mi mamá, no puedo, mi padre sí puede, no lo hace... no lo hace... o sea no es como que lo planifica, yo lo sé, pero sí lo puede hacer de una forma mucho más suelta de lo que puedo hacerlo yo, el efecto, la condición, las consecuencias como subjetivas que eso tiene para mí son distintas que las que tiene para él, por eso él puede dormir siesta y yo no, eso por un lado, y en ese sentido, cuando nosotros, también como poniendo... el espacio po, cuando hablamos por ejemplo de espiritualidad, que queremos encontrar otras alternativas de vida, vivir, para vivir distinto, eso está súper bien, pero pa mí estos temas, por ejemplo, más que espiritualidad ha sido una salva, un salvataje de vida, o sea yo no sé qué haría si... mi condición de vida probablemente sería mucho peor en términos como subjetivos, estaría mucho más deprimida, estaría mucho más triste si no pudiera nombrar estas cosas y entender por qué tengo este cansancio mental que tengo, por qué la estructura de la vida es de la manera que es, entonces yo también siento que ahí hay también una diferencia de género que implica de nuevo el goce, yo no puedo gozar esto como si fuera una alternativa distinta a explorar, esto es algo que me permite entender mi vida, entender las violencias que me ha tocado como vivir a partir de mi corporalidad de mujer, en relación a esto y eso creo que es muy relevante porque permite visibilizar elementos cotidianos de nuestra realidad que justamente hace que hayan cuerpos que estén valorados más o menos que otros, entonces, y que estén expuestos a condiciones de vida de menor bienestar o de violencia, entonces creo que esas son cosas como relevantes en términos como de hablar del cuidado, por eso es importante hablar del cuidado, es cambiar la mirada al respecto de cómo estamos mirando la vida también”.

Paul: “Yo, bueno a mí también esto me despierta rabia por la injusticia, yo he tenido la experiencia como de visibilizar esta injusticia dentro de mi familia en el cuidado, por ejemplo, de mi abuelo cuando estuvo muy enfermo y bueno lo que surge es como un silencio, como de que no se quiere hablar mucho esto, también rabia que se conversa entre como mujeres pero que no se, no se interpela desde ahí a los hombres, ‘oye, hazte cargo, así como nosotras nos estamos haciendo cargo’ y bueno pensaba también, escuchando a Arturo, con esto de los momentos de la vida, yo también fui un poco resonando con lo que

dice Alejandra, como que también hay una marca de género súper importante, pienso en mi mamá que viene del 60 que es como de la misma generación que ya jubiló, le costó muchísimo jubilar, y bueno yo como que la aliento un poco a esto que dice Arturo, ¿no? como disfruta ahora que no tienes necesariamente que hacerte cargo de nadie, porque yo ya, no sé, ya me diste todas las herramientas pa estudiar, y ahora yo me sostengo sola, mi hermana también, pero ella en este momento de su vida no está en esa parada de ‘ahora voy a disfrutar yo todo lo que he construido y todo lo que he logrado ahorrar’, por ejemplo, sino que está pensando en quien más cuidar y sintiéndose culpable por no estar cuidando y entonces buscando cuidar a otras personas y ahora, por ejemplo, haciéndose muy cargo de mi abuela, mientras sus hermanos varones están mucho más tranquilos, relajados, esperando que ella tome las iniciativas, desde ahí también me parecía muy brutal esto de la arista del trabajo de organizar los cuidados, por eso de ahí me quedé con esta imagen como de pensar, organizar y luego en todas las direcciones, como que eso intente graficar, en mi familia mi mamá es la que organiza todos esos cuidados, los hermanos varones están esperando que ella dé todas las instrucciones, como ‘dime donde ayudar y yo voy a ayudar, pero tú dime, yo no voy a tomar la iniciativa’, entonces creo que más que solo algo que se refiere a etapa de la vida pienso que igual es importante visibilizar esa marca de género que nos lleva también a desear y permitirnos distintas formas de disfrutar las etapas de la vida”.

Rosa: “Hilando lo que dice [Alejandra Corvalán y Paul], en mi familia pasó algo distinto, cuando mi abuela paterna se enfermó, fue mi papá quien dejó de trabajar y no mi tía, ella conservó su trabajo y él dejó de trabajar y se dedicó al cien por ciento al cuidado, y mi tía los mantenía económicamente, en la misma casa, en la ciudad de la Serena, desde yo me vuelvo a cuestionar cómo esa, como mi vida ha ido, bueno, yo les he contado que me hice consciente de estas distinciones bastante tarde, no las veía alrededor porque pensaba que la vida era así, a mí no me iban sucediendo, ¿ya? me han dicho varias veces que no me hacía consciente, pero no me iban sucediendo, era al revés, entonces yo, también así como dice Alejandra, me preparé para, entre mis cuatro hermanos, somos dos hermanas y hermanos, yo soy la mayor, y acostumbramos todos a tomar nuestras decisiones pero yo había dicho que yo me hacía cargo de mi mamá en mi mente cuando mi mamá fuera viejita, porque yo ya he vivido la vida y me encanta estar en la casa, me gusta, tengo muchas actividades en el interior, en mi espacio privado, que me llenan, y vivo en medio de la naturaleza, entonces yo quería hacer eso y mi mamá se murió, de un día para otro, el año pasado, ya ha pasado un año y yo daría, o sea, pagaría porque ella, o daría mi vida porque ella estuviera viva, porque tenía 75 años y siguiera viviendo y yo cuidarla, te fijas y no es porque yo he bus... busque a quien cuidar, me costó hartito hacer ese, esa cuestión de decir ‘ay voy a tener que cuidar a mi mamá’, pero voy a hacerlo porque yo en este momento tengo las condiciones, puedo alimentarla, puedo, tengo todo, soy grande, puedo tomarla y también soy capaz de contratar a alguien si me hace falta en términos de que tomo la decisión”.

Rosa: “Pero quería en realidad levanté la mano para explicar lo que había puesto en el chat, que cuando las mujeres un poco también, lo mencionó Alejandra Corvalán, me pasaba a mí cuando las mujeres hacían esta cantidad de listado que era mucha, mucha, mucha, mucha lista, una lista interminable, que yo sentía que cuando la leían, lo hacían con orgullo, así como ‘somos bacanes porque hacemos tanta cosa’, entonces en mi necesidad de in-

terpelar, porque para eso, es para problematizar los talleres, entonces yo les decía ‘¿quién hizo la cama en la mañana?’ ya y venía alguien que hacía la cama, ‘¡yo!’, ‘ya, párate acá, párate acá’, y ‘yo no hice la cama y ella hizo la cama en la mañana ¿cuál es nuestra distinción? ¿quién es mejor que la otra?, ninguna’, así como, son... y yo ‘¿y como te sientes tú por hacer tu cama?’, ‘excelente me siento, bien porque llego en la tarde y yo me siento excelente’, te fijas, o sea trababa como de en distintas dimensiones de nuestro desarrollo visualizar qué nos hacía distintas por hacer la cama o no y al final llegábamos a la conclusión que se esperara en el taller de que es una construcción, lo mismo que dice Alejandra, no cierto, una construcción y que no estamos mandatadas sin la posibilidad de romper con ese patrón en hacer o no la cama, entendiendo que muchas personas, que la mayoría, que siempre se hace porque que rico llegar a una cama, pero es un ejemplo... a mi me sirvió mucho eso porque me di cuenta que las personas no, y de ahí empecé a pensar que la autovaloración de las personas es lo más importante para relacionarnos y me di cuenta en dónde está el acento en la valoración de la mujer, hablo en general, ‘mientras más cosas hago soy mejor mujer en lo doméstico’, ‘mientras más gente cuido soy más bacán’ y ‘mientras menos cosas hago para mí, porque si hago cosas para mí estoy siendo lo que dice Arturo, egoísta’, entonces estos talleres tenían este propósito, problematizar esta realidad y empezar a ver el mundo con los lentes de género... eso quería como explicar”.

Rosa: “Y a mí me causaba, porque yo pensaba, por ejemplo, cuando Arturo dijo lo de ser feliz, yo me acordaba que yo empezaba el taller con ‘¿cuál es tu principal necesidad para ser feliz?’ y las mujeres siempre iban por la familia, ‘tener una familia, tener una casa donde tener a mi familia, tener alimento para mi familia’, todo era para la familia y los hombres era basado en el trabajo principalmente, era basado en el trabajo, entonces yo luego trabajaba con la teoría de la, esta la desarrollo humano, Max Neef, y ahí las personas empezaban a visualizar en qué momento estaban, qué es lo que pretendían satisfacer, y la mayoría de las mujeres estaban en una etapa de satisfacción básica de necesidades fisiológicas o de protección o de afectos y los hombres pasaban más arriba, autorrealización, por eso yo, lo que dice Arturo, yo las entiendo qué les da rabia, porque es como la primera reacción, pero cuando Arturo dice que estoy aquí por mi espiritualidad, es que está consciente de que hay otra etapa de desarrollo al cual voy a, no conscientemente, pero está en esa pará ya, entonces a mí me encanta estar en este taller porque me enseña mucho y me enseña también como yo desde mi propio mundo estoy mirando la realidad, todos los elementos que día a día vamos incorporando, agregando, eso”.

Arturo: “Yo quisiera decirle a Alejandra Corvalán que yo tengo pene y también es una carga, importante, porque desde niño, como yo lo dije como antes, tú no habías escuchado eso, yo soy hijo de militares, y mi padre y mi abuelo me decían se levanta y hace la cama, y si está mal hecha la hace de nuevo y comprobaban que la cama estuviera bien hecha tirando una moneda, si la moneda rebotaba, no tenía que hacer la cama de nuevo y la moneda era mía, y luego esa carga de pene, me indicó, me llevó por el camino de la responsabilidad, usted tiene que ser responsable por todo lo que haga, si pololea y deja a la chica embarazada va a tener que ser responsable, ‘papá quiero un perro’, bueno pero tú serás el responsable de ese perro, tú lo alimentas, lo bañas, lo llevas al veterinario, lo sacas a pasear, le recoges la caca, etcétera, ‘papá quiero una bicicleta’, ‘bueno, veamos como están las notas a fin de año’, entonces también es una carga y una responsabilidad tener pene; tú, vagina, da lo mismo, creo que no va por ahí el ser responsable como ser humano, o

como parte de una familia, o como parte de una sociedad, debemos aportar desde donde estemos, desde nuestra condición, desde como somos, desde el, la persona que somos, cuesta, cuesta mucho, cuesta mucho, creo que la vida no es fácil y la vida se aprende solamente viviéndola y de repente los porrazos te enseñan mucho, muchísimo y los momentos gratos, yo he dicho en miles de ocasiones para mí la felicidad es como la luz del relámpago, intensa y fugaz, intensa y fugaz, ahora perseguir la felicidad es un estado también, es una responsabilidad, es un querer ser, un querer ser feliz, un querer rodearse de lo que te hace feliz, estar en condiciones de felicidad, ya sea porque tienes la guata llena, ya sea porque tienes donde dormir, ya sea porque estás sano, ya sea porque puedes respirar, ya sea porque ves crecer a tus hijos y a tus nietos, etcétera, momentos de felicidad pueden haber millones, millones, millones, contemplar una flor, una puesta de sol, tomarle la mano a alguien dar un beso, todo eso te puede hacer inmensamente feliz, gracias”.

Susana: “Respecto a esto de la diferenciación de roles respecto al género, hay una diferenciación también en el entendimiento de conceptos, nosotras entendimos el cuidado como cuidado de otras, cuidado de espacios comunes, cuidado de lugares, ellos entendieron el cuidado como autocuidado, nosotras hemos aprendido a diferenciar estos dos conceptos constantemente, porque en un inicio nosotras no tuvimos este concepto de autocuidado incluido en el concepto de cuidado, entonces por eso creo que se da principalmente esa diferenciación de no incluir en este listado gigante que hicimos nosotras, el echarnos crema, yo también me echo crema, yo también me cuido el pelo, me hecho todos los días aceite, bla bla bla, pero no lo incluyo en estos listados porque no conforman parte, no conforman este concepto de cuidado sino que de autocuidado, y eso se da a raíz de mi género, y lo otro es que respecto a lo que estaba hablando Arturo recién, claro, tú lógicamente cada género tiene su carga, nosotros no decimos que ustedes no tengan carga, ustedes tienen la carga efectivamente de hacerse responsable por ejemplo económicamente sí o sí, no pueden sentir demasiado, no pueden hacer demasiadas cosas que sugieran feminidad, pensando más en la generación de Arturo lógicamente, y aún así, por ejemplo Paul hacía esta cara de mmm (cara de duda) porque claro, se trata de... exactamente lo que dice Alejandra, se trata también de que muchos hombres se desligan de esta carga que deberían estar cumpliendo, abandonando a sus hijos, etcétera, ahora hablabas por ejemplo de esto de hacer la cama, igual era tú cama, no era la cama de tu mamá, la cama de tu hermana, i es que tenías hermanas, hermanes, era tú espacio personal, era tu responsabilidad mantener tu espacio, no se te exigía mantener, hasta donde comentaste, no se te exigía mantener el cuidado de los espacios comunes, no así sucede con los espacios comunes, no así sucede con las mujeres, a mí desde chica (...) ayude, lave la loza, recoge la mesa, limpie su casa, etcétera, entonces hay una diferenciación sí o sí, y dentro de esta diferenciación también tenemos particularidades, lógicamente particularidades, porque claro a ti te enseñaron a hacer tu cama (...) es que ni siquiera les enseñan eso (...) Rosa habla de que nunca tuvo estas vivencias porque su familia no era tan machista en ese sentido, son particularidades igual dentro de la generación, en mi generación quizá es algo un poco más común, poco, porque yo tampoco soy tan chica, tengo 28 años, no es así como que nací en el 2000, pero siguen siendo experiencias aisladas de esta norma, de esta regla, eso... ah y comparto la rabia chiquillas, yo estaba furiosa escribiendo mi listado porque en verdad son tareas que si bien me corresponden por estar compartiendo un espacio común, también le corresponden a otras personas que no las están haciendo, estaba así ‘grrr’ (puños cerrados, gesto de enojo) (risas)”.

ACN: “Quiero hacer un pequeño *disclaimer* en relación como a lo que han dicho también las teóricas feministas en relación a estos temas, creo que el aporte de las economías feministas es algo que es central, en entender cómo está estructurada la vida a partir de esta diferencia, ¿no cierto?, como empleo y trabajo, ¿no cierto? el empleo es todo lo que se paga, todo lo que en el mundo productivo tiene un valor económico, pero, eso deja fuera absolutamente todo lo que nosotros conocemos como los trabajos de cuidados que es justamente lo que estamos hablando que es básico para sostener la vida que nosotros, la vida productiva que nosotros hemos estructurado en este sistema, si no hay alguien que gestione la casa, y lo estoy poniendo muy en caricatura, porque quizá, esto también tiene, o sea de hecho tiene mucho que ver como se da en los distintos espacios de manera diversa en relación a biografías, subjetividades, lugares, etcétera, etcétera, pero, en general, en términos de occidente por lo menos, y de las sociedades modernas que hemos establecido, nosotros no reconocemos el trabajo de cuidado como parte del trabajo productivo, cuando lo reconocemos tiene menos valor y eso implica que hay un montón de estas tareas que están súper invisibilizadas y que no se les da el valor necesario para comprender cómo permiten que la vida productiva sucedan”.

Carla: “Yo quiero comentar que esto a propósito de la segunda pregunta en la reciprocidad yo siento de que por lo menos en mis espacios comunes como de familia, de casa, hogar, como que no siento reciprocidad por ejemplo, yo no puedo o me tengo que ausentar ante tareas de cuidado, o tareas domésticas, súper crítica la mirada que se da si yo falto a mis tareas o no puedo y pido como ayuda como en comparación de suplir en lo que debiese yo hacer, pero si otras personas en la casa no hacen sus tareas es como común, es como normalizado, pero en cambio yo como que, como mis tareas o los roles en los que yo puedo aportar como que los tengo claro, los respeto, los hago, es súper como extractivista por lo menos como yo me siento como una, como una, a veces los casos más duros como una sirvienta, como no una persona como que está aportando al cuidado del hogar sino como alguien que está haciendo labores y que si nos las hace es súper mal, pero si refleja como este sistema de cómo se dan las cosas como que también es súper mal criticado porque al final la que permite que funcionen las cosas para que no se desestabilicen como soy yo, entonces como bastante como duro y al final como que dentro de las opciones como igual bastante desesperanzadoras es como la resignación y buscar como este espacio como de reciprocidad de cuidados más personales afuera, porque adentro como que hay como incoherencias o ciertas como incompatibilidades como tanto del trato como de las prácticas entonces como, por un lado como (...) es bastante igual doloroso cómo se da esa dinámica pero es como también muy desesperanzadora de cómo se va reproduciendo la dinámica de cómo los roles desde mi cuerpo más femenino o como dentro de las cosas que tengo que hacer, puedo hacer y debo hacer y el trato que se recibe ante el no poder hacer esas cosas que yo debiese hacer por mandato”.

Susana: “A mí me pasa por ejemplo con mi familia, yo en este momento me estoy dejando querer, me sostienen económicamente mientras yo estudio, igual estoy buscando trabajo por si acaso por si tienen algún dato (risas) pero igual es como, de repente, es una cosa por la otra, porque por ejemplo mi papá, yo les comentaba que es súper bruto, él es el que me costea el arriendo en este momento del lugar en donde yo estoy viviendo, pero de repente le comparto mis inquietudes y él como ‘pero Susana qué wea estoy hablando’, ‘pa-

pá, te estoy hablando de algo que me provoca una incomodidad, de algo que me preocupa, etcétera, y no te estés preocupando de weás que tenís que estudiar, eso es todo lo que te tiene que importar en este momento', entonces, como les decía, al final es una cosa por la otra, claro, tengo este apoyo económico, pero no tengo el apoyo emocional que de repente, me gustaría tener, si bien en este momento siento que no lo necesito tanto, porque he formado una red de apoyo emocional muy grande, muy linda, con mis compañeras, igual es como, no debería ser así, yo no debería estar dejando mi emocionalidad de lado por mi bienestar económico, en el fondo, nadie debería hacerlo, lo mismo me pasaba con mi mamá un poco, como que ella suple necesidades más puntuales pero, en cuanto a lo económico, y a la vez también, de repente, suple necesidades emocionales pero no así como con una constancia como, como una esperaba de la familia, de mis hermanos no tengo nada que decir, son maravillosos (risas) y en ese mismo sentido es que yo he encontrado paternidad y maternidad en mis compañeras, en mis amigas, en quienes he desarrollado esta relación de amistad familia, pero fuera del núcleo familiar”.

Sesión 12. Taller 4: Improvisación en tríos

Rosa: “Sí, el de madre es, el otro día con la actividad, yo recuerdo una de las imágenes que, o una de las posturas que yo adoptaba era así, y que tenía relación con hacerme la, hacerme la loca frente al, como que no veía y sufrir por aquello, y en ese contexto podría ser una madre que ve toda esta situación y que de alguna manera se hace consciente pero en la posición que está, por todo lo que hemos conversado, no tiene la posibilidad de ir en contra de este padre, o de alguna manera rebatirle o cambiar la situación o intentarlo, entonces, desde eso, lo que hablábamos ayer, ¿cierto? de que las mujeres muchas veces adoptamos o, son los mandatos y estos mandatos no sabemos cómo, cómo salir de ahí si es algo que es parte de nuestra historia lo hemos vivido desde que nacemos, lo decía Alejandra ayer, Corvalán, entonces desde ahí a lo mejor podría ser esa como de no silente de quedarme callada frente a esta situación y sufrir, porque una cosa es quedarme callada, una cosa es ser cómplice, porque no hago nada, no lucho, pero para no romperlo, porque si lucho ya la cosa cambiaría, entonces estaría en esa postura, y yo me pongo en el lugar, yo me separé cuando mi hija tenía un mes, entonces yo fui como la dueña y señora de esa crianza, con ausencia y con todo lo que conlleva, porque cuando dicen las personas fui papá y mamá, eso es imposible, o sea no podemos tener roles que no, sí podemos satisfacer necesidades, pero no estar en eso, no suplir un rol, entonces desde ahí yo creo que podría estar en esa postura de no hacer nada, no sé como, no recuerdo Susana si señalaba por algo ella se enteró cuando era adulta respecto de la situación, no hubo ahí un conflicto evidente, tal vez sí las mujeres adultas de su familia cuestionaban esta postura del padre, pero ella no lo notó, entonces desde ese punto de vista podría estar en silencio, y sufriendo yo creo”.

Leandro: “Me llamó la atención cómo los personajes del padre y del primo van más de afirmar y justificar su punto, mientras que los de Susana y la amiga van más de la duda y la incertidumbre, esta duda como que va dirigida a la figura masculina, situada hacia el padre y el primo, extrapolando esto a algo más macro, se me viene mucho a la cabeza, la dependencia del género femenino en función del mandato, cómo el acto de tener una opinión va en función del género masculino en este caso, entonces yo me replanteo cómo ellas desde su rol de resistencia podrían reformular sus líneas pero más desde una perspectiva más afirmativa, por ejemplo ‘yo quiero jugar’, no ‘por qué no puedo jugar’, o ‘no deberían hacerme esto’, y desde la amiga que después de hecho fue, cambió un poco las líneas y como que me desestructuró como esa distinción que hice, que sería como ‘ella puede jugar’, de hecho después ella lo integró más al, a sus líneas, y el rol de la hermana siento que cumplió caleta esa función también, como que era un rol más afirmativo y resolutivo, como que trataba de buscar una solución más que preguntarle así como a la figura del padre por qué no puede hacer eso, sino como que trataba de empoderar a su hermana, y respecto al de María, no sé si era como la madre, se me viene mucho a la cabeza esta idea así como de desesperanza aprendida, entendiendo como el tema generacional que era como más potente como se van internalizando como el hecho de que no, yo no puedo hacer nada contra esto”.

Susana: “Yo quería decir que en cuanto a lo que estaba diciendo recién Leandro a mí igual me pasa que en este momento de mi vida yo la pregunta no la veo necesariamente como una espera a la confirmación de un otro, sino como una forma de interpelar al otro, creo

que es parte de este cuestionamiento de cuestionárselo todo, y no necesariamente esperar que el otro me de una solución sino que el otro se haga la misma pregunta que le estoy haciendo yo, como que por ahí siento que va más la formulación de pregunta, o sea la idea de las chiquillas al hacer estas preguntas, no necesariamente como esperando que haya una solución por parte de la otra persona, y nada por lo que les había escrito que les amo mucho porque en realidad habría sido bacán que, tener una hermana y una amiga que hubiesen dicho eso, mi hermana siempre me defendía, era la defensora oficial en realidad porque yo era súper tímida, entonces nunca tenía suficiente actitud para poder hacerlo yo solita, y ella era la que le paraba los carros a mi mamá, la que gritaba, peleaba con mi papá, pese a que mi papá no es el suyo, era la que se agarraba con él y le decía ‘¡pero cómo le dices eso!’, ‘¡cómo le haces eso!’, bla, bla, bla, ya un poco más en la adolescencia obviamente no cuando chicas, así que fue muy lindo que incorporaras ese rol... y eso, de verdad me mueve todo, incluso imaginándome, como que en un momento dije ‘no esto no se parece tanto a mi historia’, pero incluso cuando me pasó eso, en realidad me movió todo, fue muy intenso”.

Arturo: “Bueno, lo que yo sentí fue un inmenso esfuerzo y un inmenso agotamiento, porque mantener esa postura tan rígida demanda, aparte de carácter, demanda mucha fuerza y mirar al lado y ver a la madre silenciosa, no opinante, y a pesar de todo, yo prefiero la mujer opinante en mi vida, aunque las opiniones me destruyan, no importa, pero es parte del crecimiento, yo sentí agotamiento de mantener esa postura rígida, sólida, dando una imagen del padre severo, inamovible, un padre no conmovible, ese señor antiguo esculpido en roca de granito, que no siente, que es frío, que, pero en el fondo adentro tiene todo un terremoto grado 10, porque le preocupa su hija, porque le preocupa sus amistades, porque le preocupa su desarrollo, porque qué se yo, tiene mil cuestiones metidas en su cabeza, aparte de su historia, de su pasado, y me acordé de dos cosas más o menos académicas ¿no?, cuando entré a estudiar diseño lo primero que nos dijeron fue ‘ustedes se enfrentan a la hoja en blanco, pero existen muchos blancos, construyan con blancos’, nosotros dijimos ‘pero ¿blanco sobre blanco?’, ‘sí, blanco sobre blanco, exactamente’, luego, en la pedagogía que tú citaste a Freire, respecto a la pedagogía de la pregunta, es el método más antiguo, es el método socrático (...) te preguntaban, y según tu respuesta él te hacía otra pregunta hasta llegar al punto de inicio, de la génesis, del concepto y del conflicto, eso”.

Tamara: “Cuando se incluyó a la madre, como que sentí que la madre estaba como oprimida, así como reprimida por parte del padre, en el pensamiento del padre, se basaba siempre en el padre, era como que ella no tenía una opinión en sí, y cuando utilizaban eso de repetir tanto las palabras como que uno sentía, como estaban en ese momento, como ahí en el punto medio de toda la gente escuchando todo, y como que daba escalofríos, así como que, me ponía mucho en el lado del que está en el medio sintiendo todo (...) era como que, como que, una al escuchar todo esto como que sentía que todos estaban rodeados y una estaba al medio y como que te caían todas las palabras, era como un golpe, que una tenía que se... como que se ponía en el lado de todas, era como un golpe frío, así”.

Ingrid: “A mí igual me pasaron caleta de cosas durante la intervención, me pasaron cosas como desde mi rol de espectador, cuando solo estaba viendo la intervención por ejemplo de Papá Raúl, Camila, Alexandra y Benja, inevitablemente me enfoqué demasiado en Benja, pero creo que también era porque también fue una víctima que no está muy visibiliza-

da, en el sentido que igual fue un niño al que se le atacó y se le enfrentó y se le prohibió algo y me imagino de que tampoco entendió mucho el por qué, como que se le culpó de hacer algo incorrecto, contribuir a algo que estaba malo y no tenía idea de lo que estaba pasando, entonces como que lo miraba mucho igual mientras decía como, hasta con penita, de hecho sentí como una impotencia de espectador en este tema cuando lo veía así como 'era un niño' y era como que 'oh, pero por qué nadie lo abraza y nadie sale también en su defensa si aquí al final las víctimas son dos', son dos niños vulnerados, así, y por eso también dentro de mi rol como, dentro ya en la intervención, en un momento no me da cuenta que también dije como 'era un niño', y también como que salí en defensa de él, y eso igual como que hizo que me transpiraran hasta las manos, porque igual hubo un momento en el que quise como 'arrgghh' (gesto con brazo de barrer con todo y golpear) (risas) como agarrarme a charchazos ahí con el rol, por ejemplo, de María, me provoca igual un poco de, de desesperación este tema de la pasividad, pero entendiéndose de que es una pasividad igual impuesta, en el sentido de 'no puedo hacer nada', de verdad que su rol es sentir que no puede hacer nada, pero también eso como de 'sí, puedes hacer mucho, pero estás decidiendo no hacer nada', porque para mí, por ejemplo el no hacer algo ya es una postura, el no intervenir es una postura, y obviamente ahí con papá Raúl también era así como 'argghh, pero si el prejuicio es tuyo' y tenía, de verdad, muchas ganas como de agarrar a Camila y a Benja y es como que '¡son niños, por favor, ya, ¡alguien piense en los niños!', como en *Los Simpsons* (risas) pero me pasaba eso, me pasaba eso, por ejemplo, más que con Camila, me pasaba mucho con Benja, porque igual Camila cuestionaba igual desde una postura como súper desde la rabia, el cuestionamiento, y 'díganme por qué no puedo jugar', en cambio Benja estaba muy resignado y muy chiquitito y lo veía como apagarse cada vez más así como 'era un niño, era un niño', entonces igual siento de que hay ahí un daño súper grande que se pasó por alto, eso, 'yo no hice nada'".

Carla: "A mí me produjo como que, me empezó como a volver como a dar vuelta un pensamiento esto como que siento que es como contradictorio que pasa de que, por lo menos en estos momentos la escena o antes, que hemos escuchado de nuestro propio ciclo, de esto como que 'lo hice por tu bien' así como un poco justificando lo que sé por estas opresiones pero ¿fue un gesto de amor? es como darle como vuelta es como ¿amor? ¿eso es cariño? ¿fue preocupación la violencia? ¿es una forma de buscar amor? ¿de criarte? ¿de guiarte? yo por lo menos no lo comparto y nunca lo voy a compartir, ninguna expresión de violencia puede ser una demostración de afecto, pero es como volviendo a ese pensamiento de que estas contradicciones que vemos, de que prácticas, dichos o gestos súper violentos en nombre del cariño y la educación es como que ¿hacia dónde lleva eso ya como en las relaciones más adultas?, por ejemplo, claro, Susana en la niñez se fue dando de esa forma, luego en la adultez, terminó en que las relaciones con ciertas personas puedan o no ser distintas, es como, estos gestos de violencia que, diciendo que es como por preocupación ¿terminan en qué? no queriendo como volver a como vincularse o cerrando vínculos y todo, y no hay como un cuestionamiento de parte como de estas personas como que te dicen 'lo hice por tu bien', es como, no es como una vuelta, una problematización a '¿lo hice bien?' o '¿qué hice?' '¿qué pasó?' ¿por qué ahora como que no quieren hablar conmigo?' es como me gatilló como esto, las contradicciones que se dicen y nos han dicho en nombre de querer".

Paul: “Ya, yo encontré muy interesante lo que dijeron sobre las preguntas porque mis dos frases eran preguntas y experimenté las dos posiciones, la que señalaba Leandro y la que señalaba Susana, esta de ‘¿por qué no puedo jugar?’ me llevaba como a un lugar de más fragilidad y de niña también, como del estar siendo excluida y no tener una posibilidad de rebelarme frente a eso sino que solo preguntar por qué y un poco asumir la exclusión, pero la otra de ‘¿pero por qué me hicieron esto?’ me resonaba más de esto que decía Susana, de la interpelación, del responsabilizar también al otro, o sea decir ‘me hicieron algo’ me hicieron daño’, les vengo a pedir explicaciones, no una validación sino que explicación, y este ejercicio, como no hay un diálogo que avance y se agota, no hay respuesta a mi pregunta, eh, me lleva a un poco como a querer desmarcarme del seguir haciéndoles preguntas, como que se agota la pregunta, se agota ese diálogo porque no hay respuesta, sólo hay justificación, por ahí mi primo está como robándome la película, también me pasó eso, en un momento sentí ‘oye pero nadie está hablando de cómo me ve a mí’ (risas) a mí, Camila, y bueno en este que se agote la pregunta, porque no hay respuesta, como que me surge otra frase que es como ‘papá, mamá, soy bruta igual’, hicieron todo para impedirlo, por lo que veo, pero me surge como algo más reivindicativo, como que igual, igual soy bruta, como volviendo a lo que nos contaba Susana, desde donde salió toda esta escena, pero en el fondo es como soy la que soy, aun cuando intentaron y lo hicieron, el negarme estos juegos, eso, desde esta posición siento que se agotan las preguntas porque no hay respuesta”.

aleosha: “Papá, mamá, soy bruta igual, es como el nombre que podría tener esta escena”.

Javier: “No, a mí me robaron la frase, ese es el nombre de la escena (...) creo que también yo tengo frases, una que no había usado tanto antes que era esto de ‘a mí también me pegaban, ‘si no me pegaban’, y siento que ‘era un niño’ era una justificación que en su momento me queda corta, y el ‘si no, me pegaban’ es otra justificación que es un poco más potente, que viene como a [reforzar] la anterior, pero que genera algo distinto, a mí también me genera algo como más de contacto, me pone en el lugar como de ‘mírenme a mí también’, como un poco ahí, mi prima tiene razón que me robo (risas) un poco la atención, ¿no? entonces eso, me parece interesante como esa, pero igual se queda corta, como que tampoco es una justificación para algo ¿no? quizá es un matiz, le agrega algo a la situación, pero genera algo distinto, y lo otro que quería comentar, es que me costó mucho ver a la tía Mari, no, la, la, la escuchaba, la escuchaba cuando hablaba, cuando intervenía, pero dentro de mi personaje como siento que, estaba como, como que no existiera mucho, me interpelaba mucho más y siento que mi diálogo era mucho más con Camila, Alexandra y Paola, que con Mari y con Arturo, que Arturo como que... Arturo- papá Raúl, cambié el nombre, Papá Raúl, que Papá Raúl como que no se mueve en su postura, entonces la interpelación que sentía, o a quién yo sentía que tenía que darle cuenta era más bien a Camila, Alexandra, Paola, quizá por una cosa como generacional, porque habíamos vivido la experiencia, porque yo me podía posicionar distinto y sentía que la tía Mari y el tío Raúl no se iban a mover mucho de sus posturas, como, yo sí, y siento que yo estaba siendo bien interpelado”.

Rosa: “Sí, voy a ser la tía yo, yo me sentía como la tía y la abuelita, así como en la misma postura porque cuando Susana hace, relata, esta (...) en esta postura más em, menos activa, ¿cierto?, pese a que estaban ahí, a mí me pasó, bueno, varias cosas, primero, la primera

vez que dije ‘no sé nada’ me puse a llorar al tiro, fue así como, yo tengo algo en el cuerpo, una sensibilidad que, no sé, lloro inmediatamente frente, cuando me emociono ¿ya? o me conmuevo, lloro así como ¡waa! de hecho yo no soy creyente, entro a una iglesia y lloro ¿ya? es así como que voy sintiendo, me dejo llevar no más, pero en este caso, siento que me puse en una postura, o sea como que llegaron cientos de relatos que he recibido en muchos años de trabajar con mujeres que inevitablemente tú escuchas ¿ya? porque son inmersiones sociales, por tanto tú te incorporas a ese mundo, no vas a intervenirlo, sino que vienes, vas tomando los elementos desde ahí, eh, toda la primera parte, la primera que estuvimos solo tres lloré todo el rato entonces de repente no me salía la voz, como que no puedo hacer nada así, me espantaba, em, y la segunda vez no, la segunda vez estuve más preocupada de hablar o intervenir cuando no estaban los demás intervinientes, ¿ya? no me puse tanto”.

Rosa: “Después frente a lo que dice Leandro me pasó algo que él habla de un tema generacional, de esta mujer silente, callada, contarle a Leandro que yo todavía trabajo eh, son muchas mujeres jóvenes que están en este rol, a lo mejor claro en su círculo, sus amigas, sus familias ¿no? pero aún existe mucho ¿ya? mujeres que están, y te digo yo, por ejemplo, a mí me sorprende, yo soy una mujer que no tiene pareja así en su casa desde los 21 años ¿ya? pero sin embargo tú vas a los territorios y las mujeres, la mayoría, tiene pareja, tú vas unos años después y tienen otra pareja ¿ya? porque en ese momento van a los talleres y se dan cuenta que los hombres con que están, al final, ‘mejor estar sola que mal acompañada’, pero vas unos años después y tienen otra pareja ¿ya? y eso se va reproduciendo y reproduciendo, sus hijas y sus hijos ven estas relaciones y, bueno, yo, es mi tesis, ¿cierto? que por eso nos cuesta tanto salir y que las, hacernos consciente de la temática de género, de estas distinciones, es lo que nos va a llevar a salir de esto, desde mi punto de vista, entonces eso me pasó con lo que dice Leandro, yo entiendo lo que él dice, de por qué no se hace algo, yo creo que cuando nos acercamos a las mujeres que están en esta realidad tenemos que ser muy cuidadosos, em, cuidadosos respecto a esto, porque pasa por ejemplo, yo he trabajado con mujeres víctimas de violencia hacia la mujer, que han sido violentadas y las vecinas, las personas, las mismas mujeres que están alrededor juzgan ¿ya? ‘¿por qué no se fue de ahí?’ ‘¿por qué no?’, ‘a ella le gusta que le peguen’, hasta el día de hoy escucho eso, ‘a ella le gusta que le peguen’, entonces cómo nos vamos acercando a esa mujer que no es que le gusta que le peguen ¿ya? que ha vivido una vida en que el golpe es parte de su realidad y es una forma de amarte, ‘quien te quiere te aporrea’, todavía en el siglo XXI y en el año 2021, todavía es parte de, y nosotros vamos desde nuestra propia realidad, a veces ¿cierto? a ahí, y se produce un corte en la comunicación, porque entre nuestro discurso, que muchas veces no vamos a diagnosticar, sino que vamos con un discurso instalado, ese discurso, como es ajeno a las personas, porque las personas están viviendo una realidad que es muy potente, y que para ellos es su propia realidad y es lo común, lo que debería ser, como para mí era lo común a los 19 años, me casaba, ¿cierto? ‘pololea, se casa’, para irse de la casa, entonces esto que hablo yo pasó en el año 86 pero ahora le pasa a otras mujeres en otros aspectos de su vida, entonces es algo que está muy presente”.

Rosa: “Esta María silente, una de romper con esto, otra de quedarme callada sin hacer nada, pese a que sí me doy cuenta, de que algo malo está pasando, porque también hay otras mujeres que no se dan cuenta de que algo malo está pasando, al papá Raúl le dirían

‘brillante, esposo mío’, por eso me puse María, así como de una obediencia, em, entonces, eh, también, si no estuviera consciente, no estaría sufriendo porque estaría haciendo muy bien lo que tú haces porque la niña no tiene que jugar con los primos, y esa es una posi... yo siento... digo en los talleres, esto es un compromiso, y esto es un punto de partida de no volver atrás, o sea quien se hace consciente no vuelve atrás, y el problema es que cuando estamos conscientes no la pasamos bien, porque nos vamos peleando con el mundo en cambio si María no estuviera consciente estaría feliz, no estaría en esta postura de dolor, del que ‘yo no hice nada’, así como que ‘estoy consciente de que algo debí haber hecho y no hice’, eso es lo que me pasó”.

Rosa: “Y después también cuando viene la apertura de poder ser un movimiento más, un movimiento, más dinámico, no una postura fija, abrí los ojos, de alguna manera miro, pero luego miro a mi postura como que no quiero ver, como que decido ‘no quiero ver’, entonces volví a miraba y no quería ver, eso, y de ahí había otra frase ¿cierto? que se me ocurrió después ya cuando estábamos conversando que era ‘no quiero ver’, justamente, como para verbalizar lo que quise decir con el gesto”.

Rosa: “También quiero decir que es, es muy enriquecedor como persona tener la posibilidad de sentir como podemos, como ese estar en un espacio que no conozco y se logra en el, se logra, porque bueno yo no sé si les conté pero yo me casé a los 19 y a los 21 y la primera vez que me miró mal él, me separé ¿ya? entonces eso es un tema de crianza, ¿cierto? y como si te dicen, tú eres, te enseñan de chica, tú tienes que ser profesional para mantenerte sola, que ningún hombre te venga ni a mirar feo, etcétera, etcétera, vas en esa parada, digamos, pero yo lo veo mucho, mucho, mucho, mucho, incluso me pasa a veces, por ejemplo, con mi hija que llega su pareja y ella como que le sirve algo y yo inmediatamente reacciono como que digo ‘pero ella estaba trabajando todo el día, por qué no se sirve él’ en mi mente, ¿cachai? después digo ‘¿qué me tengo que meter yo si ellos tienen sus dinámicas?’, que él limpia el baño, que él hace lo otro, y ahí se, ellos se, el desayuno uno, que, pero es tan fuerte sentirlo así como una persona que no puede hacer nada, porque no puede, porque o si no pierde, incluso puede perder hasta su hija, bueno yo creo que ni siquiera se lo cuestiona, ni siquiera ha visto como un futuro, una posibilidad de hacer algo, porque no puede, eso, eso quería decir”.

Improvisación de personajes, de tres en tres

Paola: Pero Camila ¿Qué pasó?

Camila: Es que ayer estaba en un encuentro, en una junta familiar y estaba conversando con el Benja, y el Benja me contó que cuando éramos chiques, ¿te acordai que no me dejaban jugar? No me dejaban jugar a la pelota, ni a subirme a los árboles, ni nada de eso, eh, mientras todos los niños jugaban, a mí no me dejaban jugar con ellos po, y entonces ayer el Benja me contó que hacían eso porque mi papá eh, mi papá les pegaba, los amenazaba, los retaba si es que jugaban conmigo porque yo no podía jugar a esas cosas porque era una niña y no me correspondían esos juegos, y no puedo, como que no puedo, o sea, en realidad no puedo entender por qué me hicieron esto

Alexa: ¿Por qué no te correspondía?

Camila: ¿Por que soy mujer?

Paola: ¿Tú papá no quería? ¡Pero qué estupidez más grande! ¿Pero qué tiene que ver...?.

Camila: No sé que... Estoy súper enojá con mi papá, con mi mamá, con el Benja igual también me da rabia.

Paola: ¿Y no te dijo nada?

Camila: No, solo me dijo que él era un niño y bueno me dijo igual que, bueno me contó también esto po, que a él le pegaban y, como que puedo empatizar pero también me da rabia como lo que hace ahora siendo adulto, como que nadie le dice na a mi papá.

Paola: Pero, ¿qué onda tu papá? Súper prejuicioso oye, ¿y tu mamá?

Camila: No dice mucho, yo creo que le tiene miedo.

Paola: Pero ¿Cómo no hizo nada?

Alexandra: Pero ¿miedo a qué?

Camila: ¿Cómo?

Alexandra: ¿Miedo a qué?

Camila: No sé a estas alturas miedo a qué pero no dice ná, dice que no puede hacer nada....

Cambio

Alexandra: Estábamos conversando con Camila y nos contó lo que sucedió en la infancia y la actitud que tenían hacia ella y queríamos preguntarle por qué pasó eso, ¿por qué le hicieron eso a ella?

María: ¿Qué le pasó?

Alexandra: Que no la dejaban jugar con sus primos, que no la dejaban jugar, o ser como más brusca, porque era mujer, por qué no la dejaron.

María: Y ¿cómo ella supo eso? ¿quién no la dejaba?.

Alexandra: Por que lo conversó con su primo, que....

Paola: Pero, si pasó.

Alexandra: Le contó que a él le pagaban si jugaba con ella.

María: Ahh... y ¿por qué me cuentan a mí?.

Paola: ¿Por qué no hizo nada?.

Alexandra: Por que usted tiene un rol importante igual po.

María: Yo no... Es que no sé, no sé a lo que se refieren.

Alexandra: Pero es que ¿no le suena, no le resuena como que, que no dejaran a ella jugar con sus primos por que era mujer, solo por ser mujer?.

María: Que era él, es su papá el que se encargaba de eso, él veía todo lo que tenía que ver con la Camila cuando salía, cuando jugaba, yo estaba en la casa cocinando.

Paola: Pero la Camila ¿nunca le dijo?

María: ¿Qué? ¿Paola?

Paola: La Camila...

María: No, nada.

Paola: Nada.

María: No, nunca me dijo nada, no.

Paola: Pero usted veía al papá lo que estaba haciendo.

María: Y si me dijo, yo... si ella me dijo, yo lo más probable es que no le creyera porque ¿Cómo iba a pasar eso? Si su papá decidió algo es por su bien.
Paola: Pero todos sabemos cómo es el papá de la Camila po, ¿por qué no hizo nada?

Cambio

Paola: Ya supe lo que pasó con la Camila ¿por qué no la dejaban jugar?.
Raúl: Era por su bien, así....
Paola: Pero ¿qué bien?.
Raúl: Yo tuve una hija y quería que ella fuera una hermosa niña, femenina y la estaba protegiendo de que se desviara, no quería un Rambo ni un jugador de fútbol, quería una niña.
Paola: Pero si ella es bacán, ella es hermosa y es bacán así como es y le encanta jugar.
Raúl: Es muy probable, es muy probable, pero yo soy el padre y yo la estoy criando.
Paola: No pero es que no le estás haciendo un bien.
Raúl: Eh, es por su bien.
Paola: ¿En qué sentido es por su bien?.
Raúl: No me gusta que intervengan y la hueveen, así de simple.
Paola: Pero es que en ese caso usted está interviniendo ahí con ella, si no le gustan que intervengan que ella decida sola, pero también estás interviniendo allí.
Raúl: Es por su bien... por que soy su padre y es por su bien, yo la estoy criando.
Paola: No, es que no... Pero dígame algo.
Raúl: Yo la estoy poniendo mi sello y mi sello es que ella sea una buena mujer, y no la veo....
Paola: Pero, ¿y usted está de acuerdo con eso, María?
Raúl: ...colgándose de los árboles como orangután.
María: Paola, yo algunas veces me daba cuenta que la Cami andaba triste porque no podía jugar pero yo no hice nada porque no podía discutirle a él, yo pensaba que se podía enojar, y que podía... se podía ir de la casa ¿cómo íbamos a vivir? o sea ¿cómo lo íbamos a hacer? entonces yo no hice nada.

Cambio

Benjamín: Hola tía, hola tío.
Raúl: Hola Benja.
María: Hola Benja.
Benjamín: Perdón, llegué así de repente, no sé si los interrumpí porque no... llegué no más po.
Raúl: No, está bien, es tu casa.
Benjamín: Sí, pero están como tensos, ¿no? ¿como que pasó algo?
Raúl: Sí, es porque han estado hueviando mucho a la Camila.
Benjamín: ¿Hueviando? ¿Quién?
Raúl: Ustedes, sus primos.
Benjamín: Ay pero tío ¿qué le hemos hecho a la Camila?

Raúl: Metiéndola en juegos de niños ¿ah? Juegan a la lucha, se suben a los árboles, no está bien para una niña como ella.

Benjamín: Ay pero, pero tío, qué, qué le p... tía dígame algo, estamos jugando, somos de la misma edad ¿qué tiene que juguemos?

María: Pero, a tí Benja ¿te gusta jugar con la Camila?

Benjamín: Pero si lo pasamos súper bien po si, la Cami es súper aperrá, eh, es buena pa la pelota pos tío, mejor que usted, yo creo que está picao, porque es mejor que usted.

Raúl: Mira, justamente eso es lo que no quiero, no quiero un futbolista, una niña, tampoco quiero un orangután, ni quiero un Rambo, yo quiero a mi niña, a mi niña, a mi florcita.

Cambio

Benjamín: Tío, pero esa forma de pensar es como de las cavernas, usted no es así.

Raúl: Ella es mi hija, es mi hija y yo la estoy formando como quiero que ella sea, quiero que tenga mi sello, y algún día va a estar orgullosa, es por su bien.

Camila: ¿Por qué siguen hablando de mí como si tuviera 4 o 5 años? Me perdí.

Raúl: Yo siempre te ver como si tuvieras 4 o 5 años aunque tengai 60. Soy tu padre.

Benjamín: Ay pero tío, por favor.

Raúl: Es por su bien.

Benjamín: Tío, si ya estamos grande, si la Cami tiene razón, usted no la puede tratar así.

Raúl: Cuando yo me muera que haga lo que se le antoje, pero mientras yo la vea quiero que sea una buena mujer.

Camila: Igual papá me llama la atención que sigas repitiendo eso durante años y años y años y años, y que no puedas verme directo, como soy ahora, la que soy, y que te des cuenta de que no sé cuál es tu sello aquí.

Raúl: Bueno, es la persistencia, siempre he querido lo mejor pa mi familia y para mi hija que eres tú y si eso no está dentro de lo que corresponde no sé, me habré equivocado y si me equivoqué lo asumo, pero las decisiones yo las mantengo con firmeza.

Benjamín: Tío pero...

Arturo: “Yo creo que la figura del padre eh, tiene dos aspectos eh, difíciles ¿ah? Por un lado, como ya lo dije, o sea actuarlo ya es agotador, vivirlo debe ser el doble, debe ser insufrible, pero también que el padre mira a su lado y no vea a una mujer que lo apoye nada más que con el silencio también cansa, y ver esa energía, esa potencia, esa fuerza que tiene su hija y también ese querer ser de ella como ella quiere ser, también al padre lo cuestiona, lo interpela, por eso dice, decía, me habré equivocado, pero no quiero un orangután, yo quiero una hija, te das cuenta, entonces, esa cuestión cansa, agota, y si el padre no ve apoyo en nadie, en nadie, reafirma su postura firme, se mantiene ahí dentro de su cuadratura, dentro de su tozudez y rigidez, hasta las últimas consecuencias porque no ve que halla apoyo y nada que le digan le satisface como argumento y eso es fuerte, es cansador, es agotador”.

Susana: “Sí, soy agotadora (risas) pa mi papá y pa mi mamá, pero en verdad creo que el agotamiento es mutuo, pa mi también ha sido super duro tener que lidiar con esas características de mi papá y de mi mamá, de hecho yo comencé terapia el año pasado precisamente por eso, más que por cualquier otra cosa, cualquiera de las otras cosas que estuve en terapia, fue super nutritivo, super eh, productivo, pero finalmente sí po, me llevaron a terapia esas características como de mi papá tanto sua... bueno y mi mamá no es nada como María, ella siempre tiene algo que decir, pero el problema era que estaba de acuerdo con esta situación, entonces sí, entiendo a lo que va Arturo, como que la crianza en sí significa sobrellevar muchas, muchas personalidades al fin y al cabo, entonces debe ser súper agotador, y bueno, me hicieron llorar de nuevo, lo lograron, una vez más (risas) sí, eso, es súper intenso, es súper cuático también ver que esta, esta en particular es una vulneración de la infancia super piola entre comillas, hay tantas otras, tanto más terribles que esta, porque finalmente yo, claro, como decía la Ingrid delante, soy igual bruta, soy igual todo lo que siempre quise ser, me encontré a mi misma en algún momento de mi vida, me costó hartito porque no tuve las herramientas desde tan chica como para hacerlo pero lo logré, pero hay tantas otras vulneraciones que son tanto más terribles y de verdad me quiebra eso, ando sensible”.

Paul: “Yo igual estoy súper como emocionada, me duele muchísimo la palabra orangután, es muy fuerte, es súper fuerte, y estoy como impactada con este emocionar, porque igual es un ejercicio pero claro es como, son voces sociales, entonces hay, no sé, me toca mucho esto, eso, como que quiero agradecer el ejercicio y también dar cuenta de eso, de, como de la potencia que tiene movilizadora, yo igual siento como que, como que he logrado darle un espacio a esa orangutanidad propia en mi vida, pero igual vuelve a doler, como esta voz paterna diciéndolo, eso, entonces agradezco la posibilidad de volver a pasar por aquí y con todas estas otras voces también acompañándolas.

Sesión 13. Afectividad y amor romántico

Javier: “No nos preocupamos de eso y nos preocupamos de las drogas y otras cosas cuando la música es aún peor (...) la música en el fondo las producciones culturales son peligrosas”.

aleosha: “El nombre de la canción, Torero, ¿quien está al otro lado del torero?, un toro, entonces la mujer en este caso es animalizada, y vuelve a reinstalar las dicotomías entre lo humano, lo cultivo, lo animal y lo natural, la mujer es un animal a conquistar y bueno, cuando pienso en los cuchillos que tú mencionas, pienso en las lanzas que los toreros colocan arriba de los toros, ambas canciones conversan desde allí ¿no? en ese daño corporal”.

Arturo: “Me han servido pa conquistar”, “amores posesivos y obsesivos”, “un lamento”, “macho alfa, hace la promesa de que se la juega toda, hasta su vida, bueno, antiguamente, los enamorados, los amantes se batían a duelo por su enamorada, y el premio, si ganaba, tenía el corazón de su dama, si perdía tenía la muerte, así de drástico”, “el apego es una cuestión que nos gobierna a todos los seres humanos, somos posesivos, somos apegados a lo conseguido, a lo obtenido, a lo logrado y no permitimos que se vaya, ahora, una ruptura es muerte, es duelo”

Susana: “Todas más o menos giran en torno a la misma temática”, “ser abandonades”, “verlo irse”, “el amor romántico es algo que ha impactado en todas las culturas”

Javier: “Una Salida en defensa a Victor Heredia, una salida reflexiva ¿no? Como, yo entiendo que esta canción tiene que ver con que él hacía visitas a las cárceles como y desde ahí él escucha esta historia, entonces yo creo que también hay algo entre lo que los artistas intentan visibilizar ciertas situaciones ¿no? y pa visibilizarla a veces también las ponen ahí en lo público, pero otra cosa es como lo que hacemos nosotros como que accedemos como espectadores a eso y yo creo que ahí hay cuestiones que son bien complejas, porque en el fondo, no sé, yo una vez, uso mucho la música en clases, entonces, llevé *Corazones rojos*, que todos la conocen, una clase con estudiantes de primer año en una u, y algunos pensaban que esa canción quería decir esas cosas, ¿no? estaban de acuerdo con que la mujer fregara el piso y estuviera pensando en él, etcétera (...) entonces ahí queda esa duda, que son otros problemas, que no dan pa meternos ahí ahora, pero, en el fondo la separación de la obra y la interpretación, la obra y el artista, el gesto político que hay en todo, en el arte, o no, etcétera, pero hay algo también en como, creo que si hay una reflexión propuesta o no, estaba pensando en, a propósito del ejemplo de Paul, de la canción *Ingrata de Café Tacuba*, que también es un femicidio, como, pero que está hecho de una forma mucho más ingenua, por divertir, porque le pegada al ritmo de la ranchera parodiada, que quizá es distinto a la manera en que Victor Heredia muestra una realidad, que pasa, creo que allí hay hartos matices”.

aleosha: “Pero es muy importante lo que tú estás mencionando, porque efectivamente las obras tienen vida propia y escapan a las intenciones a veces de quienes las crean pero por otro lado también es importante dar cuenta que la labor artística no solamente es un retrato de la realidad sino que tiene un efecto performativo, es decir, crea realidad, entonces

también está la pregunta cuál es la realidad que está creando le artista al intentar retratar o no algo, entonces toda vez que supuestamente se retrata realidad esa realidad viene a reconfigurarse y a instalarse nuevamente como lo real, es decir, 'ah, esto ocurre', yo nunca he ido digamos a visitar esa realidad, pero escucho esa canción y digo 'ah, esta es la realidad entonces', no sé si me explico, es decir, hay un circuito entre arte y realidad, o ficción y realidad que es dialéctico entonces también es importante al mismo tiempo cuestionar el, la idea del fiel retrato de la mimesis del arte porque el arte también tiene un compromiso político allí con lo que crea o nos permite imaginar, entonces allí hay un debate interesante".

Arturo: "Yo quiero salir en defensa del corazoncito de los hombres", "se puede amar hasta odiando", "el amor romántico tiene sus rarezas, sus inflexiones, su complicación, eh, y lo último que nos queda es qué sentimos, qué sentimos, lo que se siente aquí, sobre la piel es lo que determina y manda, lo otro es carnaval, es fuego artificial, es, como se llama esto, es cotillón".

Susana: "Denantes Arturo decía 'quiero defender el corazón de los hombres' (risas) y yo quería sin, ojalá dejarlo pa mañana o para la reflexión, quería hacerte una pregunta Arturo, yo quería preguntarte ¿quién estaba atacando el corazón de los hombres para que tú lo defendieras?"

Arturo: (risas)

Susana: "Porque creo que en ningún momento ninguna de nosotras hizo algún comentario respecto a eso así como, eh, que los hombres no tienen sentimientos, o que los hombres no sufren, de hecho al desarrollar el tema se dejó súper en claro que es un tema que nos toca tanto a hombres como mujeres y otros em y siento que es necesario cuestionarse esa, esas percepciones que tenemos de repente del cuestionamiento precisamente, eso".

Arturo: "a veces, mira, en relación a eso, he sentido, he sentido, como decía yo denante, es una cuestión de piel, he sentido que la feminización de las relaciones, en ocasiones, como decía en la canción Alelí, pone muy mal al hombre y a mí siempre me ha causado mucho malestar cuando se habla muy mal del otro género, sea cualquiera este, yo me he sentido interpelado muchas veces cuando me tratan mal por ser hetero, porque me gustan las mujeres, porque las encuentro seres..."

aleosha: "no lo digas, no lo digas, déjalo ahí".

Arturo: "...enigmáticamente maravillosas, así las encuentro, son seres que no me atrevo a comprender, pero que sí a conocer, entonces en ese sentido me he sentido interpelado como hombre, como hetero, como viejo, como un viejo de mierda, en ese sentido, entonces es lo que he sentido en mi apreciación personal, y como te decía hay muchas canciones que claro hablan del dolor que la mujer siente, cuando es abandonada, cuando el tipo ha sido un canalla, porque hay tipos canallas y a mí me ofenden también y me da mucho malestar los hombres canallas, los perversos, los vividores, o los que toman a la mujer como objeto y la utilizan más encima y eso les da gran poder y gran placer, y si da cuenta de que ha tenido 3, 4, 5, 10 o 20, fantástico, no, eso también a mí me molesta, creo que el amor es íntimo, es privado, es entre dos, indistintamente, [entre] géneros, dos seres, dos seres, eso, eso nada más".

aleosha: "Bueno, es buen indicador de todas maneras Arturo de que te sientas interpelado, de que sientas malestar, de que te sientas incómodo porque justamente ese es el

desafío que los feminismos y los estudios sobre masculinidades nos hacen a quienes ocupamos esta posición heterocis de privilegio, a que nos podamos sentir un tanto incómodos, a que podamos habitar un poco el malestar, porque históricamente no lo hemos habitado, ahora eso no quiere decir que nos vamos a transformar, que nos vamos a auto-victimizar por un lado o vamos a asumir una posición masoquista respecto a esto, no, sin embargo ese malestar que estamos viviendo es indicador y prefigurativo de las problematizaciones que están pendientes de realizar respecto de esa posición de comodidad histórica que hemos vivido”.

Susana: “Eso mismo que decía que decía aleosha, la interpelación creo que nunca es algo negativo, nunca es algo desde el ataque, por lo menos desde lo que yo he vivido desde los feminismos (...) siempre se trata de, de hacer un cambio, no se trata de atacar a nadie, porque sabemos que no vamos a cambiar nada atacándonos entre nosotros, sí nos da rabia, sí nos da pena, sí nos dan ganas de repente de quemarlo todo porque son cosas que históricamente han oprimido a un sexo por sobre otro, pero eso no significa que en este espacio estemos interpelando para atacar, bajo ninguna circunstancia, eso, y lo otro es que lo personal es político, hablamos de un modelo de amor romántico precisamente porque no se trata de que sea algo solo entre dos, se trata de que estas dinámicas de relación han significado una dinámica en la vida pública de las mujeres y de las personas en general, han significado una disminución de la presencia en la vida pública de las mujeres a raíz de estas dinámicas de relación de vínculos sexoafectivos, entonces cuando tú dices ‘el amor es algo tan íntimo, tan de dos’, aparte que no necesariamente es entre dos, no es algo que podamos disminuir al espacio íntimo solamente porque eso es lo peligroso justamente del amor romántico”.

Arturo: “Gracias Susana, porque me ordena los pensamientos y justamente por eso estoy acá, porque quiero entender esta nueva forma de ver la vida y especialmente la vida afectiva”.

Sesión 14. Construcción de lo masculino en la niñez y juventud

Susana: “Me acuerdo, no sé si les habré contado, pero me acuerdo de, con esto en particular, me acuerdo de una escena del colegio, estando yo al frente del curso, con otra compañera, yo siempre era un desastre, siempre andaba con el delantal desabrochado, toda despeinada, el último botón de la blusa, el del cuello, también desabrochado todo, todo bien desarmá, y obvio que me retaban por eso, iba en colegio de monjas, y me acuerdo de haber estado al frente del curso con una profe, la profe de matemáticas que era en ese momento creo que mi profe jefe diciendo, preguntándole a mis compañeras ¿quién se veía mejor?, si yo o mi compañera que estaba toda ordenadita, peinadita, y obvio que mis compañeras decían que mi, que la que estaba al lado y no yo, y yo me acuerdo muy, muy así como, por un parte ni ahí, porque en realidad yo andaba cómoda y andaba feliz y por otra parte sintiéndome, sintiendo todo eso, todo lo que acabo, lo que acabas de leer y pensando quizá sí me debería peinar por último, no sé, o abrochar el delantal o hacer algo como para no sentirme tan fuera de este grupo, igual no lo hacía (risas) pero sí, es muy, muy una infancia de una persona que no encajó en lo femenino”.

Paul: “Yo leo esto y lloro, yo leyendo *Chonguitas* lloro así (risas) entre pena, entre los recuerdos y también la emoción como de ver por fin esa validación entre chonguitas, como todas las chonguitas ahí leyendo las historias de las otras, me quedé con esto último que dijiste, como de que es una masculinidad súper incómoda en el sentido de que es indeseable, por los adultos que nos crían, como que a mí eso me resonaba mucho del ejercicio de la última sesión de taller que tuvimos, como yo no quiero, no quiero un, ni un futbolista ni un orangután, yo quiero una mujer, y esa como indeseabilidad de la que una está siendo, siendo niña es súper fuerte, es como, como decirlo, es como, bueno eso, no encuentro otra palabra en realidad (risas) como indeseabilidad, como de saber que está mal, que está mal lo que te gusta, como te salen las cosas, como quieres ser, que están mal los sueños que tienes para el futuro que no son los que se esperan para una mujer, entonces este libro, y el ver, conocer historias de otras y hablar de estas cosas y sentir que hay permiso también para hablar de estas cosas, es como un bálsamo a esos dolores de esas historias po, eso, a mí me resuena mucho también y me trae un montón de recuerdos, así, muchos, muchos recuerdos, muchas situaciones que se dan en el colegio, en la familia, con los mismos niños, con otros niños, de como también les incomoda esa masculinidad o como la empiezan a censurar a medida que una va creciendo, como que con siete años todavía somos un poco iguales, podemos jugar a las mismas cosas, todavía pueden aceptar que juegue mejor que ellos a la pelota, pero ya creciendo, que se note un poco más esta diferencia, y como que se empieza a demandar que haya una diferencia mayor entre niños y niñas, ya también como que empiezan a, se empiezan a incomodar como con la masculinidad de una niña, con que una niña juegue mejor a la pelota, con que corra más rápido, y desde ahí también como prácticas de exclusión po de ya no querer jugar conmigo, en mi caso, en mi historia y de ahí resueno mucho también con lo que cuenta Susana, por ahí ando con esta, con esto que nos traigo hoy día”.

Carla: “Quería como hablar algo que siento que igual se inserta como en aspectos que mencionaba Nicola, pero muy en la práctica y en mi experiencia, yo desde chica yo siempre me he como identificado y hoy día sigo sintiendo como desde la dualidad de lo hiperfemenino y lo masculino, en lo masculino, no sé hasta qué punto, pero igual como que he

estado fluyendo en cuanto a mi estética, en el espacio, pero a nivel deportivo, bueno como que yo desde chica siempre he estado metida en distintas actividades deportivas, así como que, mi desgracia de padre es un fisicoculturista entonces igual como que el contexto del deporte fue como de super chica, yo como desde los 8 años metía en gimnasio, así como acompañándolo, entonces como que, yo aparte, mi corporalidad, como de familia, yo soy la ancha, yo salí con la corporalidad de él, así como soy la única que, que salió como hue-suda ancha, así como con naturalidad, mi hermano con el tiempo, con el entrenamiento en el gimnasio se fue haciendo ancho, pero él siempre fue delgado, mi hermano fue delgado, mi mamá es delgada, y yo como que y eso igual me implicaba mucho, porque por un lado por el ser ancha como que era más fuerte y era más ágil, y como que en los deportes en donde me destacaba era como en los deportes de contacto y agilidad, onda, no sé po, boxeo, kickboxing, el handball, yo de chica mi sueño siempre fue jugar rugby, yo siempre quería jugar rugby pero no podía porque era un deporte súper agresivo, pero igual como que a mí me costó como entrar como particular a deportes, como ‘yo quiero aprender defensa personal’, así como, ‘okey’, como empezar como a meterme, pero igual era como súper extraño que una niña estuviera como en defensa personal pero es súper normal que mi hermano estuviera en defensa personal, en kickboxing, y fuese campeón regional, que lo invitaban a panamericana, era súper normal, pero yo como que igual era visto raro, y algo como que a propósito de la entrada de la corporalidad y a las escenas y a las estéticas, como que la vista crítica que hacían hacia mi entrada a espacios masculinos era súper violenta, era como por un lado, como que ‘¿la Carla será muy lesbiana así porque le gusta hacer estas cosas?’, como comentarios así, o como que yo iba al gimnasio como a defensa personal literalmente a maraquear, como que no había como posibilidad como de yo como eh, no sé, como desarrollarme en otros aspectos como en deportes como entre comillas más masculinos, porque yo iba a ser contacto por otras cosas como, como no era como, yo viví como aspectos que me gustaran, sino porque yo entraba en espacios que no se me era permitido pero con un objetivo distinto, como que igual es, era súper como perverso el análisis que se me hacía, pero era como súper shockeante para la gente como verme como por un lado en la casa como súper femenina pero en aspectos como de querer como deportivo como muy masculina, como que muy shockeante como ver estas cosas, y el análisis era como de que yo iba por sexualidad, como que fue súper shockeante eso, como que igual no lo como, no me identificaba, lo encontraba como igual estúpido, pero como que igual es preocupante cuando te dicen esas cosas”.

aleosha: “Ahí estoy con un polerón del jardín infantil al cual iba, eh, es una fotografía familiar, aparecen muchas más personas, pero no quise meter a esas personas al baile, entonces solamente ahí hice un *zoom*, a mí, a mí mismo... me conecté con esta fotografía, me hizo mucho sentido, porque a propósito de que, bueno, estamos hablando de masculinidades de niñas, masculinidades lésbicas también, por el otro lado uno podría invertir los términos y pensar en feminidades masculinas ¿no? invirtiendo el título de este libro de Judith/Jack Halberstam, que mencionaba también Lucas, bueno qué pasa con lo femenino en lo masculino también y no sólo lo masculino en lo femenino, me he conectado hartito leyendo algunas lecturas sobre lo afeminado, o que en inglés también salen de los *sissy boys*, eh, esto que no tiene que ver necesariamente ser gay, ser homosexual, sino que tiene que ver con una estilización, y como esta estilización no coincide, genera ruidos, pero al mismo tiempo, en la medida en que no hay una posición disidente en términos de la orientación del deseo, se genera un silencio allí también, y un silencio con respecto a mí mismo,

o sea yo, ahora, hasta no hace mucho, vengo visibilizando que es lo que está pasando acá, me gusta este gesto, que tiene que ver siento como con un amaneramiento, con lo afeminado, pero no en un sentido de lo denostativo, sino también de lo reivindicativo, y es un gesto que yo hago siempre, o al menos tengo harta consciencia de que estoy siempre tocándome la oreja ¿no? me genera placer (risas) así hay quienes que se tocan la barba ¿no?, y hay, por ejemplo la Marcela nuestra amiga se toca el pelo ¿no?, me gusta tocarme la oreja, pero es un gesto estereotipadamente afeminado ¿no? dicho de manera bien tradicional, ¿no? entonces, cómo esos goces, cómo esas maneras, cómo esos estilos de relacionarse con el mundo generan reacciones de incomodidad, al mismo tiempo de prohibición cuando son expresadas como normas, y bueno, y sancionadas al punto tal que estos cuerpos pueden desaparecer también, no es mi caso, porque también ocupó una posición privilegiada, pero en otros casos cuando se suman posiciones trans, por ejemplo, esta podría ser también la historia de un niño trans, eh... y eso, eso, eso en general...”

Javier: “Bonita la foto, bonito el gesto, me llama la atención el corte de pelo, ¿no? Que es como el corte de pelo típico de niño de colegio que también tuve, me imagino que otros más también, sí y como muy, no sé, la patilla, no sé, como que siento que eso también es una mas... performatividad del cuerpo que uno no elige ¿no?, que... que hoy día me alegra mucho ver a niños que usan el pelo largo, cachai, más desordenado y todo, pero creo que en nuestras épocas era mucho más, sobre todo, contextos no sé, ciertos contextos mucho más restrictivos, y es como una foto muy típica en ese sentido del código como imperante respecto a cierta expresión de género”.

aleosha: “Es cierto, sí, mira, no lo había notado, no lo había visto, tienes razón, y como en el cuerpo se van intersectando los deseos personales, propios, y también las imposiciones normativas del vestuario y del peinado en este caso, el otro día iba en la micro, iba en el metro y se acerca un tipo que está rapeando, que está improvisando con la estética de las personas y empieza a tomar elementos de las estéticas y empieza a incorporarlo al rapeo que está haciendo, poco a poco se empieza a acercar a mí, y yo por dentro ‘no’, así, tapándome la cara, eh, y se acerca a mí y empieza a decirme cosas a propósito de como estaba vestido, empieza a decir entre comillas muchos piropos, de que me veía bien, de que era guapo, qué se yo, y al final termina diciendo y rimando ‘pero parece que es gay’, y se va, y yo quedo, o sea claro, yo, yo, en el cotidiano y en las conversaciones que tengo ser gay no es una ofensa, entonces no lo siento como ofensa, pero al mismo tiempo sé que él lo está diciendo como ofensa, y al mismo tiempo se va inmediatamente, entonces quedo en un lugar bastante extraño, porque tampoco soy gay, pero si lo fuera tampoco habría ningún problema, entonces quedó tan desconectado todo, en mi cuerpo y al mismo tiempo me conecté nuevamente con este mensaje de afeminamiento que genera distintos efectos en las personas y lo que genera de vuelta, que dije, guau, la potencia de los detalles y la sutileza de la estilización corporal ¿no? y cómo eso da cuenta de, en qué medida las personas cumplen o no con esa norma de género en este caso masculina”.

Arturo: “No, en relación a lo que decía Javier, del corte de pelo, inclusive tenía un nombre, regular corto, sí, en la peluquería decía, corte para niños, regular corto”.

Nicola Ríos (NR): “Sí, yo quería comentar, sin haber traído una foto mía, pero contar una historia también, la historia también de, la historia del genero inscrita en mi cuerpo tam-

bién, me, veo tu foto ale y recuerdo también mi infancia cola, y podría contar muchas cosas, pero esto le he dado muchas vueltas siempre y lo aprovecho de compartir lo mas sintetico que puedo, yo recuerdo de muy pequeño no haber experimentado en mi entorno familiar, me hizo recordar esto el comentario de Javier, no, bueno, una nunca escoge el corte de su pelo, sí, cuando yo analizo esas cosas y digo, hace poco yo veía una película y describían a la infancia o la niñez más bien, qué son los niños, podemos describirlos como los prisioneros políticos de sus padres (risas) y me acordé de esta, de, claro, como eso opera en términos de género, ¿no? o sea en el fondo tu antes de llegar a la vida social ya te hacen un *baby shower*, donde ya tienes un color, tienes ropa, tienes en fin ¿no? un nombre, etcétera, tan importantes elementos, muy relevantes sobre todo en las luchas trans, pero bueno, más allá de eso, estaba pensando en mí, en mí, en mí memoria, en mi retrofuturismo, mirado desde la actualidad, cuando yo empecé a vivir abiertamente mi sexualidad como hombre gay ¿no? Como marica, yo, eso fue más o menos a las 17 años, recibía comentarios de mucha gente en tono de halago ¿no? el comentario era 'no se te nota' ¿no?, 'oye, pero no se te nota', 'pero ¡bien!' '¡vamos!', ¿no? entonces yo le di mucha vuelta a eso durante muchos años ¿no? ¿qué significa que no se te note? ¿qué es lo que se nota? y ¿por qué se debe hacer un halago respecto a eso? ¿por qué tiene que convertirse en un comentario? ¿no? y entendí también, o sea, mirando mi propia presentación ante el mundo, la puesta en escena de la que habla val flores, que eso también es efecto de una historia de voy a decir así, de ajustes estilísticos generizados, hechos por mí, hacia mí mismo, pero en relación a la vida social en la que estaba, yo muy pequeño recuerdo, o sea, las primeras como situaciones de acoso que viví en la escuela ¿no? muy pequeño, me molestaban porque pronunciaba la [letra] 'ese' así, entonces pronunciaba la 'ese' de una forma como amanerada, eh, luego de que no sé, en los juegos, a propósito también la niñez, ¿no? en los juegos yo, no sé, compañeros representaban *Los caballeros del zodiaco*, yo siempre era, por supuesto, era Shun de Andrómeda, me encantaban las cadenas de Andrómeda, digamos ¿no? me encantaban las cadenas de Andrómeda, entonces eso nuevamente me ponía en un espacio de sospecha ¿no? y eso también era motivo de burla ¿no?, porque tenía que ver también con un movimiento del personaje, con cuerdas y una cosa, así también, nuevamente el amaneramiento ¿no? me gustaba mucho jugar con mis compañeras, me gustaba muchísimo, siempre era el único hombre de todos mis compañeros que estaba con mis compañeras en un colegio mixto y eso claramente me alejaba del aclanamiento masculino alrededor de mis compañeros porque había una cosa muy separada ¿no? en estos juegos de niñez, potenciada además por la separación de los deportes y la separación de los usos de los espacios escolares, yo no era ese varón que acaparaba el espacio de la escuela, como muchas veces se analiza, yo estaba en los bordes siempre, sentado con mis compañeras jugando, pero muy tempranamente por efecto de esas molestias ¿no?, porque no es solo molestar sino que es el lugar en el que te pone, en las conversaciones, los rumores que surgen alrededor tuyo, en algún minuto me dijeron 'gay', sin saber lo que 'gay' significaba, eso es muy interesante, eso de hecho está muy reportado en la literatura, ¿no? los niños, niñas, niñas utilizan a veces palabras como gay, lesbiana, etcétera, sin saber el significado, o sea, lo que aprenden primero es que eso es una ofensa, luego se aprende que eso es una orientación sexual o una identidad sexual o una posición en el deseo, y yo me acuerdo muy chico haberle preguntado a mi hermana mayor, a una de mis hermanas mayores, '¿qué es gay?', mi hermana súper relajada me dice 'son hombres que le gustan otros hombres', y claro yo lo aprendí como una ofensa, y empecé a, por supuesto, a auto-regularme ¿no? a adaptarme, a re-estilizarme de tal manera de poder sobrevivir a esa violencia, a ese

acoso, que implicaba estilizarme de otro modo, ¿no? entonces trayendo un poco lo que contaba antes, ese ‘no se te nota’ es también el efecto no sólo de esa chonguita que fui, o de esa marica que fui, sino que también puede ser, y esto quería compartirles, yo cuando mira mi presentación ante el mundo ahora y el efecto que tuvo esa socialización, esa presión de género en mí, al punto de que a los 18 años me digan ‘no se te nota’ ¿no?, es lo que Judith Butler en algún minuto, en un texto muy bonito, que está en *Mecanismos psíquicos del poder*, habla como la melancolía de género, es decir, el género, la vida de género que uno pierde, el género no se define tanto como una acción afirmativa de vivir la feminidad, la masculinidad, el binario, o la heterosexualidad, porque ella lo analiza a la luz de la heterosexualidad, la homosexualidad, sino que se define por las negaciones, por cómo las normas de género nos ubican en ciertos lugares y lo que define el género que presentamos ante el mundo es el efecto social e histórico de una estilización que se define no sólo por cómo se moldea y amasa un cuerpo sino por los ingredientes que se dejan fuera, por decirlo de alguna manera, es decir mi manera de presentación como alguien que no se le nota tiene que ver, tiene que ver más bien con haber dejado de pronunciar la ‘ese’ así, con dejado de haber mover las manos así, o sea, es también con los elementos que uno también deja fuera, y eso me parece súper interesante, hasta que punto uno sigue tocándose la oreja, hasta qué punto el modo de presentación nuestro ante el mundo, nuestro cuerpo en el espacio se define mucho más por los elementos silenciados, obviados, sacrificados, negados ¿no? los silencios de los que habla val flores, y no solo por, en el fondo, una historia de progresión de la expresión de género, solo eso quería compartir a propósito de mirar hacia atrás y mirarnos en el presente”.

Carla: “Estoy como que conecto mucho como, no con mis experiencias personales en sí, pero sí con cosas que recuerdo con lo que menciona Nicola, un amigo en el colegio, él es hétero, y recuerdo que en el colegio estaba como esto de que los hombres autodeclarados héteros se andaban toqueteando entre ellos, o se daban vueltas, agarrones, y él que no lo hacía era gay, y como que nosotras nos quedábamos como ‘¿cómo podía ser que alguien que no se toque sea, que eso sea gay?’, frente a los que se están claros agarrones, como que eran temas de conversación en el consejo de curso si, por qué se está dando esto, porque los hombres que no se dan agarrones están mostrando que son maricones, ‘¿qué lógica tiene eso?’, como eh, a propósito de esto como del silencio, que mi amigo como que lo definía desde el silencio, desde el no tocar a los demás, como que él era el raro, que él era el gay, cuando igual, claro, por un lado, si nos vamos súper desde el análisis están en una época como súper de exploración de la sexualidad y cosas, pero igual como, cómo podría ser ellos como que igual ahora si los busco , los recuerdo, tiene parejas mujeres, súper masculinizados y todo, pero el tocarse entre hombres era súper válido si erai hombre-macho y te dabai a respetar toqueteando al otro, pero el que no entraba al juego no era respetado y como que era rarito, es como súper extraña la situación, es como totalmente al revés, porque yo recuerdo haber estado como escuchándolo y se sentía mal así como de que lo trataran como el extraño por que no quería entrar en ese juego, porque claro, era súper respetado eh, mientras que la masculinidad lo respeta a los varones eh, está bien, pero mientras, si es raro para ellos mismos, es la otredad”.

Aleosha: “Yo me conecto mucho con lo que mencionas Carla, tengo una experiencia similar en mi escolaridad, en mi escuela, liceo, y creo que tiene que ver con que los varones heterocis se permiten tocar entre sí cuando el espacio está bien normado y bien reglamen-

tado en donde hay claridad implícita entre ellos de que lo que están haciendo no pone en jaque su masculinidad, y de hecho, el agarrón no es cualquier gesto, es también un gesto que tiene un contenido hostil, también tiene su desafío, también tiene su connotación agresiva también, es como lo que vemos en un partido de fútbol ¿no? es decir, el partido de fútbol o sea no solamente es un deporte, ya los deportes nos habla mucha literatura sobre masculinidades que es uno de los lugares mas reglamentados en donde la masculinidad se despliega en sus características hegemónicas sino que además el fútbol o sea en Latinoamérica es por antonomasia el deporte ¿no? masculino, entonces no es casualidad que en el deporte los varones se permitan eso, o por ejemplo, en los camerinos yo lo viví, ¿no? en los camerinos hay ahí otra lectura que tiene que ver con hacer gala del propio cuerpo, de la genitalidad, de los atributos supuestamente masculinos que tiene que ver con el tamaño, la fuerza, los genitales, el pene, entonces en la medida que está eso, y está garantizado, cualquier otro atributo, cualquier otra práctica, o por ejemplo, agarrar el cuerpo de otra cosa, de otra persona, no significa una pérdida de esa masculinidad, al contrario es un dominio, entonces la masculinidad se juega mucho no solamente en el reconocimiento de que el otro es masculino, sino incluso en la feminización no solamente del cuerpo de las mujeres sino de otros varones, entonces hay juegos bien interesantes que se dan ahí, pero claro si lo leemos desde una lectura eh quizá más sencilla, se nos produce un cortocircuito, pero cuando vamos entrometiéndonos en los distintos circuitos que van alimentando, retroalimentando esta masculinidad vamos viendo como funciona, hay contradicciones, o sea, obviamente uno se pregunta, bueno pero aún así lo hacen, bueno, y lo hacen porque justamente los varones por algún lado tienen que canalizar (risas) todas aquellas contradicciones que viven habiendo llegado a construir esa masculinidad tan rígida, ¿no? por algunos lados también se van colando, el deseo, la sexualidad, las contradicciones, la homosociabilidad que no solamente tiene que ver con detentar un poder sino también con ser deseado por otro hombre”.

Lucas: “Son los cachorros de león del zoológico de Quilpué, que no sé si seguirán vivos, no sé cuanto vive un león tampoco, esa foto con respecto a la actividad igual como que, la relacioné pensando como en estas películas como heroicas de Hércules, que tiene que luchar por un león, debe dominar a la bestia, no sé, esta película de 300, que matan a los niños chicos, la película, no sé si pasó realmente en los espartanos, a dominar también a luchar contra bestias, en la película se ve un lobo, acá igual como que siempre está, y también esta ¿dónde estaba Roma? Ah, en Italia, qué estupidez, como el Coliseo, de luchar contra todas estas bestias también, como esta domesticación, de estar con las fieras de, no sé, el salvajismo también, como la, recordando también un poco también la performatividad de género de que hay que hacer estas cosas, hay que como eh luchar un poco con el peligro, demostrar como valentía, demostrar como dominación de los temores, obviamente yo no, habré tenido dos o tres años quizá, no era ni valiente ni tenía miedo, porque no tengo ni recuerdos de eso, pero eso, y los cachorros de león están ahí, no sé, esa fue la tarea que, o sea la foto que pensé para la actividad (...) mi mamá me dice que recién habían llegado esos cachorros, o recién habían nacido, y les estaban sacando fotos, y como que ella estaba pasando conmigo en brazos y el fotógrafo le pidió ponerme al lado pa la foto del diario”.

Arturo: “Están relacionadas con mi historia y mi desarrollo, desde niño me gustaron los autos, y ese era mi juguete favorito, y tuve un trauma con ese auto porque cada verano,

terminaba el colegio y yo buscaba el auto y jugaba con él hasta un verano en que lo busqué y no pude entrar en el auto, entonces ahí tuve una gran tristeza, una desazón, una destrucción interior, la segunda fue, era la terapia de shock que me hacía mi abuelo en relación a mi masculinidad, como ustedes saben mis padres eran militares, y yo era un niño muy tímido, todo me daba miedo, me daba miedo la oscuridad, me daba miedo la altura, me daba miedo el juego brusco y todo, mi abuelo me agarra y me sienta arriba de ese tronco, estaba cortado pero tenía unos dos metros de altura, para mí era un abismo, era la terapia de shock para que se me pasara el miedo y la tontera según él (...) le tenía miedo a las alturas, yo sentía que me iba a caer y me iba a matar (...) estoy sujeto, sí, unos alambres que había puesto mi abuelo pa colgar ropa, para secar ropa, entonces de ahí me agarré, porque no había de donde más agarrarse y tuve mucho susto, fue realmente traumático eso, pero me dejó ahí varios minutos y hasta se dio el tiempo de tomarse la foto, yo lo encontré cruel, y yo encuentro que esa es la foto más cruel de mi infancia, y luego la otra es de mi adolescencia ¿te acuerdas que yo había comentado que mi trauma era no tener pelos cuando era adolescente? era más bien lampiño y todos mis compañeros tenían pelos, pero descubrí una faceta en la cual yo era distinto a los demás pero aún así podía ser, figurar, no me gustaba el fútbol, porque lo encontraba ordinario, nunca me gustó, jugaba básquetbol y otras cosas, y encontré que no todos, aunque fueran excelentes futbolistas tenían la pachorra de pararse frente al público y hablar en público, ¿ya? y en esa oportunidad me tocó animar un festival de la canción escolar, estudiantil, entonces yo, en más puro estilo de Vodanovic, que era mi referente (risas) me vestí, me conseguí la ropa, y qué se yo, y lo hice, y creo que salí bien y todo el mundo me reconocía porque yo hablaba en público y no porque jugaba fútbol, entonces son historias de diferentes etapas de mi niñez y yo diría que la del autito fue mi etapa más feliz, o sea, cuando era un niño regalón, un niño enamorado de la vida y después superé esos temores, con esas terapias de shock y traumáticas que me imponía mi abuelo y después ya encontré mi desarrollo, desarrollé mi personalidad, me podía parar ante público, hablar ante gente, hasta el día de hoy, que es lo que hago en la universidad, eso, ese era el cuento, hay varias cosas encerradas ahí, es más puedo contarles, como contaba delante Nicolás, yo tuve que defender mi masculinidad a combos en el colegio, porque como no me gustaba el fútbol creían que yo era maricón, y me gustaba pintar y dibujar y me ganaba concursos de pintura, pero no jugaba fútbol, porque nunca me gustó, nunca jamás, entonces era mi forma de ser, distinta pero con lo mío, después descubrí que cada uno tiene su quehacer, su potencial y sus habilidades distintas”.

aleosha: “La masculinidad debe ser mostrada, debe ser demostrada frente a otros varones, atravesando humillaciones, atravesando dolores autoinflingidos, soledad, hambre, distintas formas de dolor y aguante, ese cuerpo tiene que soportar estas vulneraciones sin claudicar y de esa manera no solamente se genera el paso a lo masculino hegemónico sino también a la adultez”

Arturo: “Afortunadamente yo no sufrí ese trauma, mi sexualidad fue de forma natural, normal, heterosexual siempre”.

NR: “Se presumen naturales (...) el desajuste de género se traduce en una sospecha de la sexualidad”.

Paul: “Esos eran mis amiguitos con los que jugaba todos los días después de clases, eran vecinos, y ahí estamos jugando a la micro, estamos dentro de una de estas cajas como de plumavit, le pusimos una escalera encima, entonces cada uno está sentado en un peldaño de la escalera, y yo estoy manejando la micro y ahí llegó mi mamá, nos vio jugando, dijo ‘uy qué bonito’ y estamos posando para esa foto... na, me gusta mi expresión ahí (risas) ese era el tiempo donde todavía no existía tanta distinción entre nosotros, así como de darnos cuenta de esas cosas, de reclamarnos también esas cosas, nada, traje esa foto pensando en mi masculinidad de niña, había pensado en otra foto si, cuando hablamos de esto, que es una que donde estoy más chica y estoy como pegando una patá en el aire como un *power ranger*, eran mis máximos ídolos de infancia los *Power Rangers*, yo era el az... el rojo (risas) no me gustaba ni la amarilla ni la rosada y, pero no la encontré, así que traje esta que creo que también viene hartito al caso, ahí debo tener como unos siete quizá, seis o siete, ocho, por ahí”.

Rosa: “No, esa era la ropa habitual, así andábamos con mi hermano y teníamos de todos colores y elegí esa, bueno, no tengo mi, tenemos, tengo muy pocas fotos de pequeña y de adolescente pero esta la tenía digitalizada y entre las que tenía digitalizada elegí esta porque me siento, o sea, no siento distinción de lo femenino y masculino con mi hermano, la distinción de lo femenino y masculino culturalmente establecida, y de algún modo refleja lo que yo les he ido contando respecto a mi construcción y así éramos habitualmente, ahí yo tengo 12 y él tiene 10 y habíamos ido a un paseo a Los perales, al lado está mi tío, que era de la misma edad, era dos años mayor que yo, pero yo lo corté ahí, para mostrar solo esta, este reflejo de lo que, o sea, cuando vi la foto, dije yo, siempre, o sea, de chica soy así, o sea nunca fui, de hecho, a propósito de un curso que participé escribí un cortito, cortito, no es ensayo porque es muy corto, donde dice yo, habla de lo despejada, un poco lo que señalaba Susana, a ella la pusieron en el curso, a mí me pusieron frente a toda la escuela como la más chascona de toda la escuela y, en cambio, una compañera, Claudia, la más peinada, entonces por supuesto que eso te, y desde ahí, en vez de que yo me peinará, lo que provocó en mí fue como el inicio de una especie de lucha porque yo quise ser siempre despejada, para eso lo digo en el, les puedo compartir lo que escribí que es cortito y aquí lo veía yo, sin ningún, sin trabas, como yo veía a la gente en ese tiempo, yo me acuerdo, yo notaba como mi distinción, que yo siempre andaba con pantalones, con poleras, chaquetas de esas de *jeans*, en esos años después del año 79, usamos la misma zapatillas con mi hermano, no hay ningún, en la ropa no tenemos distinción y como nos movemos mira mi pará, no tiene nada de *lady* como, yo me acuerdo de las fotos de mis primas cuando las vemos con las manos en la cintura, posando, yo nada, y eso no, y en ese momento no me hacía consciente, pero desde siempre siento que mi mamá a mí me enseñó, yo les he contado, que mi única meta en la vida era ser feliz y respetar, respetar, respetar todo lo que se me cruzara en el camino, entonces no me fui haciendo una niña, las niñas estas que esperan todos y mi mamá nunca me lo reprochó, yo escucho a ustedes y esta, a Paul, a Carla, y claro no me topé yo con eso, no tuve la oportunidad de tener esa lucha personal, porque fui acogida así y nadie me hizo ver que no era lo correcto porque tampoco lo pensaban yo creo, o sea mi mamá no pensaba que debería, sí, y hay algo bien curioso, cuando yo tuve mi hija, a los 21 años, tengo la misma diferencia entre ellas, mi mamá quería ponerle moñitos, le hacía vestidos, fue bien, eso para mí fue bien chocante, porque no entendía por qué mi mamá hacía eso, porque, no sé, yo creía que conmigo no lo había hecho por como me fui construyendo y siendo una mujer hetero hasta el momento, pensaba que,

o sea, no, ahí cuando Nicola hablaba yo ponía, y hablaba de este hermano que era, lo denomina homofóbico entre paréntesis y esta distinción entre los, las personas homosexuales masculinas, yo siento que de ahí hay mucho desconocimiento, porque nadie nos enseña, en la escuela nadie nos enseña, yo les he contado que hacía talleres de consciencia de género y al principio veíamos sexo-género, así decían, así mandaban los manuales y todo, sexo-género y con el tiempo yo me di cuenta que no podía ser sin la orientación sexual al lado, entonces yo le agregaba en el papelógrafo cuando salía, para que nadie dijera ‘ah, tú estás [sonidos de quejas] que esto no va en los manuales’, cuando salía y alguien decía ‘oye, pero si le gustan los hombres, entonces es femenino’, y yo, al tiro ahí, orientación sexual, daba una definición y empezaba a desarrollarlo (...) sí, ya dije eso, esa la elegí porque siento que no hay distinciones de sexo ni de género, la compartí también en el cahuín familiar ahora y les puse ahí que era como una forma de mirar mi propia masculinidad, para también (...) en la familia esa, y ahí todos empezaron también a poner fotos, empiezan a compartir, están mis sobrines también, ya algunos son adolescentes, y otros niños, eso, gracias”.

Sesión 15. Taller 5: Teatro-foro

Primera Improvisación

Escena 1: Camila y Paola

Paola: Oye me encanta esta foto, estabai tan chica, colgando del árbol pa variar.
Camila: Pero ¿cuál de todas? Si siempre estaba así. (risas)
Paola: Esta po, en la que estai con tu primo, después no te vi más con él.
Camila: Ahh, ahh, a ver, sí es que, es que después no nos dejaban jugar juntas po.
Paola: ¿Cómo no te dejaban jugar? ¿Por qué?
Camila: Porque yo era muy bruta po.
Paola: Y ¿quien te dijo eso?
Camila: El Benja me dijo.
Paola: ¿En serio?
Camila: Sí, lo retaban, les daba wates.
Paola: ¿Cuándo te dijo eso?
Camila: El año pasao ¿No te había contao?
Paola: No.
Camila: Ah, chuta.
Paola: Y ¿qué onda tu papá o tu mamá? ¿No te dejaban?
Camila: Mi papá era el del color.
Paola: Si po, si tu papá siempre fue más estricto contigo sobre todo.
Camila: Si po, pero igual la mamá no hacía mucho, tú sabís.
Paola: No po.
Camila: En vola, yo cacho, que estaba de acuerdo con la cuestión.
Paola: Ya la conocemos... pero igual que lata... Y ¿no hablaste bien ese tema con tu primo?
Camila: Si po, o sea, me contó, y na po ¿Qué le iba a decir? Que lo siento que haya sido así la wea no más, pero es que tampoco, no sé ¿Qué mas, que más íbamos a hablar? Me contó, estábamos comiendo, estábamos con un amigo, como que no....
Paola: Pero igual na que ver, hay que ir a hablar igual con ellos.
Camila: Sí demás, pero igual me da cosa.

Escena 2: Camila, Paola y Benjamín

Benjamín: Hola prima.
Camila: Hola.
Benjamín: Hola Pao.
Paola: Hola.
Benjamín: Oye, me acabo de conectar, llegué recién... oye ¿se iba a conectar el papá y la mamá también? La Mari con el Raúl.
Camila: Dijeron po.
Benjamín: Sí, dijeron ¿cierto? Oye, bacán verles, no nos veíamos hace un montón, pucha online, pero al menos nos estamos viendo, bacán, oye ¿en qué estaban? ¿que estaban conversando?.

Paola: Estábamos viendo las fotos.
Benjamín: Fotos, fotos, ¿cuáles fotos?
Camila: De cuando éramos chicos.
Paola: Fotos de cuando éramos chicos po, había fotos ahí de ustedes dos juntos jugando.
Benjamín: Oh sí po, verdad, nosotros jugábamos antes, sí, la pasábamos bien.
Paola: Sí po, ¿qué pasó ahí?
Benjamín: ¿Cómo 'qué paso ahí'?
Paola: Se pasaba bien po, y después como que ya no se pudo jugar más.
Benjamín: O sea, yo seguí jugando igual po, ¿Cómo 'no se pudo seguir jugando'?
Camila: Conmigo.
Paola: Pero la Cami después quedó como súper sola, me acordé de que como que en un momento como jugaba hartito contigo y después ya no, ya no más po.
Benjamín: Ah, lo que estuvimos conversando el otro día Cami, eh, sipo, sipo, sipo, es verdad, es verdad, sí, sí me acuerdo de eso igual también, igual me acordé hace poco de eso, o sea como que yo no sabía que la Cami... Mira, ahí llegó el papá Raúl, María, la tía Mari....

Escena 3: Camila, Paola, Benjamín y Raúl

Raúl: También vi las fotos.
Benjamín: ¿También vio las fotos tío?
Raúl: Me acuerdo que quería que la Cami no jugara juegos bruscos de niño, ella era una niñita y yo quería que fuera más femenina, que pareciera una niña.
Camila: Pero ¿Qué importaba lo que tú quisierai?
Raúl: ¿Cómo?
Camila: Pero ¿Qué importaba lo que tú quisierai? Yo no era feliz así.
Raúl: Ah bueno, yo era tu padre, te estaba criando, te estaba formando, era mi responsabilidad, mi deber, mi obligación.
Camila: Pero era una niña.
Raúl: Eso, eso es lo que quería que fueras, una niña.
Paola: Pero ella era una niña, solo estaba jugando.
Raúl: Sí, pero que jugara cosas de niña, hay miles de cosas de niña que podía hacer.
Benjamín: Oiga tío, pero yo me acuerdo ahora que a nosotros jugábamos con la Cami y la pasábamos súper bien y usted también, no sé, yo recuerdo que usted también nos miraba en ese momento mal, pa que no jugáramos con ella, yo no me acuerdo bien que nos dijo....
Raúl: Les dije que no la webiaran, eso les dije, que no la webiaran, yo quería que siguiera siendo una niñita, con juegos de niña, nunca la vi jugar con las muñecas y eso ya me tenía hartito preocupado.
Paola: Pero cómo, mamá, haz algo.
Benjamín: ¿Qué piensa usted tía?
Camila: No entiendo, si yo era una niña.
María: Em, es que tu papá tiene razón Camila, tu papá tiene razón porque no podías estar jugando así, las niñas no juegan así, y él sabe lo que es mejor para ti.
Camila: Pero ¿Cuál era el problema con que yo jugara así? ¿Qué me iba a pasar? ¿Me iba a crecer un pene?

- Benjamín: Claro ¿Cuál era el problema? Con la Cami jugábamos súper bien, yo entiendo que ustedes son el papa y la mamá de la Cami, yo no quiero cuestionar tampoco la forma en que la criaron pero nosotros la pasábamos súper bien, no había nada malo en eso, y ustedes también ahí me prohibieron jugar con ella también po.
- Raúl: Como era mi única hija, yo quería que jugara juegos de niñas, y que los varones jugaran los juegos de varones que les correspondían no mas po, así de simple, así me criaron a mi, así pensé que tenía que criar a mi hija.
- Paola: Pero eran niños, qué iban a saber ellos qué era juegos de niñas y de varones.
- Raúl: Por eso, cuando niños hay que enseñarles.
- Camila: Mira esa foto, mira como estaba de feliz colgando de ese árbol ¿Cuál era el problema con que yo estuviera feliz, con que yo lo pasara bien?
- Raúl: Ese no era el problema, el problema era que te acostumbraras a los juegos bruscos y fueras más niño que niña y eso a mí me preocupaba mucho.
- Camila: Pero si eso es lo que soy ahora, no te funcionó, solamente me hiciste miserable, me hiciste miserable mucho tiempo porque mis primos no querían jugar conmigo por tu culpa.
- Raúl: Puede ser, puede ser, pero yo era tu padre, te estaba formando, te estaba formando, te estaba criando y como decía mi abuelo, los árboles chuecos hay que enderezarlos desde chico.

Fin de la improvisación

Paul: “Frase: ‘solo me hiciste miserable’ ‘desde el dolor actual’ ‘abre la posibilidad a que Raúl y Mari entiendan el daño que hicieron y entiendan que aunque su intencion era la mejor no resultó como querían y seguro que eso es algo importante de escuchar pa un papa o una mamá como entender los efectos que tuvo en su hija las decisiones de crianza que tomaron, entonces quizá el resultado no fue lo mejor, aunque esperaban que fuera lo mejor no fue lo mejhor y eso pienso que puede abrir la perta a una posible reparación y pienso que es importante entonces que Camila hable desde la actualidad, desde lo que, desde el daño que significa esto, de como lo siente, de como esto le afecta y de como esto tiene efectos en la relación actual (...) y eso a lo mejor puede generar un quiebre en esta explicación y justificacion tan ferra de Raul y Mari”.

Segunda improvisación

- Benjamín: Hola Cami, hola Pao, hola prima, ¿como están?
- Paola: Hola Benja, bien ¿y tú?
- Benjamín: Bien, oye, me acabo de sumar, ahí se sumó el tío Raúl, la tía Mari.
- Raúl: Hola, ¿como están?
- Benjamín: Bien, bien, no nos veíamos hace un tiempito.
- Raúl: Sí, un gusto de verlos.
- Benjamín: Oye, me comentaba la Cami, la Paola que estaban viendo fotografías de la niñez, parece.
- Camila: Sí, estábamos viendo justo esa foto que estoy colgando contigo del árbol.
- Benjamín: Oh, ya, sí, sí, me acuerdo, que linda, la pasábamos bien.
- Camila: ¿Qué nos creíamos ese día, éramos como tarzanes?

Benjamin: [riéndose] Parece, un poquito, sí, jugábamos ambes, éramos como dos tarzanes.

Raúl: A mí me parecían primates.

Benjamín: Bueno, sí, por qué no, por qué no.

Camila: Sí, pero si eso se creía Tarzán.

Raúl: Sobre todo Camila, no la quería ver así, me daba risa, pero me daba rabia, pero también me daba, me daba rabia, me daba, no quería verla así.

Camila: Te daba rabia verme feliz papá.

Raúl: No, no veía la felicidad, veía la conducta que no correspondía, eso es lo que yo veía.

Benjamín: ¿Por qué no correspondía tío?

Raúl: No sé po, me hubiera gustado verla feliz haciendo galletas por ejemplo, no jugando brusco ahí con sus primos varones.

Camila: Pero ...

Paola: Pero si sólo estaba jugando, era una niña.

Raúl: Sí, pero de esa forma aprende el ser humano, jugando, los primates también po, aprenden jugando a, a abrir la banana por ejemplo.

Camila: Y ¿qué era lo que no tenía que aprender?

Raúl: A ser brusca, a no ser una mujer femenina, delicada, como me hubiese gustado que fueras en ese minuto.

Camila: Papá, yo ya era brusca, no estaba aprendiéndolo, yo era así, soy así, siempre he sido así.

Raúl: Sí, por eso, yo quería que dejaras de serlo, ese era mi objetivo, por eso increpaba a tus primos, incluso a tu primo le ofrecí un par de correazos en el traste si no te dejaba tranquila.

Benjamín: Bueno, sí, yo te lo conté Cami, de que nosotros dejamos de jugar no porque yo quisiera, si lo pasábamos súper bien, pero el tío Raúl ahí... me sorprende que lo reconozca así tan, sin ningún tipo de empacho, porque fue... no creo que haya estado bien, tío, que a mí no me hayan dejado jugar con la Cami, o sea, pa mi tampoco estuvo bueno eso, yo la pasaba súper bien con ella y pa mi fue super triste.

Raúl: Sí, pa mi ustedes la estaban convirtiendo en un hombrecito y eso a mí no me gustaba, por eso les dije que dejaran de webiarla.

Paola: Pero cómo les habla así, si eran niños no más, no era la forma.

Raúl: Niños, pero van creciendo po, así que, como a mí me criaron, con hartorigor....

Camila: Los niños van creciendo y al final....

Raúl: ¿Cómo?

Camila: Niños que van creciendo precisamente, le diste en el clavo... me hiciste una persona, me hiciste en primer lugar una niña que no podía jugar, que no podía ser feliz, que no podía ser ella y, por consiguiente, me hiciste una adulta que no es capaz de aceptarse como es, que no es capaz de encontrar lo que ama de una vez por todas, y me reclamai por eso, entonces no entiendo cómo... por qué sigues defendiendo algo que no funcionó, que hizo puro daño, que no me hizo daño solo a mí, que le hizo daño a mi primo también.

Raúl: Mira, bueno, como adultos nadie nos enseña a ser adulto, y como adultos nos vamos dando miles de porrazos.

Camila: Pero tú acabas de decir que aprendemos jugando.
Raúl: ¿Cómo?
Camila: Tú acabas de decir que aprendemos jugando y que aprendemos como niñas como vamos a ser como adultos.
Raúl: Claro, hay niñas que aprenden jugando, como le decía al Benja, a hacer galletas, hay niñas que aprenden jugando a mudar la guagua.
Benja: Oiga tío, pero usted no está... yo siento que no está escuchando a la Cami, lo que generó en ella, lo que usted hizo, yo entiendo que usted lo hizo por su bien pero al final no resultó bien.
Raúl: Como dice el dicho, si la cagué me avisan, ahora, yo no soy creyente, no creo en la culpa ni en el perdón, pero como te digo, si la cagué me avisan....
Camila: Te estamos avisando.
Raúl: Ahora tengo la oportunidad de observar desde lejos y no entrometerme en la crianza de mi nieta por ejemplo, yo la dejo ser, sus padres tendrán que ver lo que hacen con ella, yo la observo desde lejos, ahora si me gusta o no me gusta, me muerdo la lengua, ya aprendí esa parte, por lo menos.
Benjamín: Bueno, pero la Cami le está avisando que efectivamente la cagó po tío y yo creo que conmigo también, no lo hizo bien.
Raúl: Es muy probable, es muy probable que la haya cagado, entonces no les voy a pedir perdón porque no creo en ello, sí les puedo pedir disculpas, si les puedo decir que algo aprendí.
Camila: ¿Qué aprendiste? ¿A censurarte?
Raúl: Sí, aprendí a morderme la lengua.
Camila: Eso no es aprendizaje, eso no es aprendizaje, lo único que estoy haciendo es quedarte callado con algo que seguís pensando, no nos sirve eso.
Raúl: Ahora, mis pensamientos son míos, son propios, secretos, ahora lo que yo pueda reparar...
Camila: Esos pensamientos secretos tuyos, siguen siendo parte de tí, siguen siendo parte de tus actitudes, siguen siendo parte de como tú te desenvuelves con tu nieta... Da lo mismo que nos hagas comentarios o no a nosotres respecto de la crianza de la cabra chica, tú sigues pensando y sigues actuando con ella de una forma que le hace daño, o sea no estoy entendiendo nada.
Raúl: Mira, a mi nieta no le voy a regalar una muñeca, está claro, está claro, si quiere un pelota de fútbol que le la compre su padre, por ejemplo, pero....
Camila: Pero ¿te estoy escuchando a ti mismo?
Raúl: Sí, me escucho y me cuesta y me cuesta.
Camila: ¿Qué te cuesta?
Raúl: Pero no puedes cambiar sesenta, setenta años de vida....

Fin de la improvisación

Susana: “Esto es precisamente porque de repente he decidido no hablar el tema porque ya sé que esta va a ser la respuesta, entonces sé que no voy a encontrar lo que estoy buscando, sé que, sé que voy a desperdiciar mi energía, de eso se va a tratar al final la conversación, de entregar mucha energía para que alguien más entienda lo que está pasando, y no lo va a querer entender, ni va intentarlo, ni va intentar cambiar la conducta o la forma de pensar respecto a la situación”.

Rosa: “Tiene que pasar algo muy profundo, muy complejo, muy duro, muy duro para que Raúl y María se hagan consciente y eso muy duro podría ser precisamente lo que Camila podría hacer en este momento en que debía aplicar la estrategia de Paul proponía, tiene que ser algo que impacte, que llegue, algo no sé cual es la palabra, sé que es profundo, pero también es algo, tal vez muy chocante, algo que tal vez te saque de tu espacio de lo que siempre has conocido, eso creo yo que podría ser la estrategia”.

Arturo: “las estructura rígidas, hemos visto en los documentales, hay que reventarlas con dinamita, para construir algo nuevo”

Sesión 17. Hacia masculinidades alternativas

Lucas: “Sí, hola, eh, justamente, como dije como al principio del curso, yo estoy trabajando en realidad estos temas en mi tesis, ahora igual yo la defendí, y estoy listo con eso, con respecto, porque mi tesis igual es una crítica a la construcción de la masculinidad occidental (...) entonces en cuanto a masculinidades alternativas yo considero que son estas masculinidades como esquizoides, esquizofrénicas que no se ajustan a estos modelos de masculinidad, porque por un lado tenemos la masculinidad hegemónica, dominante (...) y están aquellas masculinidades que son como más subordinadas por el orden de la disidencia sexual, igual siguen existiendo y reproduciendo ciertos patrones que se instauran dentro del sistema patriarcal (...) una forma, por eso yo concibo como alternativo, como de verdad, verdaderamente alternativa, aquellas que no están reproduciéndose y creando dentro de este modelo (...) existen por fuera y no están dentro de esto (...) observar siempre a las personas transgénero que transitan de un lado a otro entonces tienen como mayores ventajas comparativas en cuanto a cosas que los varones no sabemos, un ejemplo absurdo es como la emoción o la forma de lidiar con ciertas emociones que a nosotros se nos reprime”.

Carla: “Estaba pensando en esto de las alternativas, de las alternativas, y como que, al principio decía yo se plantearon alternativas y todo pero no obstante esta alternativa esta escrita y posicionada en función desde lo hegemónico, como que lo hegemónico marca la diferencia para que lo otro sea lo alternativo y como que sigue construyéndose de ahí, no es como que parte como de cero, sino que la diferencia se marca (...) ¿qué tan alternativo es si igual para ser alternativo tiene que ser diferenciarse de algo en específico? Es como que no lo suelta, es como marcar como que no se parece en esto”.

Arturo: “Hay un aspecto que me ha llamado la atención durante el transcurso, el desarrollo de este taller, que se ha hablado permanentemente y constantemente acerca de los privilegios masculinos, yo declarándome heterosexual no he sentido que en mi vida haya tenido algún privilegio, ante nada, ante una elección, ante una decisión, la vida me ha ido llevando, yo he tenido que tomar decisiones, pero nunca me he sentido privilegiado, excepto que mis padre me dieron de estudio y desarrollo, pero también te lo da indistintamente del género las familias que han podido cumplir con aquello, pero privilegios así como decir que me ponen la alfombra roja cuando llego algún lugar, nunca he sentido eso, siempre he trabajado muchísimo, y he luchado muchísimo para obtener lo poco y nada que tengo, entonces esa es una pregunta que me hago en torno y un cuestionamiento también y lo otro es, estoy muy de acuerdo en aquello que me parece que mencionaba Lucas, respecto de observar al mundo trans, ¿no cierto? a estas nuevas masculinidades, sobre todo en aquellos aspectos de su relación con las emociones, pienso que ahí hay un campo riquísimo que enriquecería, valga el juego de palabras, a las masculinidades clásicas, por decirlo de algún modo, creo que los hombres ocultan sus emociones por formación, ¿no cierto? y creo que es importante a veces no ocultar ciertas emociones, es importante no ocultarlas, temor, rabia, miedo, dolor, amor, por qué ocultarlas, si son emociones inherentes al ser humano, a nuestro espíritu, a nuestra sensibilidad, entonces, bueno, los tipos muy rudos, muy como de acero, son fácilmente quebrantables, porque ellos estructuran una armadura alrededor de ellos que no es real, entonces yo caigo en el concepto de la hipocresía, muchos varones eméritos o hegemónicos, se ponen estas máscaras del teatro

griego, hipócritas, para parecer lo que no son, entonces yo digo por qué no, por qué no expresar nuestras emociones, por qué no, si las sentimos, si están en nosotros, es como transpirar si hacer calor, o tomar agua si nos da sed, es una emoción, una necesidad y yo creo que seríamos mejores hombres o más sensibles o más receptivos a otros si, si, si trabajáramos el tema de las emociones”.

Arturo: “Entre mi círculo de amigos, todos machos machotes, heterosexuales, buenos pa la pelota, un día llego y me pongo una camisa rosada que a mi me fascinó me gusto y me empapelaron a tallas, y yo les dije a ver a ver a ver momentito, primero, me la pongo porque quiero, segundo me la pongo porque puedo y tercero yo la llevo como yo quiero llevarla, y de ahí dejaron de decir nada y tengo camisas, poleras de todo rosadas que a mi, la verdad, me gustan, encuentro que me queda bien y lo que digan lo que opinen de mi es su problema no es el mio, no es el mio, así que , tratando de acercarme a esa, claro, hay casos que son muchos más, mucho mas delicados, mucho mas fuertes, mucho mas agresivos también, ah, cuantas veces ha salido en las noticias los trans golpeados y hasta asesinados, claro, claro, eso ya es un extremo de la intolerancia, de no ser humano, porque un trans, una persona distinta a uno es primero que nada un ser humano, se vista, tenga la apetencia, el deseo que quiera tener, su forma de vida que desee vivir, pero es un ser humano, y ese espacio del ser humano es el que hay que respetar”.

Sesión 18. Taller 6: Teatro-foro entre varones

Escena 1: Camila y Alexandra

Camila: Hola Ale ¿Cómo estai?

Alexandra: Bien ¿Y tú Cami?

Camila: Bien, estoy como procesando información de mi infancia que me enteré hace poco.

Alexandra: ¿Quieres hablar de eso?

Camila: No sé, sí, o sea te voy a contar, pero no sé si quiero hablar tanto. (risas)

Alexandra: Lo que quieras no más po Cami.

Camila: Mi primo... ¿Te acordai que yo te conté que mis primos eran súper pesados conmigo cuando chica?

Alexandra: Ya....

Camila: No me dejaban jugar con ellos, me... se enojaban cuando los ayudaba, por ejemplo si se les escapaba la pelota me gritaban de lejos que no la tomara y todo....

Alexandra: Mmm....

Camila: El otro día me enteré, mi primo me contó, el Benja, que era porque a ellos les retaban cuando jugaban conmigo, mi papá....

Alexandra: Mmm....

Camila: Porque tú cachai como es mi papá, como soy media bruta, media mono, no quería que fuera así, juraba que prohibiéndome jugar con mis primos iba a lograr que fuera una *lady*.

Alexandra: Ya y ¿Cómo te sentiste con eso, al saberlo?

Camila: Mal, mal porque al final lo único que logró fue que yo me sintiera aislada po, no que dejara de ser yo y que, en verdad, claro, como que, si bien dejé por su rato de ser yo, al final lo fui y me generó más crisis (...).

Alexandra: Claro, no te hizo bien eso.

Camila: No po.

Alexandra: Y ahora ¿Cómo se llevan?

Camila: ¿Con mis primos?

Alexandra: Mmm....

Camila: Bien po, bien, o sea tampoco es una relación muy profunda pero nos llevamos bien.

Alexandra: Mmm...

Camila: En la adolescencia como que fuimos bien yuntas.

Alexandra: ¿Y tú crees que volverías a hablar esto con tu papá?

Camila: No sé, sí, yo creo, es que no sé de qué tanto va a servir.

Alexandra: Claro.

Camila: Como que, no sé, una habla estas cosas como pa encontrar respuestas y no sé que tantas respuestas me va a dar mi papá.

Alexandra: Claro, como ¿qué más te puede responder si lo que quería era que no te webiaran.

Camila: Sí po.

Alexandra: Es extraño, pero igual no sé, encuentro que sería importante manifestar eso, esa molestia en algún lugar.

Camila: Sí, sí igual yo creo que lo voy a hacer, pero no sé, como, es que hay tantas cosas en juego, tampoco como que solo lo conversamos con el Benja cachai, no me dijo así como 'estuvo mal', no hizo una reflexión al respecto, solo me contó, entonces tampoco como que no sé, hay hartas, hartas cosas pendientes de ese tema que tratar, no sólo con mi papá po,

Alexandra: Mmm...

Camila: Mi mamá también que hizo, que no hizo al respecto, yo creo que lo mas probable es que estaba de acuerdo no mas, pero se quedaba callada, no, no tomaba acción.

Alexandra: Claro.

Camila: No sé en verdad.

Alexandra: Mmm... Qué complicado igual.

Camila: Eh...

Alexandra: Pero, a lo mejor, no sé po, quizá como volver a conversar con el Benja y como decirle cómo te afectaron las cosas podría tener como más impacto que hablar como con tu papá.

Camila: Mmm...

Alexandra: Porque igual, no sé po, si sucedió eso, y ya al principio como que no fue consciente, no tuvo una reflexión, pero después de que tu no sé manifiestas qué sentiste, qué te pasó, sería como extraño que siguiera sintiendo lo mismo...

Camila: Mmm... Igual me llama la atención que más allá de lo que haya sentido yo, o sea bueno, aparte de lo que haya sentido yo que creo que es importante, eh, él no cache lo grave que fue que a él lo amenazaran con pegarle o castigarlo por jugar con su prima, ¿cachai?

Alexandra: Claro, es fuerte.

Camila: Sí, en volá sólo no compartió la reflexión y sí la hizo, pero no sé, igual cuando hablai de esos temas compartir la reflexión, no...

Alexandra: Claro.

Escena 2: Camila, Alexandra y Benjamín

Benjamín: Hola Cami, hola Alexa.

Alexandra: Hola.

Camila: Hola ¿Cómo estás?

Benjamín: Oye bien, parece que llegué antes ¿no? (risas)

Camila: Un poquito, parece. (risas)

Benjamín: Oh, chuta, ¿Las interrumpí?

Camila: No, o sea estábamos conversando, pero tranqui,

Benjamín: Ya pero sigan no más.

Camila: No pero quédate po, igual estábamos como un poco hablando un poco de tí.

Benjamín: (risas) ¿De mí? Ay que son peladoras ¿Qué onda?

Camila: A veces (risas). Estaba contándole a la Alexa lo que me contaste el otro día, de que te retaban por jugar conmigo cuando eramos más chicos.

Benjamín: Ah sipo es que tu papá po, tu cachai que era bien ogro cuando eramos niños, mmm...

Camila: Sí po, igual estaba justo diciéndole a la Alexa eso, que me llama la atención como que no, no tuviste una reflexión al respecto, como onda, no sé, eso estuvo mal, o no sé, por último, le dio mucho color, que sé yo, igual quiero saber qué te pasa a ti con eso, a mí me da lata, me da pena, me marcó hartito, quizá no solo eso, pero como el conjunto de acciones similares, me marcó hartito en mi, en mi forma de ser.

Benjamín: Chuta prima, yo no cachaba eso, pa mi eran como cosas de niño, yo era un niño, tampoco podía hacer mucho, tu papá era más grande, yo pensé que, nunca pensé que no, no dejarte jugar a la pelota te, no sé po, te marcará, o sea, no sé po, me dejai helao, como que no me lo esperaba, yo te lo conté casi como, no sé, una anécdota así como de chico.

Camila: Mmm, pero ¿Y a ti no te pasa ná de verdad? así como, haciendo el análisis, no sé, igual eso fue violencia hacia ti po, te amenazaban con retarte o pegarte, no sé, por jugar con tu prima, y éramos niños.

Benjamín: Ay prima, es que no, no sé, como que yo venía así como en otro...

Camila: (risas)

Benjamín: ... ánimo, no sé, me pillai como de sorpresa, porque igual cuando uno es chico todos los adultos te retan te amenazan, no se po, te acordai de la señorita Charo, la vecina de tres cuerdas de tus papás, que, bien viejita que vivía ahí en una casa con tres gatos y todo, esa señora como que nos tenía también súper amenazados de si le tirábamos la pelota a su casa como que nos iba a pegar con un palo que tenía por ahí, un par de veces nos tiro agua con una manguera pa que no jugáramos en el, en el pasaje, entonces como que cuando chico como que los adultos igual siempre, no digo que este bien, pero tu papá no era el único po, como que, que varios le molestaba que jugáramos pero, si po, igual encuentro no sé como na que ver que tu papá no te haya dejado jugar a lo que a ti te gustaba, eso siento que no sé po como na que ver en realidad.

Camila: Sí, vieja loca (risas) (...)

Escena 3: Alexandra, Benjamín y Raúl

Benjamín: Hola tío, ¿Cómo está?

Raúl: Hola Benja ¿Cómo estás?

Benjamín: Bien ¿y la tía?

Raúl: No sé debe estar haciendo las cosas de la casa, cocinando algo rico, no sé

Benjamín: Ah ya, chuta, oye Alexa y la Cami se, estábamos con la Cami pero parece que se cayó.

Alexandra: Sí parece que tuvo problemas de internet no sé si vaya a volver.

Benjamín: Pucha que fome, porque íbamos a hacer la junta familiar po... oiga tío, sabe que, estábamos conversando con la cami, ¿se acuerda que...? Qué se va a acordar usted po, ya no se acuerda con los años de todas las cosas pero, cuando chico usted como que nos retaba sí no dejábamos jugar a la Cami con nosotros a la pelota o una vez también que, estábamos subiéndonos a los árboles también nos retó hartito ¿Se acuerda?

Raúl: Sí, algo me acuerdo, mi punto siempre ha sido que la Cami siempre sea una señorita, no cierto, una bella damita, digamos, ah? Yo quería que ella fuera

así y la veía jugar con ustedes y la veía tan brusca y ¿tan brutandengue, tan, tan desalineada con el mundo femenino, entonces eso me tenía preocupado...

Benjamín: Pero sabe tío que, yo le conté el otro día, estábamos hablando otras cosas con la, estábamos viendo fotos y todo con la Cami, y le, le conté que usted nos tenía medio amenazados po, que, que no, no nos dejaba jugar con ella, que la, que la metiéramos a los juegos y ahora como que ella nos dijo que igual la afectó, no sé estaba, hablando con la Alexa y yo llegué pero ellas estaban un rato hablando y yo no sabía que le había afectado tanto po.

Alexandra: Le hizo mal, le causó mucho malestar, me contaba que la desconcertó mucho, le dolió mucho empezar a entender cosas que desde chica le hicieron sentir triste, sentir mal, como que igual me da lata escucharla así.

Raúl: Bueno, mira, yo no creo que sea tan traumático, que a mí, ustedes saben, el abuelo me crio a correazos, a correazos tuve que aprender y aquí estamos, sin tanto trauma, sin eh, sin odiar a mi padre porque me haya enseñado a ser lo que soy, bueno, la Camila evidentemente es mas sensible seguramente le afectó, ah, pero ya está hecho, está hecho, yo quería corregir ese arbolito torcido y el único método, modo que yo conocía, tenía era ese, el que yo aprendí, y aprendí severamente ¿Mmm?

Alexandra: Pero ¿No le pasa nada cuando escucha que ella se sintió mal y ahora se siente mal al recordar eso?

Raúl: Bueno, yo muchas veces me sentí mal por como me trataban los adultos, que eran muy severos, hasta me excluían de las conversaciones, comían en la mesa el pellejo, y me mandaban a acostarme a las 7 de la tarde, claro, evidentemente tiene que sentirse mal po, yo también me sentía mal, pero ahora, después de todos los años vividos, de viejo, de experiencia y de vida, lo agradezco, agradezco que me hayan criado así, sino, no sería lo que soy y quizá qué sería, no sé.

Benjamín: Pero tío, no sé, como, no sé igual usted no dejaba jugar a la Cami lo que le gustaba po, no sé si ¿Y la tía que pensaba de eso?

Raúl: No, ella no opinaba, no, nunca ha opinado nada de las decisiones que yo tomo, o sea, ella es, es mi mujer y, y acata no más po, ahora...

Benjamín: Ay tío eso es como...

Raúl: ... si a ella le hubiera parecido algo muy mal, eso me lo habría dicho pero nunca dijo nada.

Benjamín: Tío, yo sé que usted es enchapado a la antigua y que lo criaron de una manera, pero decir esas cosas de la tía es como ser de la prehistoria, como va a ser que ella tiene que acatar no mas po.

Benjamín: Nunca se ha opuesto a ninguna cosa que yo haya planteado, no sé si porque me ama, no sé si porque a ella la criaron así también, pero nunca, nunca me ha llevado la contra en nada, ni siquiera en la comida.

Escena 4: Benjamín y Raúl

Benjamín: Tío, yo creo que la Alexa se ofendió que usted dice esas cosas de las mujeres, usted no puede estar diciendo así las cosas así sin filtro.

- Raúl: Bueno, eh, mala formación no más po, y como los hombres somos, a lo hecho pecho, no me retracto, no me siento culpable de nada y si la Camila se quiere sentir mejor, que tengamos una conversa, pero te digo ¿qué puedo hacer ahora? No sé lo que puedo hacer ahora, no sé.
- Benjamín: Tío, pero con esa actitud no se puede conversar, porque usted está diciendo que usted es de una manera, que no va a cambiar, que está bien que sea así, que no se arrepiente de nada, que pase lo que pase usted va a seguir siendo así, no se va a mover un centímetro, entonces como que en realidad ¿Pa que se va a conversar con usted po? ¿De verdad tío? Yo sé, yo lo entiendo, que su papá lo crió de una manera, que antes todo era más estricto, no sé qué, pero a veces ¿Usted no siente que puede hacer las cosas de otra manera?
- Raúl: La verdad es que no lo he pensado ah y hacerlas de otra manera creo que me costaría muchísimo, tú ya conoces el dicho, a perro viejo no se le enseñan trucos nuevos, entonces, no sé po, ahí veremos, qué me dice la vida al respecto.
- Benjamín: Pero tío...
- Raúl: Ahora, si la cagué, la cagué, ¡pero ya la cagué!
- Benjamín: Ya, pero uno siempre se puede disculpar po tío, yo no cachaba que la Cami se había sentido tan mal, yo pensé que era una cosa que había pasado cuando chico, yo se lo conté como talla que usted nos tenía ahí bien amenazados, que nos iba a perseguir con la correa si jugábamos con ella, pero igual usted como que se pasó un poco de la raya porque todos éramos niños.
- Raúl: Puede ser, puede ser, pero ¿sabes que? Ahora que tú me lo dices, después de tantos años, yo sé, conozco, como se sintió la Camila, porque ella jamás me lo dijo, nunca me confrontó, tampoco utilizó a su mamá para acercarse a mí...
- Benjamín: Pero si era una cabra chica, pero tío, si éramos todos chicos ¿Cómo lo íbamos a confrontar? Si usted era tremendo hombre maceteado, gruñón, que siempre... Usted no sabe, pero le decíamos el ogro, porque usted siempre iba enojado, mañoseando, le teníamos miedo po tío, ¿Cómo lo íbamos a confrontar?... ¿A usted le gustaba que le tuviéramos miedo?
- Raúl: No, pero tenía que mantener el naípe ordenado ¿ah? Tenía que mantener la estructura porque, si no, se me desgranaba el choclo ¿ah? y cada uno hacía lo que se le antojaba, entonces mi responsabilidad era mantener el orden, en la casa y en todo, era mi deber.
- Benjamín: Pero tío, ¿Qué choclo se le va a desgranar? Si aquí nadie estaba, no sé, robando, haciendo cosas, estábamos jugando a la pelota, nos subíamos a un árbol ¿Qué tan malo podía pasar con eso?
- Raúl: Sí, me causaba eso, que no quería ver a la Camila jugando como niño ¿ah? Así brusco, y a lo mejor, como tú dices, yo era el ogro, pero a lo mejor no quería que la Camila se convirtiera en un ogro, porque no quería que la Camila fuera como yo a lo mejor... Puede ser...
- Benjamín: Pero la Camila ahora esta súper sentida, yo creo que esta sentida conmigo, quizá ni siquiera se cayó, quizá no nos quiere ver a nosotros, creo que igual habría que hablar con ella, pero también como pedirle disculpas quizá po tío, porque yo no entiendo que...
- Raúl: Puede ser, yo no, mira eh, como sea, como sea, sienta lo que sienta, es mi hija y va a ser mi hija hasta el día que yo me muera, entonces si quiere conversar conmigo, conversemos, ahora que somos más grandes, ahora que ella es adulto,

¿no cierto? bueno y como te dije, si la cague, la cagué, ya no es mucho lo que puedo hacer, ahora, si quiere que le pida disculpas, como hombre, como caba-llero, pero no sé si le servirá.

Fin de la improvisación

Gabriel: “Ahora el personaje de Raúl esta dispuesto a hablar las cosas, antes cerrado a una postura totalmente dura”.

Lucas: “Sí, yo por mi parte igual como que siento o aprecio lo mismo, como de que hay una forma de identificar que la cagó, por decir, pero también siento que hay mucho de justificar como su conducta responsabilizando su crianza, que él lo criaron así y que igual no tiene la culpa de que lo criaron así, pero también como abriéndose la visión que tam- bién no tiene por que seguir reproduciendo ese modelo, la cagó, está mal lo que pasó, pero si... Y también la evolución de los personajes yo he visto como todas estas cosas están ba- cán, cabres, lo han hecho bacán, como la posición de todos los personajes...”.

Carla: “Esa disculpa que no es disculpa”, “uno no quiere ver a esas personas”, “sentí que Raúl comenzó a ver un poquitito mas en él lo que manifestaba su hija y en el primo” “no quería que fueras bruta, a lo mejor, y se pareciera a mí” “ me veo ahí yo implicado (...) no se quiere ver como reflejado en su hija (...) ¿por qué es malo como que su hija se parezca? ¿el tiene actitudes malas? (...) ¿por qué uno no se quisiera ver reflejado?”.

aleosha: “Viste algo diferente (...) respecto del posicionamiento de Raúl”.

Susana: “Sí, creo que hay un intento importante, no sé si se logra, un intento importante de empatizar que no había antes en lo mas absoluto, creo que esa posición rígida ya no es- tá tan, tan latente, como que, intenta un poco descifrar este tejido de emociones que se ge- neran a raíz de elementos del pasado como, que si bien no lo alcanza a lograr todavía, por- que sigue en el rol de Raúl (risas), claro, como se está abriendo camino para... claro, creo también que el personaje de Benja tiene transformaciones que no había tenido antes, creo que también lo mismo que habíamos conversado, como que él también es capaz de co- menzar a empatizar, o sea que había conversado Cami y Alexa, como no sé que le pasa a el con esto, creo que el es capaz de cuestionárselo en este momento y de empatizar y po- sicionarse al respecto, porque en su momento igual era como muy ‘ah pero es que eramos niños’, ‘yo también era niño’, ‘no tenia capacidad de acción y por ende tampoco la tengo ahora, prácticamente’, como ‘qué querís que haga’ y creo que ya no es esa la postura, bue- no evidentemente ya no es esa la postura, él se pone a cuestionar a Raúl respecto a sus respuestas a la temática y todo”.

Javier: “Yo estoy de acuerdo con muchos de los comentarios que han hecho ¿no? como en términos de como evolucionó la escena, creo que algo de lo que dijo Carla de, de como esta, no sé si, no sé si falso reconocimiento, pero reconocimiento como más formal de par- te de Raúl, es como ‘bueno, me equivoqué’, ‘bueno si me equivoqué pido disculpas’, ‘no tengo ningún problema’, me resonó hartito, me generó hartito como, no sé como, bronca, de hecho no sé si saludaría a Arturo si me lo topo en la universidad (risas) no pero es como esas cosa muy masculina quizá, como de una falta de conexión afectiva y me sentí que,

había una incipiente reflexión, pero que en el fondo es como ‘pido disculpas porque corresponde hacerlo, pero eso no implica nada para mí, en mi transformación personal porque lo que yo hago está bien, y está justificado porque se hacía así y así se tiene que seguir haciendo’ y también como, ‘no veo el impacto, el daño que eso provocó en la otra persona’, como, lo sentí como algo más formal, de alguna manera, y eso generó que siguiera preguntando y presionando otras cosas acá a Raúl y enganchar con eso y lo otro que me llamó la atención, preguntarle quizá a Alexa, que siento que en la parte donde estuvimos con Raúl, Alexa y yo, siento que monopolizamos hartito la conversa, la palabra, como varones y no sé si eso fue como algo como intencionado de Alexa de restarse de esa conversa o pasó así, ¿no? Porque estábamos ocupando ese espacio como varones, entonces preguntarle a Carla si sintió y vio eso”.

Arturo: “Bueno, eh, quiero decir que Benja que es una actuación, si te veo en la universidad te voy a abrazar y saludar con mucho cariño, pensé en, durante el desarrollo de la escena, iba pensando en cómo ir estructurando este ogro, ¿no cierto? Y de qué forma, y me acordé de varias cosas, tú sabes, que uno ha visto, ha leído, ha conocido, me acordé de la ley espejo, cuando uno ve en otro lo que no quiere ver en sí mismo, y eso lo combate, y lucha contra ello a como de lugar, ahora creo que la actitud de ogro, esa estructura rígida que tiene Raúl, que es casi infranqueable por cualquier lado, tiene su quiebre en el transcurso de que el tiempo también eh produce efectos en las personas, ¿mmm? uno no ve las cosas como las vio antes, es más, uno no es el mismo que era antes ¿mmm? eh, yo no soy el mismo niño tímido que estaba arriba del tronco llorando, hoy, ¿te fijas? Y creo que fundamentalmente hizo efecto en Raúl la interpelación de Benja, creo que lo desarmó un poquito, lo ablandó un poco, con su intervención, indicándole permanentemente que era niño, que era un juego, lo que pasó y qué se yo, entonces creo que en ese sentido, primero, para ver arrepentimiento tiene que haber reconocimiento, y tiene que haber consciencia de qué fue lo malo que se hizo ¿mmm? si yo tengo consciencia, reconozco que fue malo, y si tengo consciencia y reconozco que actué mal, evidentemente voy a sentir sobre mí una culpa, y ante esa culpa viene la disculpa y ante la disculpa puede venir el arrepentimiento y honestamente, sinceramente, el pedir disculpas ¿mmm? No a modo formal, no a modo de etiqueta, no a modo de esto es lo correcto que hay que hacer, de aquí (señala el corazón) de donde se sienten las cosas, porque Raúl podrá ser un ogro, una estructura rígida, pero no es un energúmeno, piensa, reflexiona, y la vida también la ha dado porrazos que lo llevan a, le han producido su crecimiento ¿mmm? entonces por lo menos yo Arturo, Arturo, yo, yo, no Raúl, no hago nada que no sienta, así que si siento ganas de abrazar al Benja, lo voy a abrazar, eso”.

aleosha: “[Raúl] no solo se incomoda y se desestabiliza, sino que le tiembla la voz, algo pasó allí, algo tambaleó, que tuvo que ver con lo del ogro”.

aleosha: “¿es algo que se podría profundizar? ¿es algo que podría llegar mayores efectos? ¿hay algo que haya hecho Benja que podría potenciarse, fortalecerse?”.

Arturo: “La figura de Benja tiene mucha importancia y gravitación porque tal vez este Raúl rígido ve en Benja cuando habla con él adulto, a un igual, a otro hombre, y tal vez ese es la llave, la llave que abre este ablandamiento de Raúl se dirige a un igual, y Benja tiene mucho, mucho cuidado en el trato que le da a Raúl, lo trata respetuosamente, pero lo

interpela severamente, pero con suavidad, con dulzura, no lo confronta, sino que lo interpela, y le indica, y le evidencia su error en el proceder, y como tu decías, al decirle ‘le teníamos miedo’ bueno, eso Raúl jamás se lo pensó, jamás pasó por su mente, jamás pensó en atemorizar a tal punto que los niños le tuvieran miedo si él a los niños los amaba, pero a su modo, pero los amaba”.

Carla: “Tenemos como muy naturalizado, por la forma en como nos hemos criado, como todo este ejemplo de que para presentar un disenso, diferencias, un malestar, necesariamente la persona que queda en una posición digamos de víctima, tiene que manifestarlo como de una forma desbordante, enojada, para que se entienda de que puede ser como una confrontación, no obstante, o que también esta enojada, sin embargo, expresar enojo o la rabia no necesariamente tiene que ser como de una forma fuerte para que sea entendida así, también se puede hacer como, o sea no es como un paralelo, de que para estar manifestar mi enojo puedo hacer uso de un tono fuerte uso como del espacio, es como darle una vuelta a cómo manifestamos nuestras como emociones, los malestares, pero no implica de que un malestar necesariamente tiene que ser expresado como en cierto tono, en ciertas lógicas, es como, está como, no sé po, me pasa como con mi mamá de que se enoja con algo y como que grita, puedes manifestar como tu enojo sin gritar, o sea se puede comunicar lo mismo, es como que, que tu tono como que no sea invasivo no implica que no se manifiesten las mismas cosas (...) siento que, osea, por un lado como que Benja fue capaz como de manifestar ese malestar en un tono igual que no manifestaba o quería imponerse al otro, pero igual hay veces como que, que es como un poco contradictorio con esto, pese a que uno puede expresar un malestar de una forma como no invasiva, o como no destructiva, como que se queda corto y ahí ante esos casos como que claro, como que, cuando no hay como contención, no hay un cambio, no hay una apertura nada, ahí es comprensible cambiar el uso del lenguaje, pero siento que en el primer caso como de Benja como que pudo hacerlo de una forma como digamos tranquila pero como se van dando las cosas no me imagino por ejemplo de que Benja utilice un tono más fuerte para manejar las cosas”.

aleosha: “Quién se va a enojar aquí? ¿Quién va a estallar de rabia? ¿Quién va a interpelar directamente sin, digamos, eh, darle espacio a, sin tener que mantener la compostura? ¿Cuánta compostura es posible mantener en una situación de violencia?”.

Susana: “Que le ofrezca combitos” (risas) (...) “[a Benjamín] le falta desarrollarse en el sentido de qué le pasó a él con esto, que consecuencias tuvo esto en su vida, en su forma de ser, en su forma de relacionarse”.

Susana: “Esas fotos (...) me marcaron hartoo porque parezco niño, siempre decía ¡¡por qué mi mamá no me ponía vestidos?! si cuando era más grande me puro que me ponía vestidos gigantes, incómodos, que odiaba, que me veía preciosa, pero odiaba esos vestidos de mierda y no me sacaba fotos más encima (risas) y cuando guagua en todas las fotos salgo como niño, y puse y traje esa con mi hermana, porque mi hermana es muy femenina, es muy femenina, es la que vive pichuleándome por mi vocabulario, por mis acciones, por todo, eh, y es como el vivo ejemplo ‘siempre he sido una persona y punto’ allí hay una guagua que está aprendiendo a caminar, a gatear y que tiene que estar cómoda, punto, como no había otra lectura que esa, y siempre me ha crecido lento el pelo entonces no lo

podía tener más largo pa parecer más niña (risas) y eso como que antes me despertaban emociones muy negativas esas fotos, ahora me despiertan puro amor, era una guagua muy tierna, miren esa carita con esos cachetitos (risas) (...) mi sobrina se parece a mí por eso me da tanta ternura, y eso, por eso las quise compartir, representan muy bien ese viaje de aceptación de mi identidad”.

Sesión 19. Evaluación y cierre

Gabriel: “La verdad aprendí bastante, digo ya tenía conocimientos previos de varias cosas, de varios conceptos la verdad, me agradó estar en este taller, por eso mismo me interesó, el aparte de que es muy atractivo el nombre, lo que se dijo, lo que se conversó, lo que se vivió, igual fue súper chocante, y es súper enriquecedor tener un espacio en donde de verdad te puedes expresar de esa manera, evidenciar cosas que casi nadie habla por miedo o por estigma, y no sé mucho que decir la verdad, yo quería seguir un poquito más porque era mi entretenimiento de martes y miércoles (risas) (...) lo que son las nuevas masculinidades, las subordinadas, esos conceptos no los tenía integrados para nada y me sirve harto para diferenciar bastante (...) las masculinidades como que se está tratando de dejar de lado, entonces ver un título como ‘varones y masculinidades’ es como (gesto) (risas) sí, po”.

aleosha: “¿Habías tenido una experiencia anterior en torno a estos temas?”

Gabriel: “Para nada, por eso dije vamo’ al tiro”.

aleosha: “¿Qué fue lo chocante?”

Gabriel: “Más que nada revivir ciertas cosas, digo no experiencias tanto personales como de otras personas, situaciones de violencia, cosas así, me y me hace recordar que no viví tanto cosas tan malas, tan marcadas, siendo que igual la mayoría se, se, se crió en un ambiente lleno de machismo, y es súper heavy conocer a personas que de verdad han sido muy afectadas por eso, me he sentido hasta en parte privilegiado por eso, es brígido darse cuenta de ciertas cosas, la mayoría la verdad, uno es chico, no entiende”.

Arturo: “Estoy muy de acuerdo con lo que plantea Gabriel y yo agregaría cosas, solo queda agregar cosas, en mi caso, yo tuve, tuve un vuelvo, ¿no cierto? de ideas que tenía a estas nuevas ideas que se me abrió así como, como el abanico, ¿no? de la diversidad y de las masculinidades que fue una de las cosas que me llamó la atención del título, no? ‘varones y masculinidades’ y me llamó fundamentalmente la atención por lo que había visto, por lo que había escuchado, por el movimiento feminista del 2018, y por esa interpelación que hacían *Las tesis* respecto de que ‘el violador eres tú’, yo nunca he violado a nadie y nunca me he sentido violador de nadie, pero igual sentí una agresión, una interpelación ah? Que por el solo hecho de ser varón y hétero yo era un malvado, un tipo excluible de la sociedad y eso a mí jamás me ha parecido, también se me sensibilizó la mirada, creo que eso es lo fundamental que me ocurrió en este curso-taller, una sensibilización de la mirada, algo muy, muy difícil, pero yo me adapto, yo escucho, aprendo, reflexiono, interpreto, leo, y me ocurrió algo más trascendente aún, tú mencionabas aleosha que cuando entraste a la universidad se te cambió todo el panorama no? Viste realidades distintas, a mí me ocurrió eso y el doble, porque yo venía del mundo privado, jardín infantil privado, colegio privado, universidad privada, trabajo en empresas privadas, ah? Y luego tengo un vuelvo total y absoluto, hacia el mundo público, y ahí eh uno ve la realidad, ve como es la vida real, no la otra, la otra es un poco maquillada y bastante maquillada, eh, en cambio el mundo real, la vida real, estar en contacto con realidades universitarias, a mí me impresionó mucho cuando llegué a la Universidad de Playa Ancha que había chiquillos que no comían pa po-

der gastar esa plata pa sacar fotocopias, entonces eso me impactó, realmente me impactó, y de ahí que en la universidad privada todos se iban al casino y se pedían hamburguesas, y *Coca Cola* y esto y esto otro y todos los días, entonces realidades distintas, y también cuando en el patio de la universidad veo dos chicas abrazadas, haciéndose cariño, dándose besos, guau, dije, guau, guau, chicas y chicos, entonces otro cambio de *switch*, distinto, diferente, y agregaría que, al clima, a la sinergia, al diálogo, a la honestidad y a la sinceridad con la cual se tocaron todos estos temas, también la generosidad de todos y todas porque pusieron su, sus intimidades, lo que les había afectado emocionalmente, interiormente y eso, eso se agradece, se agradece, eso”.

aleosha: “¿Sientes que hubo un cambio en eso (...) respecto a esa incomodidad, respecto a esa interpelación? ¿Esa interpelación ahora la escuchas de manera distinta? ¿genera una reflexión diferente? ¿si comprendes ahora bien de donde viene? ¿si te hace sentido de alguna manera? ¿Qué es lo que provoca en ti después de este recorrido?”

Arturo: “Sí, desde luego, o sea, la comprendo más, la entiendo más, sé de dónde viene, sé por qué viene, pero no me interpreta, yo jamás, he tratado siempre a las mujeres en general con mucho cuidado porque yo la trato desde un punto de vista humano, para mí la relación con otra persona es de un humano a otro humano, entonces no, procuro no dañar, no lastimar, eh, no forzar, eh, tampoco obligar eh, ni someter, ni nada por el estilo, ¿te fijas’ entonces también me violentaba mucho, como lo dije en una oportunidad, esos rayados que dicen ‘maten al macho’, ‘aborten al macho’ y yo sostuve que si no fuera por el macho ninguno de nosotros estaría vivo acá, porque nuestro padre nos engendró, y en cuanto al aborto tengo mi postura y creo que hay miles, millones de alternativas en relación al aborto, ahora cuando es inminente, inevitable y por diversas razones, bueno, es la decisión personal, insisto y valga la redundancia, de cada persona, de cada individuo tomar una decisión como aquella, em, yo soy humanista, profundamente humanista, creo en el ser humano, en el destino del hombre también, en el desarrollo de la persona, de la *Neanderthal* hasta hoy, creo que ha habido evolución, en algunos aspectos no tanto, pero en otros sí, comprendo mi, mi, mi, mi conclusión es que comprendo, entiendo más, y me he sensibilizado más respecto a estas interpelaciones, y bueno, ahora eh soy más cuidadoso que antes, ¿te fijas? y a mis amigos no héteros, y amigas no héteros también trato de distinto y el cariño es el mismo”.

aleosha: “¿Qué es lo que comprendes ahora?”

Arturo: “A través del curso-taller, como te dije, me sensibilicé, sensibilicé la mirada y logré un grado de empatía, ¿no cierto? con aquellos que sufren la discriminación, sufren y sufren asta la muerte, literalmente, no cierto? Estas situaciones de discriminación sexual, básicamente, hemos visto maltrato, hemos visto crímenes en relación a aquello, en aquella época dictatorial cuando se quemó la discoteque *Divine* aquí en Valparaíso y después se encontró que las cadenas estaban puestas por fuera, eso fue un crimen, para qué hablar de otros casos gravísimos que ocurrieron en Valparaíso también, los crímenes del *Piccolo Mondo*, etcétera, entonces empatizo yo con, eh, con aquellos que, para los cuales, vivir su sexualidad en plenitud es un riesgo, y eso, eso para mí es inaceptable, o sea, yo soy, nazco libre y debo permanecer libre, entonces por qué si yo amo a tal o cual, debo ser condenado por una sociedad eh, no evolucionada, por decir de algún modo, entonces esa sensibili-

zación de la mirada me lleva a la empatía y a reconocer y a admitir que existen otras realidades, si el día de mañana mi hijo, mi hija me dicen que tiene otra preferencia sexual, fantástico, porque lo único que me va a preocupar que él o ella sean felices, lo demás es propio de la intimidad de cada uno, de su sentir, de, de, de su emoción, entonces, em, no me afectaría grandemente digamos”.

Susana: “Voy a pelear (risas) Arturo (risas) mírame, *look in my eyes* (risas) no mentira, no voy a pelear, pero hay cosa que (risas) que me es necesario como conversar una vez más, porque son todas temáticas que ya hemos tocado, que ya hemos aclarado y todo pero creo que siempre es necesario volver a tocarlas, en primer lugar hablábamos de lo de *Las tesis*, de que sentías interpelado y todo, igual es importante entender que eh, si bien es cierto, claro, como que la intervención de *Las tesis* no se refiere a todos los hombres y bla, bla, bla, sí se refiere a una cultura de la violación, que es algo que hablamos en este taller, quizá un poco menos de lo que debimos haber hablado, porque había demasiadas temáticas, no es una crítica así como, (risas) como diciéndote ‘deberías haberlo hecho’, porque había demasiadas temáticas que tocar, y es difícil igual como hacerlo a profundidad con todo lo que se tiene que zanjar en el fondo, y entendiendo que estamos en una cultura de la violación (...) igual la intervención de *Las tesis* interpela a todas las personas que en algún momento, que por tener alguna posición de privilegio, inconscientemente o conscientemente de esa posición de privilegio, tengan algún derecho sobre el cuerpo de otros, ya sea opinar sobre el cuerpo de otros, algo tan sencillo como una opinión (...) hasta violar, asesinar a otra persona por su género, por su sexo, por lo que sea...”.

Susana: “Cuando éramos más chicos con la Pati, una amiga, les debo haber hablado de ella, éramos un grupito de 3, inseparables, y con otra amiga, la Clau, le agarrábamos el poto a la Pati porque a la Pati le cargaba (...) pa molestarla (...) y nosotras no teníamos la capacidad para entender de que estábamos traspasando un límite, estábamos pasando por encima de la decisión de que no tocaran su cuerpo y ya”.

Susana: “Al sentirse interpelado lo menos que uno tiene que hacer es sentirse ofendido porque estamos todes en procesos de deconstrucción, estamos todes en procesos de aprendizaje (...) no nos sirve ofendernos por una interpelación que al fin y al cabo nos toca”.

Susana: “Algo de lo que hablas [Arturo] con frecuencia son dos cosas, primero la intimidad y segundo tratar a la gente con cuidado, cuidado con ese tratar con cuidado Arturo (...) como mujer no espero que me traten con cuidado, espero que me traten con respeto”.

Susana: “Lo personal es político, recuérdalo Arturo (risas) (...) la intimidad es un tema, es un concepto que repites en reiteradísimas ocasiones”.

Arturo: “Pero me refiero a la intimidad, cuando estoy con mi pareja en la cama, yo no quiero que todo el condominio tenga postura respecto a aquello, es mi realidad, es mi momento, es mi privacidad, sino también por eso también pongo la ducha en el patio y que todos me vean bañarme en la mañana...”

Susana: “No sí, no se trata de que todo el mundo te esté viendo, ni de que todo el mundo esté diciendo cosas respecto a lo que tu haces o no en tu cama, se trata de que hay conductas, hay esquemas que se, que se dan en la intimidad y que son políticos, como para

que, em, para que quede claro, no estoy diciéndote que nunca más uses el término intimidad, ni que no puedas tener intimidad ni nada por el estilo, estoy diciendo solamente de que hay esquemas de conducta que se dan en la intimidad y que son políticas y que sí se tienen que poner en discusión”.

Arturo: “Es que yo ahí no te entiendo mucho, o sea, me gustaría que eso me lo explicaras, eso de intimidad y política, por favor”.

Susana: “Lo que hablábamos, ¿te acuerdas de lo que hablábamos cuando hablamos de amor romántico? Creo que es lo que puede ejemplificarlo de manera más clara, las relaciones que nosotres tenemos de pareja, las relaciones de carácter sexual, de carácter afectivo que forjamos con otras personas tienen directa relación con cómo hemos crecido en esta misma cultura de la violación, en esta cultura machista, patriarcal, em y se ven trastocadas por esta (...) se ven muy influidas por esta forma de crianza, de desarrollo, de relacionarnos culturalmente, ¿ya? entonces cuando tú dices ‘mi intimidad es sólo mía’ en realidad tu intimidad ha llegado ser tu intimidad producto de un conjunto de muchas otras cosas públicas, por ejemplo que te hayan dicho cuando chico, ya, ejemplos más claro, para mí el amor fue desde muy chica em, ya, el amor todo lo puede, yo vengo de una familia evangélica, entonces esa frase es muy evangélica, muy bíblica, esa frase marcó toda mi existencia (...) yo al estar en una relación sumamente tóxica creí que mi amor iba a poder con eso, y estuve cuatro años en una relación tóxica, en una relación en la que era violentada constantemente pensando que el amor podía hacer que eso cambiara, que el amor que yo hiciera eso hasta que dejara de ser (...) y eso afectó mi intimidad (...) sexualmente el tema de la sexualidad obvio que era un tema en esa relación, yo era constantemente interpelada por hacer o no hacer cosas principalmente cosas que se esperaban de mí, por ejemplo querer tener sexo todos los días (...) y eso era un problema en la relación y esto se dio a raíz de toda esta construcción social, cultural que había detrás, a eso nos referimos cuando hablamos de que lo personal es político, de que lo íntimo se ve fuertemente afectado por lo político, que lo político es cómo nos relacionamos con otras personas”.

Arturo: “Ahí me queda bastante más claro”.

Arturo: “Nos quedó pendiente hablar un poco más de afectividad, ¿no cierto? amor, sexualidad y afectividad”

Susana: “Hablaste del aborto y tus opiniones al respecto y de opciones, de que hay muchas opciones, y entiendo de donde puede venir eso, porque en algún momento de mi vida yo también lo compartí, obvio, pero creo que es importante igual el contexto socio-cultural en el que vivimos nosotres como chilenos (...) vivimos igual en un país que tienen una políticas públicas bien de mierda (...) entonces las opciones en realidad se vuelven nulas prácticamente al momento de sortearlas (...) es importante entender que yo tengo que poder elegir si yo quiero gestar y parir, porque es un cambio radical en mi vida (...) nadie debería estar obligada (...) creo que es importante tomar el peso de hablar de opciones, porque si bien existentes, están por ahí, son casi imposibles para una gran cantidad de la población, no quiero así como, convencerte de que creas en el aborto como un derecho básico (...) pero sí quiero dejar eso sobre la mesa (...) poder repensar ese posicionamiento frente al aborto (...) ¿cuántas mujeres vamos a decidir asesinar?”.

Arturo: “Me quedó dando vuelta algo que dijo Catalina que lo dijo así muy rápido y es cierto, es más abortivo abandonar un niño nacido que abortarlo antes que nazca, y eso me

quedó dando vueltas y creo que en más de alguna conversación con mis camaradas y amigos varones va a salir ese tema porque el hombre no es machito solo porque hace goles el hombre es machito porque es responsable de todo lo que hace y de lo que piensa también, entonces si yo engendro un hijo y la mujer desea tenerlo, entonces mi responsabilidad es ser padre”.

Susana: “Gracias por al escucha constante de mi experiencia, me rompió harto, estuve pa la cagá un par de semanas a raíz del reabrimiento de este tema (...) abrí de nuevo el tema, abrí muchas temáticas (...) fue muy fuerte ver la reinterpretación de la experiencia (...) al final era una experiencia en común (...) quería agradecer por esa posibilidad (...) me fui mucho más llena de lo que esperaba”.

Georgina (OTEC): “Es un curso que realmente no perdía las clases, porque nosotros tenemos muchas clases, siempre faltan, se excusan, no tenemos nunca el cien por ciento, y en esta clase sí hubo el cien por ciento, entonces realmente los alumnos estaban interesados en el tema, querían aprender (...) ha sido de una gran instrucción este curso”.